



1910

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR



SERVICIO HISTORICO

EXERCITO ESPAÑOL

- 92 -

6 26
6 20
F 12
n.º 2007



BIBLIOTECA CENTRAL MILITAR

Inscripción...	{	Folio.....
		Número.....
Clasificación...	{	División...
		Subdivisión.....
Colocación VI	{	Estante..... 31
		Tabla..... 7
		Número..... 11

1910

92

BD2-6726

HL-R-379-C

VERDADES AMARGAS

VERDADES

AMARGAS

LA CAMPAÑA DE 1909 EN EL RIF

POR

EL CAPITÁN X....

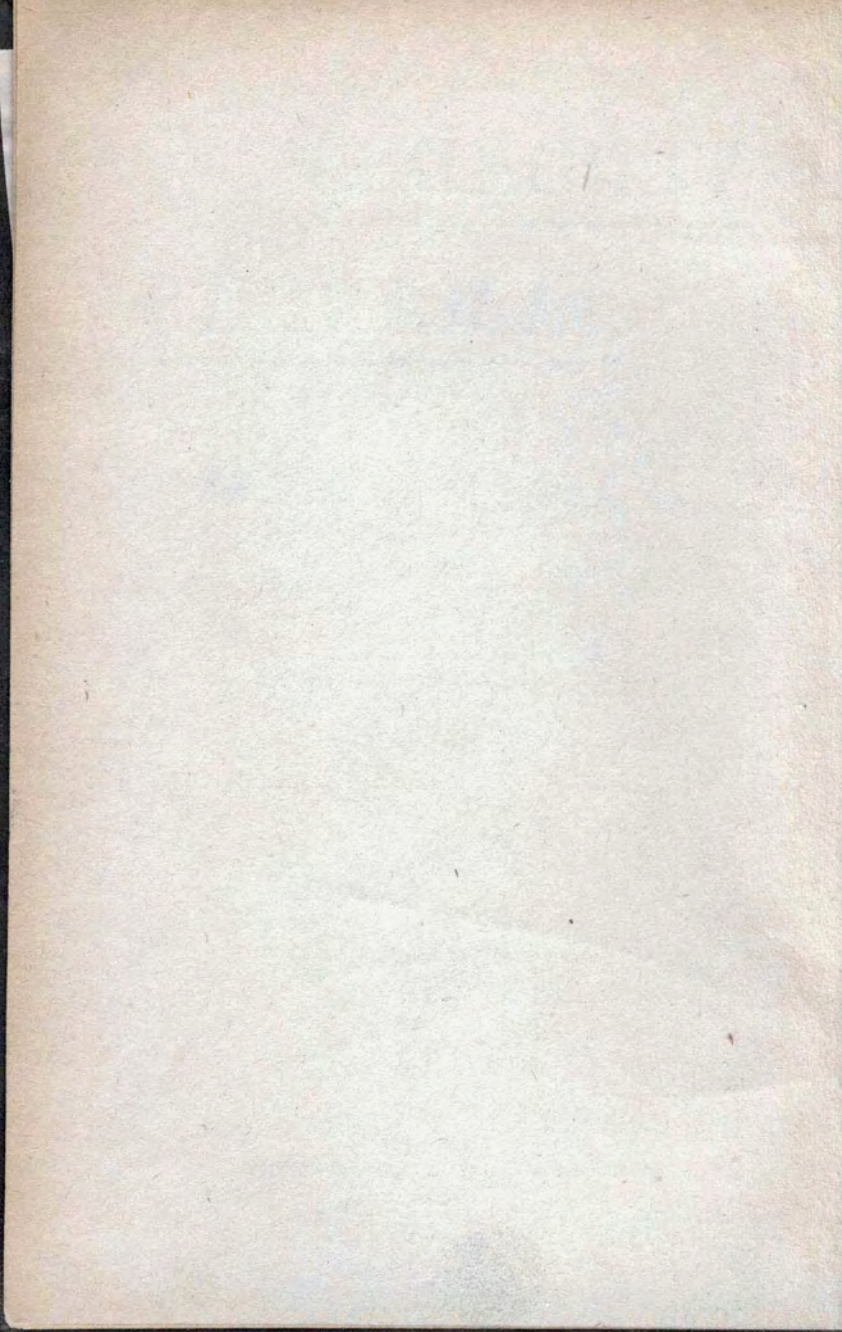
(RELATO Y JUICIOS DE UN TESTIGO)



MADRID

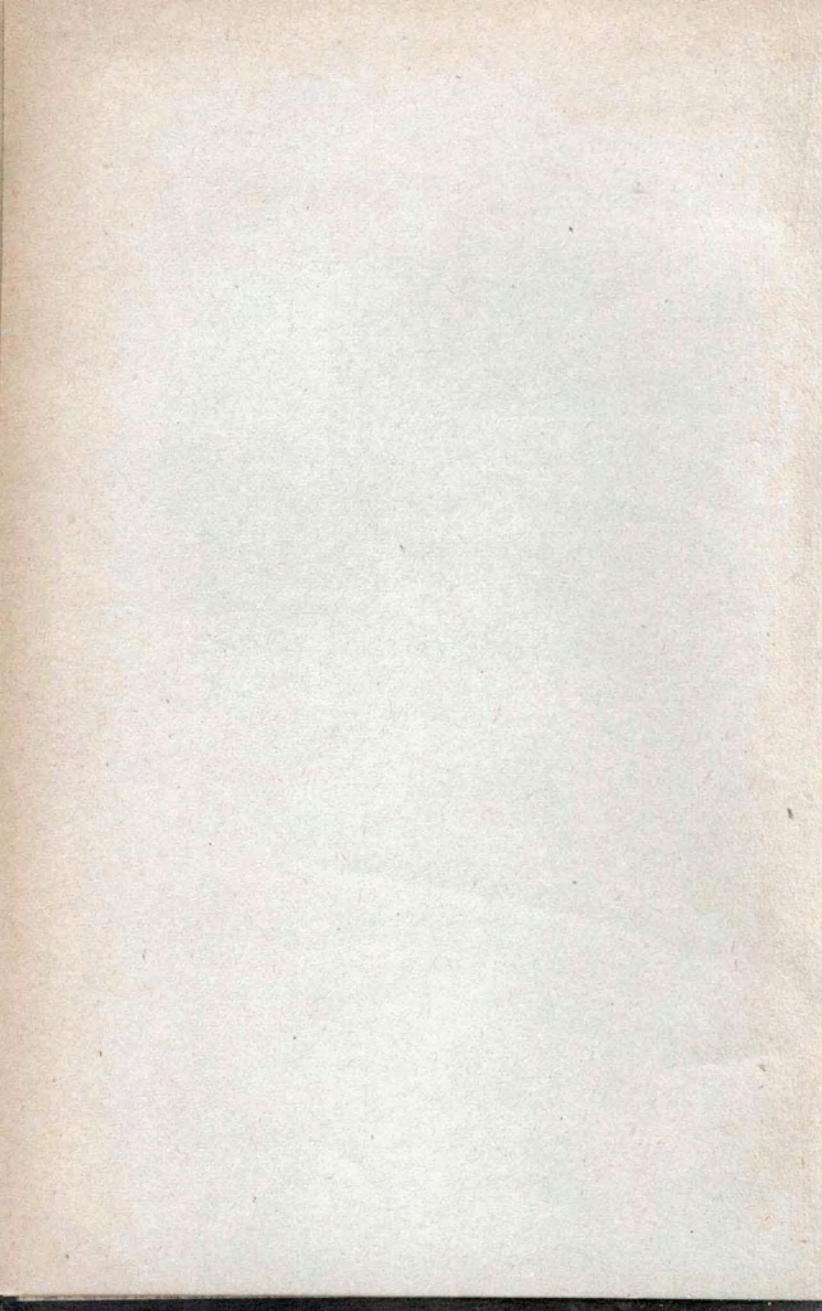
Imprenta Artística Española, San Roque, 7

1910



Á la memoria de Pintos, Díez Vicario, Ibáñez Marín, Álvarez Cabrera, Palacios y cuantos entregasteis vuestra vida en holocausto á la Patria.

Testimonio de admiración y recuerdo.





EL LIBRO QUE NO SE HA ESCRITO

(De *El Imparcial* de 22 de Julio de 1910.)

Un tiempo hubo, y no lejano, en que la historia crítica de las guerras era coto cerrado donde no penetraba sino el tecnicismo militar, para, con el provecho de las enseñanzas, alinear reglas estratégicas, estatuir axiomas tácticos y fundar leyes en que habían de inspirarse los caudillos del porvenir, dejando al público tan sólo aquella parte sentimental y romántica que, envuelta en el espléndido ropaje del heroísmo, halagaba el orgullo nacional, perfumándole con el aroma fuerte y acre de la pólvora, que es el incienso de las glorias militares.

.....

.....

El gobierno, el alto mando, los engranajes de las distintas piezas de la gran máquina militar, todo debe ser indiscutible, intangible, inatacable mientras funcionan frente al enemigo; pero luego que se pierde el eco del último disparo, después que no hay razón para callar, el verdadero patriotismo no es envolver en un fanal opaco la razón de las operaciones, no es cubrir con los partes oficiales la ejecución de los planes, no es declarar sagrada é inviolable la conducta de todos, porque en la serena confesión de los

errores están la base de una crítica imparcial y la deducción de enseñanzas que corrigen y preparan los éxitos del porvenir.

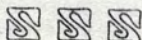
.....

.....

.....

Pero no parece sino instintivo en nuestra idiosincrasia el horror á la verdad; ese libro que no se ha escrito, que tal vez no se escriba nunca, ocultando para siempre rasgos de hermosísima bravura, que brillarían con fulgor interno; ese libro sería nefando, diputaríale como enemigo de la institución, y quién sabe si sobre sus hojas, repletas de sinceridad y de enseñanzas, caería el anatema de antimilitarismo.

No; antes que tal estigma, no habrá pluma que no se rompa, no habrá pensamiento que no se acalle, no habrá sentir que no se oculte. Amor al Ejército, amor inmenso á lo que es sangre y carne del pueblo español, amor inextinguible á la representación de la patria armada, ese es el único lema digno del libro en que, leyendo la pasada campaña, aprendería la opinión algo para lo porvenir: ese es el único prólogo que convendría al libro que no se ha escrito.



*Al Ilmo. Sr. General Don Vicente
Linares Pantoja, única esperanza
del Ejército*

El Capitán X....

PRÓLOGO

El frío recibimiento con que fué acogida la llegada del General en Jefe del Ejército de operaciones en Melilla á la capital de la Nación, debió demostrarle que no habia sabido conquistar el afecto y entusiasmo de las tropas á sus órdenes, y que, aunque nadie habia exteriorizado aún su juicio respecto de la campaña, éste no podia serle nada lisonjero.

Un respetuoso silencio le hubiera, quizá, pasado el tiempo, conquistado la aureola de modesto, y su nombre, unido á las primeras glorias que desde hace muchos años no gustaba la Nación, tendria simpática acogida.

Una defensa lirica de su gestión, huyendo cuidadosamente de ciertos pasajes indefendibles, fuera lógica y natural, pues desvanecer y rectificar absurdas y falsas informaciones será deber de gratitud, pero achacar desastres á quienes derramaron su sangre generosa para huir posibles responsabilidades, no puede ser gallardo, y escalado el puesto elevado que ocupa, puede verse de

nuevo al frente de otro ejército, y ¿qué dominio moral ha de ejercer sobre los que deben fiar su vida y su honor en sus manos?

Mucho hemos dudado antes de escribir estas líneas, y quizá nunca hubieran visto la luz, perdonando los errores cometidos en obsequio al resultado final; pero tanto ciega la soberbia, que no hay más remedio que volver por los fueros de los que pagaron con el tributo de su vida las equivocaciones en que pudieron incurrir, pero que no sólo á ellos son imputables.

Lector, si te decides á continuar la lectura, verás en ella, no animosidad, porque no cabe en nuestro ánimo este sentimiento, pero sí una rectificación completa de una defensa que nadie había pedido, pero que indudablemente la han creído necesaria, haciendo que se exterioricen las acusaciones que no habían pasado nunca de pequeñas murmuraciones sin valor alguno.





CAPITULO PRIMERO

Antecedentes

Dejando á un lado los convenios que con Francia é Inglaterra habíamos celebrado para cooperar conjuntamente, llevando la civilización y la paz al Imperio de Marruecos, y las obligaciones que nos impone el Acta de Algeciras, bastante confusas, respecto á la zona de influencia que nos corresponde, trataremos de hacer una relación sucinta de la situación en que se encontraba la plaza de Melilla y las cabilas de su alrededor poco antes y en el momento de romper las hostilidades.

La soberanía, más bien nominal que efectiva, que habían ejercido los Sultanes de Marruecos sobre la región del Rif, era en aquellos momentos nula.

El Pretendiente Muley Mohamet (el Roghi), que derrotó á las mehallas que el ex Sultán Abd-el-Azis envió para su castigo, así como también á los moros leales de las inmediaciones de Melilla, que, arrojados de la Alcazaba de Frajana (13 de Abril de 1903), tuvieron que refugiarse en nuestra plaza,

quedó dueño, casi en absoluto, de aquella región.

Incautado de las Aduanas exteriores de Melilla, llega á ceder en arrendamiento á una Sociedad Francesa (Octubre de 1905) terrenos suficientes para establecer una factoría en la Restinga, que fué destruída después de la derrota infligida al Roghi por una mehallá imperial (12 de Mayo de 1907), donde queda detenida, sin poder avanzar, por falta material de elementos.

En Junio del mismo año se constituyen dos Sociedades mineras, que acuden á comprar al Roghi las concesiones para la explotación de las minas de Beni-bu-Ifruor y el tendido del ferrocarril necesario para dicha explotación.

De estas dos Sociedades, la «Española de Minas del Rif» (que la totalidad de su capital es español) consigue quedarse con los cotos mineros Uixan y Axara, y la «Norte Africano» (cuyas dos terceras partes es capital francés, aunque domiciliada en España) sólo consigue la modesta y casi insignificante mina de plomo del monte Afra.

Protegidos por el Roghi, y á presencia de la mehallá imperial, impotente para oponerse á esta usurpación de derechos, comienzan los trabajos en los cotos mineros, sin que los naturales se atrevan á exteriorizar su protesta ante el duro castigo que les había de imponer el Pretendiente.

Abandonada por completo la mehallá imperial é incapaz para intentar, no sólo su regreso á Fez, sino su embarco en Melilla, solicita su jefe del general Marina los admitiese en Melilla, gestionando del Roghi *la autorización* para que pasara libremente, como así lo efectuó el 29 de Enero de 1908, saliendo con una columna de la plaza á esperarla á unos dos kilómetros de los límites.

Con la desaparición de la mehallá imperial, quedaba de nuevo el Roghi dueño de la situación; y el general Marina, para prevenir la posible contingencia del nuevo establecimiento de alguna otra factoría, con una gran habilidad política, anunció al Rhogi su propósito de ocupar la Restinga, y sin hacer caso de las protestas de aquél, la llevó á efecto el 14 de Febrero de 1908.

Los moros de la población de Quebdana vieron con gusto la ocupación de la Restinga, y entonces el general Marina, con muy buen acuerdo, se decide á ocupar un nuevo punto, Cabo de Agua, frente á las Chafarinas, ocupación que efectuó el 12 de Marzo de 1908, no sin las consiguientes protestas del Roghi.

Estas dos ocupaciones, sin disparar un solo tiro, hubieran acreditado de hábil político al general Marina si después no hubiera rectificado la línea de conducta que había emprendido.

Entretanto, y á pesar del desprestigio

que estas ocupaciones sucesivas podían representar para el Pretendiente, siguieron, sin embargo, los trabajos en las minas, tanto de una como de otra Empresa.

Negándose los Beni-Urriagas á pagar los tributos al Roghi, pretendió éste hacer la operación de guerra necesaria para cobrarlos, y entonces *se le hizo saber que se le prohibía dicha operación por ser protegidos nuestros*, y envalentonados los Beni-Urriagas, atacaron al Roghi y sus parciales, obligándole á encerrarse en la Alcazaba de Zeluán.

Falto de municiones el Roghi para hacer frente á los rebeldes Beni-Urriagas, pretendió desembarcarlas por las proximidades de la Restinga y *se le prohibió hacerlo*, no teniendo entonces otra solución que abandonar la Alcazaba de Zeluán, internándose hacia el interior de Marruecos.

El resultado de nuestra protección á los Beni-Urriagas fué la destrucción de las casas de la mina y la supresión indefinida de los trabajos mineros. Esto ocurría en Diciembre de 1908.

Las empresas mineras, interesadas en continuar los trabajos lo más pronto posible, eran explotadas por moros que se atribuían una influencia sobre las cabilas, de que carecían en absoluto. Dos días antes de la agresión del 9 de Julio, el famoso Mohamed-Amar-ben-Chaldy (conocido por este úl-

timo nombre) cobró de la Compañía «Minas Españolas del Rif» 8.500 pesetas.

El Gobierno, indeciso ante la poca consistencia de los derechos que alegaban dichas empresas, no se decidía á emprender una vigorosa acción militar; y en estas circunstancias, el presidente del Consejo de la empresa «Norte Africano» (M. Massenet, súbdito francés) pretende continuar los trabajos de cualquier manera, dando lugar á un cambio de telegramas entre el Gobierno y general Marina para solucionar el conflicto, que cada vez adquiriría caracteres más graves.

Las cabilas del interior y algunas de las próximas á Melilla, predicaban la guerra al cristiano, y el apaleamiento de un policía indígena en el Zoco de Charauit, da lugar á una operación el día 3 de Julio, en que saliendo una columna de la Restinga, á las órdenes del general de brigada D. Pedro del Real, marcha por Zoco el Arbaa, Africun, poblados de Charauit, cambia de dirección ganando los de Lehedara, donde vivaquea, y regresa al día siguiente al punto de salida con seis moros prisioneros.

Esta operación irrita aún más los ánimos de las cabilas, y el día 9 de Julio atacan á los obreros del ferrocarril de la Compañía Española Minas del Rif, haciéndoles seis muertos y un herido.

¿Qué importancia dió el general Marina al movimiento? Dificil es averiguarlo; pero

la marcha seguida en el primer ataque para el castigo de la agresión de los moros; las declaraciones del Gabinete Maura, de que era sencillamente una operación de policía, y la cuantía del crédito solicitado (3.281.408 pesetas) para hacer frente á los gastos que dicha operación ocasionase, hacen suponer, con muchos caracteres de verosimilitud, que se equivocó respecto á la extensión y alcance del movimiento, puesto que estas declaraciones del Gobierno y la cantidad solicitada no podían responder más que á los informes que de Melilla recibiera.

Bosquejada ligeramente la situación en el Rif momentos antes de la ruptura de hostilidades, conviene saber las medidas que se habían adoptado por las autoridades de Melilla para emprender una acción militar.

La desastrosa campaña del 1893, en que las fuerzas del Ejército de operaciones no salieron de los límites del campo exterior, y donde los convoyes para aprovisionar los fuertes de Cabrerizas Altas y Rostrogordo constituyeron las únicas operaciones militares, pusieron de relieve la imposibilidad material de que Melilla pudiera seguir existiendo en aquellas condiciones.

Entonces se vió la necesidad de construir el puerto, haciéndose sentir también la de

ensanchar los dominios de la plaza, anulando el macizo montañoso denominado Gurugú, fortaleza natural desde donde nos tendrían en jaque los moros cuantas veces les viniese en gana.

Si las insurrecciones en Cuba y Filipinas y la guerra con los Estados Unidos (1898), pudieron deprimir el ánimo nacional, hasta el punto de declararnos impotentes para emprender ninguna empresa que diera muestra de nuestra virilidad; si, después de estos desastres, la opinión pensó que era necesaria é imprescindible una reconstitución nacional, alejándonos de toda idea de expansión, para sanear la Hacienda pública y elevar nuestro crédito, no por esto desapareció el problema que en términos concretos se había presentado en Melilla, como consecuencia de los sucesos de 1893, sino que quedó aplazado, sin poder fijar la duración de este plazo, puesto que nosotros no éramos más que uno de los factores del problema.

¿Qué medidas tomaron los jefes de la plaza de Melilla para prevenir el conflicto previsto?

Sería insensato hacerles responsables de que el puerto no estuviese construído. Esta es labor de los Gobiernos y á ellos cabe en absoluto toda la responsabilidad.

En cambio, los jefes de la plaza deben conocer el terreno que la rodea, para, llegado

el momento del conflicto, saber por dónde pueden marchar las columnas, conocer los puntos que conviene ocupar temporalmente y poder servir de apoyo para continuar vigorosamente la acción militar, y, finalmente, saber los puntos que conviene guardar permanentemente para que, distrayendo el menor número posible de tropas en guarnecerlos, aseguren la posesión del terreno conquistado.

Al empezar la campaña no se disponía de más planos que los siguientes: el general del Norte de Marruecos, levantado por la Comisión del Cuerpo de Estado Mayor, en escala 1 : 500.000, é impropio, por la magnitud de su escala, para ninguna operación; el croquis, á 1 : 5.000, de la cabila de Guelaya y sus limítrofes, formado con datos incompletos, reunidos por el Gobierno Militar de Melilla, y el plano de la zona recorrida por el ferrocarril minero de la Compañía Española Minas del Rif, entre Melilla y Beni-bu-Ifruor en escala 1 : 10.000, levantado por el Ingeniero civil Sr. Becerra, y de un valor circunstancial, pues sólo se refiere á la zona inmediata al trazado del ferrocarril (unos 500 metros de anchura).

El mando de la Plaza, lejos de dar facilidades á la oficialidad á sus órdenes para que hiciera excursiones por el campo, adquiriendo el mayor número de datos, las dificultaba; y en alguna ocasión, oficiales

que las hicieron, al presentarse á entregar el croquis levantado, fueron felicitados, pero con la advertencia de que se les castigaría si las excursiones hubieran dado lugar al más ligero incidente.

Sin conocimiento del terreno se iban á iniciar las operaciones. Parece lógico que el general en jefe buscara la mayor cantidad de medios para conocer el teatro de la futura campaña, y, sin embargo, la unidad de Aerostación estuvo detenida en Málaga, dudando si embarcaría, pues desde Melilla recibió telegrama en que se la decía no eran necesarios sus servicios.

Y ya que en la defensa de la gestión de la campaña son tan propicios á utilizar enseñanzas de la guerra ruso-japonesa, no debían olvidar ni un momento que, desde que los japoneses fueron arrojados de Puerto Arturo por los rusos, con una perseverancia de la que no hay ejemplo en la Historia, se dedicaron al espionaje, y en el momento de estallar el conflicto, conocían, no sólo el terreno en que habían de operar, sino la situación de las fuerzas rusas.

Y si, por sus numerosos trabajos en Melilla, el general Marina no pudo leer la historia de la guerra ruso-japonesa, suponemos que recordaría la de 1870 á 1871 (Francia y Alemania), en la que los alemanes conocían perfectamente el terreno en que iban á operar, y en cambio, los franceses, que desco-

nocían su propio país y caminos, se vieron muchas veces no sólo privados de los elementos de vida, sino que efectuaron numerosas falsas maniobras que agravaron considerablemente su situación, nada desahogada.

Basta con lo expuesto para comprender en qué desfavorables condiciones entrábamos en campaña.

La guarnición de Melilla, en el momento de la ruptura de hostilidades, era la siguiente:

Infantería.—Dos regimientos de á tres batallones cada uno, con 81 jefes, oficiales y asimilados, y 1.900 individuos de tropa (24 compañías en total).

Una sección de ametralladoras por regimiento, compuesta de un primer teniente y 19 individuos de tropa.

Batallón Disciplinario, con 19 jefes, oficiales y asimilados y 300 individuos de tropa (tres compañías).

Caballería.—Escuadrón de cazadores de Melilla, con 13 jefes, oficiales y asimilados, 180 individuos de tropa y 150 caballos.

Artillería.—Seis baterías de plaza, con 23 jefes, oficiales y asimilados y 455 individuos de tropa. De estas seis baterías, dos forman un grupo de sitio con 4 cañones de

bronce, Verdes Montenegro, de 15 centímetros; 4 obuses de bronce, Mata, de 15 centímetros, y 4 morteros de bronce, Mata, de 15 centímetros.

Un grupo mixto de dos baterías afecto á la comandancia de la plaza, con 10 jefes, oficiales y asimilados, 248 individuos de tropa, 18 caballos y 56 mulas, constituido por una batería montada de 4 piezas Saint Chamond de 75 milímetros, tiro acelerado, y otra de montaña, de 4 piezas Krupp de 75 milímetros, tiro acelerado (modelo 1896).

También existía una sección Plasencia de 2 piezas de 80 milímetros.

Ingenieros.—Una compañía mixta de zapadores y telégrafos, con 4 oficiales y 150 individuos de tropa.

Administración militar.—Una sección mixta, con 2 oficiales, 135 individuos de tropa, 2 caballos, 125 mulos, 6 carros catalanes, 10 furgones, 6 camiones, 2 dobles hornos y 2 hornos de campaña.

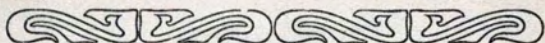
Sanidad militar.—Una sección con 2 oficiales, 51 individuos de tropa y 18 mulas.

Compañía del mar de Melilla.—Tres oficiales y 112 individuos de tropa.

La guarnición de Melilla era, pues, en resumen:

	Jefes, oficiales y asimilados	Tropa
Infantería.....	183	4.138
Caballería.....	13	180
Artillería.....	33	703
Ingenieros.....	4	150
Administración Militar.....	2	135
Sanidad Militar.....	2	51
Compañía del mar.....	3	112
TOTAL.....	240	5.469

Como con estas tropas se cubrían las guardaciones de Alhucemas, Chafarinas y el Peñón de Vélez (una compañía de Infantería, media sección de Artillería, un destacamento de la Compañía del mar y otro de Sanidad) y las de Cabo de Agua y la Restinga (2 compañías de Infantería, una sección de Artillería, una de Caballería y un destacamento de Ingenieros, Sanidad y Compañía del mar), quedaban en la plaza, para cubrir el servicio y destacamentos de los fuertes San Lorenzo, Camellos, Alfonso XIII, Purísima Concepción, Cabrerizas Bajas, Cabrerizas Altas, Reina Regente y Rostrogordo, y los fortines de Triana, Horcas Coloradas, Torre Baja, Batería de Ataque Seco y reducto del Hipódromo, 20 compañías de Infantería, 2 secciones de ametralladoras, 3 baterías de Artillería (el grupo de sitio y una batería afecta á la Comandancia de la plaza) y dos secciones de zapadores y telégrafos.



CAPÍTULO II

El teatro de operaciones (plano núm. 1.)

Las operaciones militares se han desarrollado por completo en las provincias de Guelaya y Quebdana, pertenecientes al Rif, región del NO. de Marruecos comprendida entre la costa mediterránea y cordillera del Pequeño Atlas, prolongada por otras alturas, después del río Muluya, que abarca en conjunto una zona de 320 kilómetros de E. á O. con un ancho medio de 50 kilómetros entre el límite meridional y la costa, constituyendo una superficie aproximada de 15.000 kilómetros cuadrados.

La provincia de Guelaya, de unos 2.400 kilómetros cuadrados, se divide en cinco cabilas, denominadas Beni-Sicar, Mazuza, Beni-bu-Ifruor, Beni-bu-Gafar y Beni-Sidel, que se subdividen en varias fracciones (cinco las de Beni-Sicar y Mazuza, cuatro las de Beni-bu-Ifruor y Beni-bu-Gafar, y diez la de Beni-Sidel).

El territorio de esta provincia, sumamente quebrado, comprende el macizo montañoso denominado Gurugú y el monte Youksen,

con sus ramificaciones, denominadas Milon, Axara y Uixan.

La estructura del Gurugú (que dista unos 4 kilómetros de la plaza) es sumamente irregular, y está limitado, por el SO., por el Río de Oro, terminando por el NE. en rápidas pendientes que mueren en Mar Chica, hasta las cercanías de Nador. La parte central está constituida por una serie de pequeñas alturas unidas por una estrecha meseta llamada Jardu, intermedia y un poco al Sur de los picos de Kol-La y Basbel. Esta pequeña meseta se enlaza con un crestón de dirección casi perpendicular que llega hasta el pico de Tagui-Griat, constituyendo ambas crestas la divisoria que separa el origen de los barrancos de Frajana, Lobo, Alfer y Sidi-Musa, que vierten al NO. y NE. de los que afluyen al barranco de Barraca, siguiendo la dirección SE. Al Sur de Tagui-Griat nace uno de los barrancos que forman el Río de Oro, que describiendo una gran curva al N., desemboca en el mar, dentro de Melilla.

Al Sur de Tagui-Griat existe otro pico, del que se desprende la meseta de Taxuda (donde existen ruinas de una obra militar que se supone construida por los romanos), cuyas ramificaciones enlazan con la meseta de Atlaten, frente á Uixan.

Ramificaciones ó derivaciones de este macizo montañoso son las que se desprenden de Taxuda, en dirección NE., llegando hasta

la costa en cala Cazaza, formando parte de ella los montes de Tanmarden y Kol-La y los de Fisalid y Tizza en las márgenes del Río de Oro, y al SO. las lomas de Sidi-Hamet-el Hach y Sidi-Ali, de las que se desprende el Atalayón y más al Sur las Tetas de Nador y Monte Arbos.

Comprende esta provincia también una parte de la llanura de Bu-Erg, en la que hay los montes aislados de Sebt y Segangan (entre Nador y Atlaten), y el de Tauima (en el camino de Nador á Zeluán), á 5 kilómetros próximamente de Mar Chica.

Perteneciendo al macizo montañoso del Gurugú está toda la serie de alturas que constituyen el Cabo de Tres Forcas, terreno muy accidentado, cortado por profundos barrancos, que son serios accidentes para la buena marcha de las columnas.

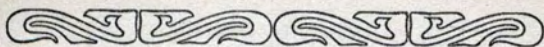
La provincia de Quebdana está dividida en dos cabilas, Bu-Ankud é Izjenimen, subdivididas en las fracciones de Ulat-el-Hasch (donde está Cabo de Agua), Beni-Kiaten, Ben-Canini, Ulantín y Lehedara (donde está la Restinga).

En esta provincia está la sierra de Quebdana, que corre muy próxima y casi paralela al curso medio del río Muluya y que en la parte frente al Mediterráneo forma los ciento y un barrancos y la llanura de Bu-Erg, que llega hasta la Alcazaba de Zeluán y borde de Mar Chica. La sierra de Quebdana no es tan

accidentada como el macizo del Gurugú, no llegando sus alturas á alcanzar las cotas de éste.

Basta esta ligera descripción del teatro de operaciones para comprender que mientras los moros fueran dueños del macizo central del Gurugú, ningún movimiento de los que hiciéramos les podría estar oculto, y poseyendo el nudo de comunicaciones les permitiría oponerse á todos nuestros movimientos, concentrándose allí donde les conviniese, para sumar el mayor número de fusiles. En caso de una derrota, tenían la retirada segura y, por consiguiente, luchaban en condiciones excepcionalmente favorables.

Si á esto se agrega el desconocimiento absoluto que en la plaza se tenía de esta facilidad de comunicaciones y que á pesar de los confidentes moros, de que se rodeó el general Marina, éstos no le indicaron lo que después se denominó con el pomposo nombre de *El secreto del Gurugú*, descubierto cuando la Junta de Defensa pudo recorrer el terreno para estudiar los puntos que nos convendría guardar, se comprende fácilmente el error que se cometió en las primeras operaciones y la rectificación después en el plan de campaña, cuando á costa de sangre generosa y sensibles pérdidas, se pudo enterar el general en jefe de que había algo en el Gurugú favorable para los moros é indescifrable para él.



CAPÍTULO III

Combate del 9 de Julio (plano núm. 1.)

El día 9 de Julio, próximamente á las ocho y media de la mañana, algunos obreros españoles que en unión de otros rifeños trabajaban en la cimentación del puente que sobre el arroyo de Sidi-Musa (6 kilómetros de los límites) tiene la Compañía Española «Minas del Rif», fueron atacados por un grupo de moros. El objeto de éstos era apoderarse de seis ó siete españoles para canjearlos por los moros que el general Real había traído prisioneros á la plaza después de su operación del 3 al 4; pero no se atrevieron á aproximarse á los trabajadores, quizá asustados por su número, y parapetándose en las alturas próximas, iniciaron un nutrido tiroteo, matando seis obreros é hiriendo á uno.

El*contratista de las obras del ferrocarril, que se encaminaba hacia el punto de trabajo, supo la noticia de la agresión al llegar al barranco de Beni-Ensar, y retrocedió, dirigiéndose rápidamente á la Plaza, donde comunicó la noticia, que, al extenderse, causó la natural y desagradable sorpresa.

Inmediatamente salió un teniente coronel al frente de dos compañías del Regimiento de Africa (columna preparada en el Hipódromo), para proteger el repliegue del resto de los obreros y recoger los muertos y el herido. Cuando esta pequeña columna llegó al arroyo de Sidi-Musa, encontró á los moros, que seguían parapetados en aquellas alturas y que la recibieron con un nutrido tiroteo.

Al poco tiempo se le incorporó el general Marina (que había ordenado tocar Generala y la concentración de las fuerzas, á medida que estuviesen dispuestas, en el Hipódromo) con cuatro compañías de Africa, dos del Disciplinario, la batería de Montaña (4 piezas Krup) y dos secciones del Escuadrón de Melilla, *tropas que marcharon sin impedimenta alguna.*

El general Real quedó en el Hipódromo, preparando un convoy de agua y municiones y organizando las nuevas fuerzas á medida que se iban presentando, pudiendo enviar al poco tiempo una tercera columna de dos compañías de Infantería (una del Regimiento de Africa y otra del de Melilla), la batería montada (4 piezas Saint Chamond), la sección Plasencia, una sección de Ingenieros, otra de Administración y la Ambulancia Sanitaria, á lomo.

Reunidas estas fuerzas, constituyó el general Marina tres columnas. La del flanco derecho, compuesta por cuatro compañías del

Regimiento de Africa, al mando del coronel Axo (jefe de dicho Regimiento); la del centro, *mandada personalmente* por el general en jefe, la formaba cuatro compañías de Infantería (dos del Disciplinario y dos de Africa), y la del flanco izquierdo, á cuyo frente estaba el coronel Larrea (jefe de Estado Mayor de la plaza), constituida por dos compañías de Infantería (una de Melilla y otra de Africa).

Inició el ataque la columna del flanco derecho, desalojando á los moros de la colina de Sidi-Musa, y arrojados de allí y alejado el peligro de que pudieran efectuar un movimiento envolvente, el general Marina atacó de frente las primeras estribaciones de Sidi-Hamet-el-Hach, que los moros defendían con tesón, ganándoles el terreno palmo á palmo. El coronel Larrea, con su columna, obligó á los moros á abandonar una posición situada en el flanco izquierdo, defendida vigorosamente, y finalmente, para ocupar la posición de Sidi-Hamet, hubo necesidad de hacer la conjunción de las tres columnas, combinando sus fuegos con el de la Artillería, que durante el desarrollo del combate había seguido á la Infantería, protegiendo su avance. Abandonada por los moros la posición de Sidi-Hamet, perseguidos por el fuego, aún intentaron oponerse á la ocupación de Sidi-Ali (avanzada de Sidi-Hamet); pero no lograron su intento, pues fueron fácilmente rechazados.

Próximamente á la una terminó el combate, en el que tuvimos un oficial y cuatro soldados muertos y dos oficiales y 24 de la clase de tropa heridos, desconociéndose las bajas del enemigo.

Las posiciones conquistadas quedaron ocupadas en la forma siguiente: Sidi-Hamet-el-Hach y Sidi Ali, cuatro compañías de Infantería y la batería de montaña; en una posición intermedia entre Sidi-Hamet y la segunda caseta, dos compañías de Infantería; en la segunda caseta, una compañía de Infantería, y en Sidi-Musa, dos compañías de Infantería.

Esta operación, rápidamente bosquejada, fué llevada á feliz término con poquísimas fuerzas, porque los moros no estaban preparados para la acometida, pues aún no habían terminado las operaciones de la recolección y en muchas cabilas estaban trillando en el momento de llevarse á cabo el ataque.

Las posiciones ocupadas señalan claramente el error inicial del general Marina y su desconocimiento del terreno, explicando los desastres que luego hubo de experimentar, por el empeño decidido de mantener unas posiciones que ningún fin práctico han conseguido en toda la campaña.

Alejadas ocho kilómetros de la Plaza, forman un sector avanzado, sin más comunicación posible que la pequeña zona de terreno que hay entre Mar Chica y el macizo montañoso del Gurugú, que no solamente la flan-

quea en toda su longitud, sino que la vigila, pudiendo los moros, sin más que tener un centinela, saber todos los movimientos de las fuerzas que por dicha estrecha zona discurriesen.

Entre el Barranco de Beni-Ensar y el Barranco del Lobo está la colina de Beni-Ensar ó Ait-Aixa, que quedó en poder de los moros. Esta colina sirve de pantalla á la unión de los dos barrancos, y á su pie corren los dos ferrocarriles en una longitud de más de dos kilómetros. Los moros, desenfilados por esta colina, quedaban al abrigo de los proyectiles de la plaza, y, ocultos perfectamente, podían llegar hasta las cabilas que existen en las desembocaduras de dichos barrancos, hostilizando de continuo los convoyes que á las posiciones avanzadas habían de llevar todos los elementos de vida. Por desconocimiento del terreno, dejó el general Marina en poder de los moros esta colina (*situada entre los dos y los cuatro kilómetros de los límites*), que, de haberla ocupado aquel día, en que los moros no estaban preparados, hubiera evitado las acciones del 23 y 27 de Julio.

La línea de operaciones quedaba dominada por un flanco, y las posiciones batidas de revés.

Demos por sentado que la obligación del general Marina fuera proteger la continuación de los trabajos en las líneas férreas. ¿Es

que las posiciones tomadas respondían á este objeto? Desde luego se puede decir que no. Sidi-Hamet-el-Hach no podía servir para proteger dichos trabajos; lo único que podía hacer era alejar el enemigo de aquella colina, pero éste podía seguir haciendo incursiones sobre el terreno en que se iba á construir el ferrocarril, completamente á cubierto de los fuegos de dicha posición, como lo demostraron palpablemente los moros, atacando á los convoyes que de la segunda caseta iban á Sidi-Hamet y á las fuerzas de relevo del destacamento de Sidi-Ali. No podía impedir que esta posición fuera atacada por los moros á pedradas, y, por consiguiente, mucho menos impediría que los moros bajasen á interrumpir los trabajos de la vía férrea.

La segunda caseta, situada en el extremo de la línea férrea y dominada por completo por las vertientes del Gurugú, se convirtió al poco tiempo *en un cazadero de hombres*, y allí, donde la llegada de los convoyes era acogida por una salva de tiros con que *los Pacos* daban señales de su existencia, mal podían servir para proteger ninguna clase de trabajos, pues durante toda la campaña no tuvieron las fuerzas acampadas en esta posición más preocupación que levantar traveses que les desenfilasen del continuo tiroteo. Sidi-Musa estaba en idéntica situación; y en resumen, que las cuatro posiciones toma-

das no sirvieron, durante todo el tiempo de la campaña, más que de blanco para que los moros viniesen á adiestrarse en el tiro.

La única posición de aquel sector, bien emplazada, era la del Atalayón. Situada en el vértice del ángulo que forman las vertientes del Gurugú, con el campo de tiro perfectamente despejado y sin ningún barranco que permitiera á los moros llegar á atacarla, desenfogados de sus tiros, vigila y flanquea todo el trazado de los ferrocarriles desde Melilla á Nador. Además, por su situación especial, podía ser aprovisionado por Mar Chica, sin que este aprovisionamiento costara ninguna baja. Es preciso observar que esta posición no se tomó el día 9, sino al siguiente, y estando abandonada por los moros.

Vemos, pues, que estas posiciones no podían proteger la prosecución de los trabajos de las vías férreas, como así ocurrió, que á pesar de su ocupación, los trabajos no continuaron.

Estas posiciones tampoco defendían las líneas férreas, como se encargaron de demostrar los moros en las noches del 26 al 27 de Julio y del 2 al 3 de Agosto, en que con absoluta tranquilidad las destruyeron.

La ocupación de estas posiciones únicamente se comprende como puntos de apoyo para continuar al día siguiente el ataque, hasta Nador, haciendo un acto de fuerza y

después de arrasar las cabilas de los alrededores de las vías, retirarse á la Plaza, á esperar refuerzos, por si, como luego ocurrió, el movimiento insurreccional adquiriría gran importancia.

Abandonar aquellas posiciones no podía de ningún modo resentir la moral del soldado, tanto menos, cuanto que (1) *el general Marina tenía plena confianza en el valor de aquellos soldados que con tanto cariño y entusiasmo* EDUCÓ EN LA PAZ PARA LA GUERRA, que hace suponer estaban por completo identificados con él, y, por consiguiente, que en ningún caso habían de desmoralizarse por una retirada á tiempo.

Además, hecha esta operación análogamente á la del 3 de Julio, hubiera dado los mismos resultados, y claro está que no impidió el que la guarnición se batiera con entusiasmo el día 9.

Conviene insistir en esta primera operación, porque en ella se puede estudiar perfectamente la manera de entender el combate el general en jefe. Divide las fuerzas en tres columnas, y en vez de ser el director de los movimientos de las tres, se pone al frente de una de ellas. Esto es gallardo é indica gran valor y ardimiento; pero para quien ha de ser director de la maniobra es deplorable, porque mal podía saber las necesidades

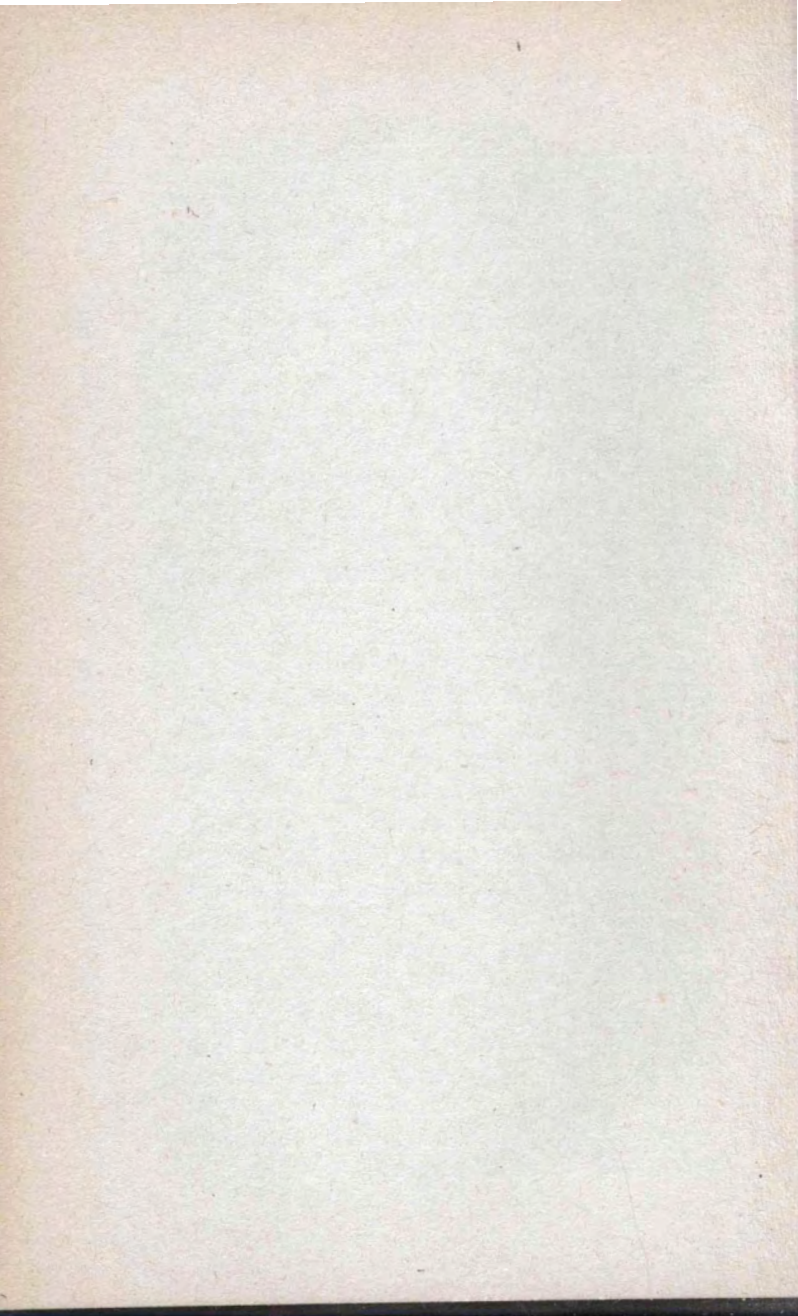
(1) E. Gallego: *La campaña del Rif*, paginas 103 y 104.

que en uno cualquiera de los flancos pudiera ocurrir, para prevenirlo, estando expuesto, por su ardimiento, á un fracaso.

Además señala claramente esta operación el afán de no dar el mando de las fuerzas á sus jefes naturales. Excepción hecha de la columna de la derecha, en la del centro es anulado todo mando por el suyo (excesivamente personal), y en la columna de la izquierda aparece, como jefe de ella, un coronel de Estado Mayor, muy entendido é inteligente, pero que no estaba en su papel.

La peregrina idea de establecerse en la posición más avanzada en momentos en que tenía que estar en continuo contacto con el Gobierno de la metrópoli, retrata de cuerpo entero á dicho general. Valeroso y despreciador del peligro, hubiera sido un excelente jefe de columna pequeña; pero aquél no era en ningún modo puesto para un general en jefe, porque batida y dominada la posición por el enemigo, un balazo bien dirigido hubiera puesto en gravísimo conflicto al Gobierno, y entonces sí que hubiera sido posible que aquellas tropas se desmoralizasen, acarreando desgracias sin cuento.

El 18 de Julio lo pudo comprobar, y si la fortuna pudo librarle de un desgraciado accidente, no puede de ningún modo volverse á la época *del General No importa*, que ha sido la causa de tantísimo desastre como nos ha acaecido en el último cuarto de siglo.





CAPÍTULO IV

**Llegada de refuerzos.—Ataque de los días 18,
20 y 21 de Julio** (plano núm. 1).

Después del combate del 9 de Julio, el general Marina pidió como refuerzo, para continuar el avance hasta Nador (1), tres batallones de Infantería, con manifiesto desconocimiento de la magnitud del conflicto, á pesar de que las confidencias que llegaban del campo no cesaban de reflejar la gran agitación que en él existía.

El general Linares, á la sazón ministro de la Guerra, moviliza la tercera brigada mixta de cazadores, de guarnición en Barcelona, constituida por:

Infantería.—Seis batallones de cazadores (Barcelona, núm. 3; Alba de Tormes, número 8; Mérida, núm. 13; Estella, núm. 14; Alfonso XII, núm. 15, y Reus, núm. 16) de 850 plazas, y dos secciones de ametralladoras (Hotchkiss), con 30 hombres y 12 mulos.

Caballería.—Un escuadrón de 125 caballos.

Artillería.—Un grupo de tres baterías de montaña, á cuatro piezas (Krupp), con 591 hombres y 248 mulos.

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, páginas 104 y 105.

Ingenieros.—Un grupo de dos compañías, una de Zapadores Minadores, con 130 hombres, y otra de Telégrafos (ópticos y eléctricos), con 90 hombres, sumando en conjunto 220 hombres, 12 caballos y 63 mulos.

Administración militar.—Una compañía de transportes á lomo, con 200 hombres y 155 mulos.

Sanidad militar.—Una sección de montaña con 54 hombres y 26 mulos.

La brigada representaba poco más de 6.000 hombres y cerca de 1.000 caballos y mulos, y desde luego más del doble de lo que había pedido el general Marina, enviándosele servicios que eran indispensables y de los que no se había acordado.

El día 11 comenzó el embarque de esta brigada en Barcelona; el 16 su jefe el general Imaz se presenta al general Marina en Sidi-Hamet-el-Hach, terminando de desembarcar en Melilla el 19 (batallones de Estella y Alfonso XII), que no pudieron hacerlo el 18 por el fuerte Levante que reinaba.

Tenía, pues, el general Marina, el 18 de Julio, un batallón más de los que había pedido, y contaba con fuerzas de Caballería, Artillería, Ingenieros, Administración y Sanidad, que le habían de prestar excelentes servicios.

Los moros, que desde el día 9 no hacían más manifestación de hostilidad que algún disparo suelto, pero que, en cambio, á pre-

sencia de las fuerzas que guarnecían las posiciones avanzadas, iban internando en el campo el ganado y recogiendo á toda prisa las cosechas, así como las de las cabilas sometidas á la acción directa de los cañones de la plaza, se iban presentando en ellas y formándose poco á poco el campamento de refugiados, emplazado en el fuerte de Camellos, empezaron en la tarde del 18 á hostilizar la posición de Sidi-Hamet, donde se estaba terminando un reducto para cuatro compañías y emplazamiento de dos baterías, formado por muros de piedra en seco, con coronamiento y revestimiento de sacos terreros, banqueta corrida y como defensa accesoría una alambrada rodeando la posición.

La guarnición de ésta estaba constituida por tres compañías y media de Infantería (una de Africa, una del Disciplinario y una y media de Melilla), una sección del escuadrón de Melilla, una sección de campaña y otra de montaña del grupo mixto de la plaza una sección de la compañía de Ingenieros de Melilla, estando, además, montadas en el reducto dos piezas de 9 centímetros.

La posición avanzada de Sidi-Ali la guarnecía una compañía de Infantería (Africa), y la posición intermedia entre Sidi-Hamet y segunda caseta una compañía de Infantería (Melilla).

Las compañías de Africa y Melilla tenían

avanzadas fuera del reducto, ocupando una posición ligeramente atrincherada sobre el flanco derecho de aquél, que era el más débil, tanto por la configuración del terreno como por no estar aún terminadas las defensas accesorias, razones que recomendaron el emplazamiento de dicho frente (el más probable del ataque) de la batería del 9. Comenzado el fuego, como al poco tiempo fuera generalizándose y adquiriendo gran intensidad, ordena el general Marina reforzar las avanzadas con nuevas fuerzas de sus respectivas compañías, poniéndolas á las órdenes de un teniente coronel.

A las cuatro de la tarde, todos los frentes (excepción del de gola), la posición del flanco derecho y Sidi-Ali sostenían un nutrido tiroteo, en vista de lo cual refuerza esta última posición con una compañía del Disciplinario y haciendo jefe de ella al teniente coronel Aizpuru.

Como el ataque, lejos de remitir á medida que se aproximaba la noche, cada vez era más vivo, pide el general Marina refuerzos á la plaza, que llegan de noche cerrada y cuando la situación era comprometida.

Estos refuerzos estaban constituídos por el batallón cazadores de Barcelona, una sección de ametralladoras, una sección de Artillería de montaña de la plaza y una batería de la tercera brigada, que dejó una sección en la segunda caseta. Ordena el general Ma-

rina el repliegue de la compañía destacada en la posición intermedia y que una compañía de Barcelona, con una sección de Artillería, refuercen la guarnición del Atalayón, que desde la tarde estaba siendo hostilizada por los moros.

Concentradas las fuerzas en Sidi-Hamet y Sidi-Ali, tuvieron que sostener vivísimos ataques de los moros, iniciando éstos uno á las ocho de la noche sobre el frente (dirección á Nador) y flanco derecho (frente á Gurugú), donde estaban emplazadas las piezas del 9, llegando hasta ellas. En aquellos instantes de confusión dió el general Marina pruebas de gran valor, y gracias á su serenidad no hubo que lamentar una terrible catástrofe. Rechazados los moros, iniciaron un nuevo ataque sobre el flanco izquierdo, que de nuevo fué rechazado, y sosteniendo vivísimo tiroteo se siguió durante la noche, hasta que de madrugada iniciaron los moros la retirada.

Parecidos é insistentes ataques tuvo la posición de Sidi-Ali, aun cuando no estuviera en situación tan comprometida como Sidi-Hamet.

Las bajas de este combate fueron dos jefes, un oficial y 15 de tropa muertos, y tres oficiales y 28 de tropa heridos, perdiendo 17 mulos, un caballo y varias tiendas de campaña que se llevaron los moros en uno de los ataques. Las bajas de éstos desconocidas,

y cuanto se diga de que fueron enormes, *es pura fantasía, pues se desconoce su número.*

No se puede negar que en esta noche dió prueba el general Marina de su valor. Hubo momento en que si no hubiera sido por su presencia de ánimo, la posición estaba copada; pero su tranquilidad y su valor frío consiguieron rehacer á las fuerzas que la defendían y rechazar el ataque. Sin embargo, no pudo impedir que los moros se llevaran mulos y tiendas de campaña, y esto indica la situación comprometida en que estuvo.

Aparte de que la posición estaba completamente dominada por el Gurugú, la facilidad con que los moros atacaron los frentes más débiles y la seguridad con que luego lo hicieron en el frente de la puerta de entrada, debieron indicarle que en la guerra todas las precauciones son necesarias. Su política *sui generis* de hacerlo todo sin secreto alguno, recibiendo en aquella posición á cuantos moros llegaban con noticias del campo, facilitaron á éstos el conocimiento perfecto de la posición y de los puntos de ataque.

Su equivocación, situándose en aquella posición, por un compromiso de honor mal entendido, le impidió desviar el ataque, como hubiera podido hacerlo de haberse encontrado en la plaza, ó, por lo menos, que el ataque á la posición no hubiera sido tan violento, dado que disponía de tres batallones de Cazadores y dos baterías de montaña, con lo que,

constituída una columna móvil, hubiera obligado á los moros á dividir su acción, y las fuerzas de Sidi-Hamet hubieran combatido en situación más desahogada.

Tener siempre superioridad numérica respecto al enemigo y no utilizarla en los combates, ha sido una de las características de esta campaña, causa del excesivo número de bajas y de situaciones comprometidas.

Después del ataque del 18 transcurrió el 19 relativamente tranquilo, pues aun cuando fueron ligeramente hostilizados el Atalayón y las avanzadas de Sidi-Hamet, causándonos un muerto y seis heridos, se pudo organizar fácilmente un convoy para la evacuación de heridos y municionamiento de Sidi-Hamet y Sidi-Ali.

Al amanecer del 20 empieza á notarse la presencia de numerosos grupos de moros, que se concentran en las faldas del Gurugú, frente á Sidi-Musa. Guarnećían esta posición dos compañías de Infantería (Africa), al mando de un teniente coronel, quien, ante la inminencia de un ataque, solicitó se reforzara su guarnición, como así se hizo, enviándole una sección de Artillería de montaña y una compañía de Infantería (Mérida).

A media mañana, Sidi-Hamet y Sidi-Musa rompen el fuego de artillería contra los grupos de moros, que no empiezan á hostilizar esta última posición hasta próximamente las dos de la tarde. Fuera de la posición y fren-

te á la gola de Sidi-Musa, estaba el ganado, protegido por la compañía de Mérida.

A media tarde se generaliza el fuego en los frentes de esta posición, y poco á poco va iniciándose sobre las demás posiciones. A las ocho de la noche emprenden los moros un vigoroso ataque sobre Sidi-Musa, que obliga á la compañía de Mérida á replegarse tras las alambradas, y ante la proximidad del enemigo, ordena el jefe de la posición armar el cuchillo-bayoneta, y haciendo los cazadores un vigoroso esfuerzo, recuperan la explanada. Ante la intensidad del fuego de los moros, la compañía se ve de nuevo obligada á replegarse, y en una segunda salida, ayudados por una sección de Africa, quedan dueños de la explanada, pudiendo trasladar al reducto los heridos y algunas cajas de municiones que allí había.

Los rifeños continuaron atacando hasta la madrugada, en que empezó á debilitarse el fuego, retirándose el enemigo poco después.

Ya hemos dicho que desde media tarde empezó á generalizarse el tiroteo en todas las posiciones, aun cuando los ataques no tuvieron la importancia que en Sidi-Musa y segunda caseta. A las ocho de la noche, en esta posición, guarnecida por seis compañías de Infantería (dos de Albá de Tormes, tres de Mérida y una de Melilla), una batería de montaña y la compañía de zapadores de la tercera brigada mixta de cazadores y

fuerzas de Administración y Sanidad, al mando de un teniente coronel, se inició vivísimo tiroteo, que cada vez adquiría más intensidad. Los moros, á pesar del nutridísimo fuego que desde la posición se les hacía, atacaban con insistencia desesperante, para hacerse dueños de ella, por ser ésta depósito de víveres y municiones, y en uno de ellos, en que los moros llegaron á las alambradas, salieron voces de soldados pidiendo el regreso á Melilla. Este principio de insubordinación fué contenido por los oficiales, y obligados los soldados á acudir á la trinchera, rechazaron cuantos ataques se dieron á la posición, hasta que de madrugada empezó á disminuir el fuego de los moros, cesando por completo al poco tiempo.

Las demás posiciones sostuvieron el tiroteo, aun cuando no alcanzó gran importancia. Durante la tarde del 20, estuvo en el Hipódromo *una columna á las órdenes del general Real*, constituida por cuatro compañías de Infantería (tres de Estella y una de Africa), una sección de ametralladoras, dos piezas de 9 y una sección de campaña. Esta columna se formó y situó en el Hipódromo *como medida de previsión*, haciendo las piezas del 9 algunos disparos á grupos de moros que parecían correrse hacia Mezquita.

Las bajas en este combate fueron un oficial y 35 de tropa muertos, dos oficiales y 67 de tropa heridos y un jefe y 25 de tropa con-

tusos. Las bajas del enemigo fueron 17 moros muertos, encontrados al hacerse un reconocimiento desde Sidi-Musa.

Pueden hacerse análogas consideraciones á las del ataque del 19. La columna formada *en previsión* de que los moros se corrieran hacia Mezquita y hostilizaran la plaza, no se movió del Hipódromo, y, por consiguiente, no pudo favorecer á las guarniciones de las posiciones, que tuvieron que sostener el ataque de los moros en peso.

La inmovilidad de las fuerzas, obligada por el sostenimiento de aquellas posiciones, que ningún fin práctico resolvían, había costado dos jefes, tres oficiales y 55 de tropa muertos, y siete oficiales y 125 de tropa heridos.

El furioso ataque de los moros á las posiciones rectificó pronto la especie de que se iba á efectuar una sencilla operación de policía, y debía haber hecho comprender al general Marina que, dada la actitud resuelta de los moros, era una quimera (1) «limitarse á la ocupación de los montes de Nador, haciendo allí alto en el avance de las tropas, con lo que se protegían los trabajos ferroviarios hechos y por hacer en un plazo de cuatro á seis meses, tiempo suficiente para aspirar al convencimiento de los Mazuzas por procedimientos menos belicosos».

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pág. 105.



CAPITULO V

Nuevos refuerzos.—Antecedentes necesarios para explicar los combates del 23 y 27 de Julio.

Los vigorosos ataques del 18 al 21 de Julio, convirtieron la operación de policía en una campaña dura y formal, lo que obligó al Gobierno á ordenar el embarque inmediato de la primera brigada mixta de cazadores, de guarnición en Madrid.

Esta brigada, organizada análogamente á la tercera, estaba constituida por:

Infantería.—Seis batallones de cazadores (Madrid núm. 2, Barbastro núm. 4, Figueras núm. 6, Arapiles núm. 9, Las Navas número 10 y Llerena núm. 11) y dos secciones de ametralladoras (Hotchkiss).

Caballería.—Un escuadrón.

Artillería.—Un grupo de tres baterías de montaña á cuatro piezas (Krupp).

Ingenieros.—Un grupo de dos compañías (una de zapadores y otra de Telégrafos).

Administración militar.—Una compañía.

Sanidad militar.—Una sección.

La brigada, á las órdenes del general Pin-tos, empezó el embarque en Madrid el 20 de Julio, desembarcando en Melilla del 23 al 26 del mismo mes.

El aprovisionamiento de víveres y municiones á las posiciones avanzadas se hizo á partir del 9 de Julio, utilizando los cinco kilómetros de vía férrea que la Empresa «Norte Africano» tenía tendidos entre Melilla y segunda caseta.

Este ferrocarril de 0,60 metros de anchura, se construyó (1) «sin plano y buscando facilidad de trazado, ciñéndolo lo más posible á Mar Chica, huyendo de terrenos pantanosos próximos á dicho mar y sobre todo de las estribaciones del Gurugú, que hubieran exigido un gran movimiento de tierras».

Sin perfil longitudinal, «pues construido nada más que con idea de llegar á las minas, no imponen más condición al contratista que las pendientes máximas no pasen de 12 milímetros por metro y que haya poco movimiento de tierras, para lo cual se ciñe lo más posible al terreno. Se han colocado unos hitos, que sirven para señalar la dirección general del trazado, y *es permitido al contratista correrse á derecha ó izquierda de ellos, buscando facilidad de construcción*».

Si á esto se agrega que en el momento de

(1) Goñi: «Los ferrocarriles en el Rif» (*Memorial de Ingenieros*, Julio, 1910)

romperse las hostilidades «estaban muchos trozos sin balastar», «que las traviesas están cajeadas para coser sobre ellas el carril, apoyándole en placas, y que por no tener éstas la cabeza de los tirafondos no llega á ponerse en contacto con la traviesa», quedando, por consiguiente, los carriles sin sujeción alguna, y que «los orificios para los tirafondos, no colocados á la distancia conveniente, hace que, una vez cosida la vía, no entre la aguja de comprobar y que al paso de las locomotoras se abran los carriles», se comprende el escaso valor que tenían los cinco kilómetros de línea férrea construída.

La «Compañía Española Minas del Rif», que construye un ferrocarril de un metro de anchura, no había conseguido tender carriles más que en una longitud de dos kilómetros fuera de los límites, y aun cuando los trabajos de explanación los llevara más adelantados, no tenía material móvil alguno.

Ya hemos dicho, al hacer la crítica de las posiciones ocupadas después del combate del 9, que ambas líneas corrían al pie de la colina de Beni-Ensar, desde donde eran hostilizados cuantos convoyes se formaban para llevar víveres y municiones á las posiciones avanzadas. Como el material de la línea «Norte Africano» no estaba blindado, el personal civil de esta línea empezó á mostrarse reacio para la conducción de los convo-

yes, y la noche del 18 se negaron en absoluto á llevar á la segunda caseta un convoy de municiones, teniendo necesidad el general Real de utilizar el ofrecimiento de un jefe de máquinas que la Compañía Transatlántica tiene en las obras del puerto, quien lo condujo, haciendo á la vez de maquinista y fogonero.

A los dos días, y en ocasión de traer un convoy de heridos de la segunda caseta, el maquinista y fogonero del «Norte Africano» abandonan el tren en plena vía, y el oficial de Administración encargado de él se ve en la precisión de subir á la locomotora y, conducida por él, entra *milagrosamente en el Hipódromo*, donde se detiene aquélla, falta de agua y carbón.

Entonces, M. Massenet, presidente del Consejo de Administración de la Empresa «Norte Africano» (de la que es vicepresidente el conocido político Sr. García Alix), hace saber al general Marina que, á causa del continuo tiroteo á los trenes por los moros, los maquinistas se negaban á prestar servicio en la línea; que él no podía obligar al personal de máquinas á que prestara servicio en esas condiciones, y que lo ponía en su conocimiento para que resolviera la manera de avituallar las posiciones avanzadas.

Como entre el personal de ingenieros militares existente en la plaza, no había maquinistas ni fogoneros, aparte de solicitar con

toda urgencia una compañía del batallón de ferrocarriles, *para la explotación* del pequeño trozo de línea, se interesó al teniente de Ingenieros Sr. Alzugaray, ingeniero de la Empresa, para que procurara se siguiera prestando servicio en la línea y no quedaran completamente desatendidas las posiciones.

Claro es que esta resistencia del personal civil de la Empresa á la conducción de los convoyes, hizo ver al general Marina la necesidad de anular la posición de Beni-Ensar, ocupada por los moros, ya que obstinadamente se empeñaba en mantener las posiciones avanzadas. Esta misma negativa á conducir los convoyes por el continuado tiroteo que sufrían, hará fácilmente comprender que la continuación de los trabajos en las líneas férreas *era un sueño*, y que, por consiguiente, las posiciones avanzadas no tenían objeto alguno, patentizando una vez más el error fundamental del general Marina.

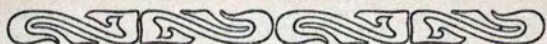
La longitud kilométrica de ambas líneas, la «Norte Africano», de cinco kilómetros mal contruidos, y la «Minas del Rif» dos kilómetros sin terminar las obras de arte, hubieran aconsejado la variación del plan de campaña, pues, como dice muy bien el ilustre y sabio general Marvá (1), estas líneas

(1) J. Marvá: «Las tropas de Ingenieros en la campaña de Melilla» (*Memorial de Ingenieros*, 1909).

eran malas, consideradas tanto desde el punto de vista de su defensa, como líneas de operaciones, ínterin el enemigo fuera dueño del Gurugú.

¿Que las acciones del 23 y del 27 no tuvieron por objeto la toma de la colina de Beni-Ensar? Dificilmente puede asegurarse lo contrario ante la negativa del jefe de las fuerzas; pero no puede desconocerse que todos los indicios demuestran lo contrario, como ve el curioso lector por estos antecedentes, que aún no han salido á la luz pública, y por ciertos detalles que, como comprendidos en el desarrollo de las acciones, entonces procuraremos patentizar.





CAPÍTULO VI

Combate del día 23 de Julio (plano núm. 1,
croquis núm. 1).

En la tarde del 22, una gran masa de moros, descendiendo por la vertiente oriental del Gurugú, entre los barrancos de Sidi-Musa y Alfer, se concentran en las faldas de la loma de Beni-Ensar ó Ait-Aixa.

Los comandantes de las posiciones observan este movimiento, y casi simultáneamente, rompen el fuego las baterías de Sidi-Hamet, Sidi-Musa, Hipódromo y fuerte Camellos sobre dichos grupos, obligándoles á ponerse al abrigo de la colina de Beni-Ensar.

Temeroso el general Marina de que en la mañana del 23, el núcleo de moros concentrado en el Gurugú atacara de nuevo á Sidi-Musa, dispuso que, para auxiliar á la guarnición, si era necesario, quedara por la noche en el Hipódromo, esperando órdenes, una columna formada por seis compañías de Infantería (dos de Africa, una de Melilla, dos de Alfonso XII y una de Reus) y una sección de Artillería de montaña, á las órdenes del coronel Alvarez Cabrera (antiguo

jefe del batallón Disciplinario), *que acababa de ser reclamado á sus órdenes por el general Marina.*

Sale la columna del coronel Alvarez Cabrera á media noche del Hipódromo, avisando heliográficamente al general Marina, y de madrugada se encuentra en la ladera derecha del barranco de Alfer, próximo á Sidi-Musa, conferenciando breves momentos con el jefe de esta posición.

Los moros, aprovechando la excelente posición que ocupan, dominando el barranco, inician un nutrido tiroteo, y el coronel Cabrera, *dejando media columna al abrigo* de Sidi-Musa, emplaza la sección de montaña en la explanada del frente de gola de dicha posición, para que proteja su avance, y con las otras tres compañías (una de Africa, una de Melilla y una de Alfonso XII) ataca á los moros, desalojándoles de sus momentáneas posiciones. Estos se retiran á puntos más elevados de las laderas del barranco de Alfer, y allí preténde atacarlos el coronel Alvarez Cabrera, ya completamente encajonado en el barranco; no consigue su objeto; pierde la vida y tiene que replegarse esta parte de la columna, después de muy sensibles pérdidas, bajo la protección de la Artillería y ametralladoras de Sidi-Musa y una compañía de Melilla, *que de la segunda caseta se le envía como auxilio*, no pudiendo recoger más que una parte de los muertos y heridos

El general Marina forma otra columna, compuesta de cuatro compañías de Infantería (dos del Disciplinario y dos de Africa), una sección de montaña y otra del escuadrón, ambas de la plaza, á las órdenes del teniente coronel Aizpuru, para que establezca el contacto y apoye, si es preciso, á la columna de Alvarez Cabrera.

Esta columna *se pone en movimiento al amanecer*, y á un kilómetro del Hipódromo empieza á ser hostilizada, desde las alturas inmediatas al poblado de Mezquita, con fuego cada vez más nutrido, y al medio kilómetro más de avance, el fuego tiene tal intensidad, que precisa utilizar la artillería de montaña para reforzar el fuego de las guerrillas y contener al enemigo á una distancia de 700 á 800 metros. En esta disposición, y ya sin poder avanzar, sostiene el fuego por espacio de más de una hora, y á eso de las siete de la mañana, empiezan á escasear las municiones á la Artillería, que poco después se repliega para cubrirse con el terreno, esperando á ser de nuevo municionada.

El general Real, que había quedado en el Hipódromo, envía patrullas de Caballería hacia la segunda caseta, para informarse de la situación de la columna Cabrera; *no logra adquirir datos de ella*, y forma con dos compañías de Infantería (una de Africa y otra de Melilla), la batería montada y el resto del escuadrón de la plaza, una nueva columna,

situándose con ella en una pequeña loma, donde están establecidos los lavaderos de mineral del «Norte Africano», á un kilómetro de distancia y frente al Hipódromo. Emplaza en aquella posición dos piezas en batería, que rompen el fuego al observar la situación, poco desahogada, de la columna Aizpuru, pues en ésta, una compañía de Infantería (la del Disciplinario) había agotado sus municiones. El general Real envía una de sus compañías (la de Melilla) en relevo de la del Disciplinario. Los moros, atacando con nuevos bríos, hacen ceder la derecha de nuestra línea, que en su retroceso vuelca una de las piezas de montaña, sobre la que se arrojan los moros; pero agrupados varios artilleros, y al amparo de la compañía de Melilla, la defienden con nutrido fuego, impidiendo caiga en poder del enemigo.

El general Real ve la situación comprometida y refuerza la columna con dos compañías de Estella, al mismo tiempo que un teniente del Disciplinario, con soldados de su compañía y de la de Melilla, contienen el empuje de los moros.

Entra de nuevo en fuego la compañía del Disciplinario, ya municionada, y prolongando el ala derecha, consiguen rechazar al enemigo, recuperar la pieza de artillería y normalizar el combate en este ala. Entonces los moros inician un movimiento envolven-

te sobre el ala izquierda, obligando á prolongarla, primero con una compañía de Estrella y poco después con dos de Alfonso XII, que á las órdenes del coronel Fernández Cuerda llégan del Hipódromo.

A las nueve de la mañana, nuestra línea se apoyaba, por la izquierda, en el barranco del Lobo, y por la derecha en las lomas donde se asienta el poblado de Mezquita, estando en fuego nueve compañías de Infantería, dos secciones de Caballería, una batería montada y una sección de montaña.

La intensidad del fuego era tan grande, que el centro tiene que ser reforzado con una nueva compañía de Infantería (Melilla), y en la extrema izquierda, acentuándose el movimiento envolvente, obliga á la sección de Caballería á echar pie á tierra, para, con sus fuegos, servir de sostén á la Artillería montada, ínterin llegaba la compañía de Infantería destacada en la posada del Cabo Moreno, que momentáneamente es abandonada.

El general Marina esperaba en el muelle el desembarco de los dos primeros batallones de la primera brigada mixta de cazadores (Barbastro y Figueras), que en aquellos instantes acababan de llegar á la rada; y como las noticias del combate que comunicó el general Real no eran nada satisfactorias y se pedían nuevos refuerzos, ordena se avive el desembarco de las fuerzas, y,

apenas formadas en el muelle dos compañías de Barbastro y dos de Figueras, á las órdenes de sus respectivos tenientes coroneles Jiménez Pajarero é Ibáñez Marín, marcha á paso acelerado al teatro de la lucha, haciéndose cargo de las fuerzas á las diez de la mañana.

Envía al coronel Axo, jefe de las fuerzas de protección del convoy, las dos compañías de Barbastro y refuerza la extrema izquierda con las dos compañías de Figueras, entrando poco después el combate en un período de languidez, sosteniéndolo para dar lugar al regreso del convoy sin que fuera atacado.

A las cinco de la tarde recibe noticias del regreso del convoy, y dispone el repliegue de las fuerzas por escalones, protegido por el fuego de la artillería emplazada en el flanco izquierdo.

Las compañías de Figueras, desde que languideció el combate, ocuparon una casa mora en ruinas, cubriendo el servicio de seguridad con una compañía. Por cansancio y desconocimiento del terreno, dejaron de observar un pequeño barranco que corría á su derecha, y llegando los moros por dicho barranco, sorprenden á dichas compañías, cogiéndolas por retaguardia, causándolas numerosas bajas y poniéndolas en precipitada fuga, abandonando á sus muertos y heridos.

«Cuando (1) los escalones inmediatos se dieron cuenta de lo ocurrido, no podían ya remediarlo... *los moros se habían alejado, y el combate estaba terminado*; la noche se echaba encima y *no era ocasión de intentar nuevo movimiento de avance*, que sólo habría conducido á aumentar la lista, ya grande, de nuestras bajas.»

Sin embargo, un pequeño movimiento de avance hubiera permitido no dar por desaparecidos á Ibáñez Marín y otros, trayendo sus cadáveres á la plaza.

Las bajas en este combate fueron: muertos, dos jefes, ocho oficiales y 46 individuos de tropa; heridos: un jefe, 10 oficiales y 215 individuos de tropa; contusos: ocho oficiales y 19 individuos de tropa, y desaparecidos, nueve individuos de tropa.

Las bajas del enemigo, como siempre, desconocidas.

En menos de tres días habían variado por completo las ideas del general Marina. Cuando el ataque del 20 á la posición de Sidi-Musa, á pesar de verse (2) numerosos grupos de moros, se limita á reforzar esta posición con una compañía de Infantería y una sección de montaña, y forma una columna en el Hipódromo, no para reforzar la posición, sino como *prevención* para impedir que los

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pág. 136.

(2) Idem: idem id., pág. 119.

moros, que parecían correrse hacia Mezquita, atacaran á la plaza.

Al observar el día 22 la nueva concentración de moros en la colina de Ait-Aixa, teme un nuevo ataque á Sidi-Musa, y en vez de reforzar de nuevo la posición, como lo había hecho el día 20, forma una columna en el Hipódromo de seis compañías de Infantería y una sección de Artillería, *para reforzar al día siguiente* Sidi-Musa. ¡Loable previsión! Imponer á aquellas fuerzas la fatiga de una noche en vela para hacerlas entrar en combate al día siguiente.

Al frente de esta columna pone al malogrado é inteligente coronel de Infantería Alvarez Cabrera, reclamado por él, y, por consiguiente, hay que suponerle completamente identificado.

Nadie que tenga el más pequeño concepto de lo que es la responsabilidad, puede aceptar como buena la teoría de que (1) Alvarez Cabrera creyera conveniente para el mejor desempeño de la misión confiada, encontrarse más próximo á Sidi-Musa; pues, aparte de saber que la colina de Ait-Aixa estaba en poder de los moros y sería tiroteado, su salida del Hipódromo representaba el comienzo de una acción que nadie, ni él mismo, podía suponer dónde terminaría. Si la columna *se formaba para reforzar la guarni-*

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pág. 129.

ción de Sidi-Musa, era ilógico de todo punto que Alvarez Cabrera saliera á buscar al enemigo, siendo mucho más natural que con las fuerzas se presentara en Sidi-Musa y tomando el mando de la posición, se preparase á la defensa de la misma.

Se acoge y deja correr, por conveniente, el rumor de que Alvarez Cabrera se perdió en el camino, entre el Hipódromo y Sidi-Musa, así como también se afirma que salió del Hipódromo á las nueve de la noche, y en ambas cosas están equivocados los que tal afirman, *pues para recorrer cuatro kilómetros, distancia entre ambas posiciones*, en terreno llano, en el que sirve de guía las líneas férreas, ni hay necesidad de salir á las nueve de la noche ni es posible perderse, como no pudo haber necesidad, *para reforzar una posición ante un ataque problemático, formar la columna con tal anticipación.*

Se afirma también que el general Marina, al enterarse de la salida de Alvarez Cabrera, envió un oficial para ordenarle retrocediera al Hipódromo, y que dicho oficial *recorrió dos kilómetros sin encontrar á la columna*, no pudiendo cumplimentar dicha orden, y, realmente, es un medio de defensa de escasísimo valor. Dos kilómetros más, por terreno llano, y dicho oficial hubiera llegado al pie de Sidi-Musa, pudiendo enterarse de la situación de la columna por el rumor que

en el silencio de la noche produce una masa de hombres, y hay que suponer, piadosamente pensando, que dicho oficial no quiso complimentar la comisión.

Independientemente de la columna de protección del convoy, salió de madrugada la columna Aizpuru. Esta columna necesariamente tenía que estar preparada con antelación, pues aun aceptando como cierto que Álvarez Cabrera salió del Hipódromo á las nueve de la noche, el no oírse durante ella tiroteo, *debía hacer suponer que había llegado sin novedad* á Sidi-Musa, papel que únicamente le estaba reservado y que, por consiguiente, aquella posición, defendida con tres compañías de Infantería, una sección de Artillería y una sección de ametralladoras (su guarnición), y seis compañías más de Infantería y otra sección de Artillería de la columna Cabrera, estaba en excelentísimas condiciones para resistir los ataques, por grandes que fueran los contingentes de los moros.

Alvarez Cabrera conferencia con el jefe de Sidi-Musa. Deja parte de su columna al abrigo de esta posición y establece su artillería en el frente de gola. ¿Es que si las órdenes por él recibidas hubieran sido exclusivamente de reforzar la guarnición de Sidi-Musa, se hubiera atrevido á desobedecer abiertamente al general Marina, entablando la acción? *Por muy sorprendido que estuviera al encontrarse al lado de Sidi-Musa,*

cuando él creía estar muy lejos, ¿no hubiera vuelto de su sorpresa, limitándose á encerrarse en dicha posición, cumplimentando las órdenes del general Marina?

La columna de Aizpuru llevaba la misión de *establecer el contacto y ayudar* á la columna de Alvarez Cabrera, y, en efecto, en vez de encaminarse en dirección á Sidi-Musa, alejándose de las lomas del poblado de Mezquila y de la colina de Beni-Ensar ó Ait-Aixa, toma la dirección hacia esta última colina, para escalarla por la vertiente que limita el barranco del Lobo. A esta hora no podía quedar duda sobre la situación de Alvarez Cabrera, pues que éste había entablado el combate y el ruido de sus descargas necesariamente tenía que ser oído del Hipódromo.

Ahora es cuando queda claramente definida la finalidad de la acción. Como escalar la colina de Beni-Ensar ó Ait-Aixa de frente era muy difícil, pues desde la línea férrea se veía su escarpada pendiente, se pensó atacarla por los flancos, que dan á los barrancos de Alfer y del Lobo. Cabrera, apoyado por Sidi-Musa, intentará la subida por el barranco de Alfer, la menos abrupta, al parecer, mientras que Aizpuru, amenazando por la parte del barranco del Lobo, distraerá á los defensores de la colina, facilitando la operación de Cabrera, que debe ser quien corra la posición.

Comprueba cuanto decimos las patrullas de Caballería que envía el general Real para saber la situación de Alvarez Cabrera, *sin lograr enterarse, y, á pesar de lo cual*, toma con su columna la dirección de los lavaderos, á la derecha de la columna Aizpuru, para facilitar á éste su marcha de avance.

El conflicto en que se veía el general Marina ante la negativa del personal civil de la Empresa «Norte Africano» á conducir los convoyes, justifican el que tratara de apoderarse de la colina de Beni-Ensar, asegurando el flanco derecho de la línea de comunicaciones y libertando al propio tiempo á las fuerzas protectoras de los convoyes del continuado tiroteo, y de que, como dijo el senador Sr. Maestre en la sesión del 30 de Julio de 1910, *cada cuba de agua costara una cuba de sangre.*

La operación no dió el resultado apetecido *por desconocimiento del terreno*, á pesar de efectuarse el combate entre dos y cuatro kilómetros de distancia á los límites de la plaza y por *desconocer la situación del enemigo*, quien, después de destrozar la columna de Alvarez Cabrera, refuerza su centro, ataca á Aizpuru, intentando envolver su flanco derecho, que al verlo prolongado por la columna del general Real, cambia de objetivo, tratando entonces de hacer el movimiento envolvente sobre el flanco izquierdo de Aizpuru, quien se limita á defenderse de los

encarnizados ataques del enemigo, sin poder avanzar un paso más.

La llegada del general Marina con nuevas fuerzas restablece el equilibrio del combate, languideciendo éste poco á poco, convencidos los moros de la inutilidad de su esfuerzo; pero no por eso puede dejarse de reconocer que la operación resultó fallida y que nuestras fuerzas no consiguieron su objeto.

¿La pérdida de una acción, puede ser causa del descrédito de un general? No, y, por consiguiente, huelga el buscar un culpable para disculpar una equivocación lamentable, atribuyendo el desastre á que (1) «el acto tan generoso como audaz del bizarro coronel no tuvo éxito, y en su viril arranque de bravura, sacrificó estérilmente parte de su valerosa columna...»

El general Marina, cuando tomó el mando de las fuerzas, llevó al combate dos compañías de Figueras que acababan de desembarcar, después de un viaje de dos noches de ferrocarril y una de vapor, completamente mareados.

¿No había más fuerzas disponibles en la plaza? ¿No hubiera sido mejor disminuir un poco las guarniciones de las posiciones avanzadas ó traer al combate parte de la columna Cabrera, que luego regresó con las fuerzas de protección del convoy?

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pág. 138.

Aquellos soldados fueron sorprendidos. ¿Y qué soldados hubieran resistido, después de la fatiga del viaje, entrar en fuego, permaneciendo sin comer hasta las cinco de la tarde, en que comenzó la retirada? Lamentable equivocación, que costó la vida al cultísimo teniente coronel de Infantería Ibáñez Marín, que no podía tener en aquellos instantes lucidez de espíritu bastante para sacar partido (1) «de las noticias y consejos del general Marina, relativos á la manera de pelear de los moros, naturaleza del terreno inmediato á las posiciones ocupadas, precauciones que debían tenerse muy en cuenta y táctica que convenía aplicar al combatir con tan especial enemigo, para evitar sorpresas».

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pág. 135.





CAPÍTULO VII

Combate del 27 de Julio (plano núm. 1
y croquis núm. 1).

Después del combate del 23, consideró conveniente el general Marina ocupar la posición de los Lavaderos, encomendando su organización defensiva á la compañía de zapadores de la primera brigada mixta, que acababa de desembarcar aquella tarde, dejando de guarnición dos compañías de Barbastro y dos de Figueras.

Cerrada la noche, y cuando aún estaba trabajando la compañía de Ingenieros, se produjo una pequeña alarma en dicha posición, abandonándola algunos soldados, huyendo parte á la plaza y parte al Hipódromo, haciendo correr la noticia de que había sido copada y sus defensores pasados á cuchillo.

El general Marina, á la sazón en el Hipódromo, se disponía á enviar fuerzas para recuperarla, cuando llegó la compañía de Ingenieros, desmintiendo la noticia, y enton-

ces ordenó á ésta que de nuevo regresara á dicha posición para seguir terminando las defensas y guiara á dos compañías de Barbastro que sustituían á las dos de Figueras.

Reinaba tal estado de intranquilidad, que bastaba, por la noche, oír un disparo en el campo, para que las fuerzas encargadas del servicio de trinchera se pasaran haciendo descargas cerradas hasta el amanecer, en cuyo momento, cesando éstas, se iniciaba un continuado fuego de artillería desde el fuerte Camellos, Hipódromo, segunda caseta, Sidi-Musa y Sidi-Hamet sobre los barrancos del Lobo y Alfer, y de Atalayón sobre Nador.

Mientras tanto, seguía desembarcando la primera brigada mixta de cazadores, que terminó de hacerlo el día 25. Los convoyes de víveres y agua seguían siendo tiroteados por el enemigo, que dicho día 25 hizo un muerto y cinco heridos, y en las posiciones avanzadas se presentaron los *famosos Pacos*, dedicados á la caza de hombres.

En esta situación, el día 27 de Julio, por la mañana, recibe el general Marina la noticia de que los moros habían destrozado la vía del ferrocarril «Norte Africano», y, por consiguiente, que el convoy no podía salir. Dispuso el comandante en jefe que se hiciera el reconocimiento del destrozo efectuado, y practicado dicho reconocimiento, se vió que los moros habían levantado la vía

en una longitud de 300 metros, tirándola al pie del terraplén, *frente al barranco de Alfer, á retaguardia de Sidi-Musa*, y sin que, dado el poco peso y mal asiento de la vía, tuvieran necesidad los moros, como erróneamente se afirma (1), de emplear explosivo alguno.

A pesar del escasísimo valor que tenía la línea férrea, *dado el empeño decidido de mantener las posiciones avanzadas*, que, como se ve, ni podían favorecer la continuación de los trabajos en las líneas férreas ni evitar que éstas fueran destruidas cuando lo desearan los moros, era indispensable para el abastecimiento de dichas posiciones, y por consiguiente, urgía su reparación, para lo que dispuso el general Marina que saliera el convoy, parte en carros y á lomo y parte en ferrocarril, protegido por una columna, compuesta de seis compañías de Infantería (dos de Reus, dos de Alfonso XII, una de Arapiles y una de Africa), el escuadrón (Treviño) de la tercera brigada mixta de cazadores y una sección de montaña, á las órdenes del coronel de Infantería Fernández Cuerda, que también debía proteger los trabajos de recomposición de la vía, encargados á la compañía de zapadores de la primera brigada. El coronel Cuerda debía quedar como jefe de la segunda caseta, en-

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pág. 142.

tregando el mando de la columna al coronel Axo.

La columna de Fernández Cuerda avanza al mediodía con el convoy, hostilizada por el flanco derecho, sosteniendo una hora de fuego con el enemigo, al cabo de cuyo tiempo logra alejarlo, puede llegar con el convoy á la segunda caseta y protege los trabajos de recomposición de la vía, limitados sencillamente á levantar los rieles volcados al pie del terraplén, tendiéndolos de nuevo sobre él y bateando un poco los rieles para que pudiera pasar el tren. Operación sencilla, llevada á cabo con relativa facilidad y *sin que se pusiera ni un solo riel nuevo.*

Al mismo tiempo que se dió cuenta al general Marina del reconocimiento de la vía, *se le aseguró* que la recomposición de aquella no podría efectuarse *si no éramos dueños de la colina de Ait-Aixa ó Beni Ensar*, y teniendo la primera brigada mixta de cazadores completa, *dispuso una operación*, utilizando todas las fuerzas de ella.

Momentos después de romper la marcha el convoy (doce de la mañana), y ordenado por el general Marina, forma el general Pintos su columna, constituida por seis batallones de Infantería (Madrid, Barbastro, Figueras, Arapiles, Las Navas y Llerena), el grupo de Artillería de montaña de su brigada y la batería montada de la plaza (cuatro bate-

rias), formando los batallones en columna doble de batallón y emplazando las baterías, *a distancia*, una de montaña en la loma de los Lavaderos; otra de montaña y la montada, á la izquierda de la primera, en las proximidades de la posada del Cabo Moreno, y la tercera, de montaña, detrás de la Infantería, para que la acompañase en su avance. Rompen las cuatro baterías mencionadas, ayudadas por las del Hipódromo y fuerte de Camellos, un nutrido cañoneo, barriendo el terreno del frente y vertiente Norte de Ait-Aixa, é inicia la marcha la columna Pintos, dividida en dos columnas. La de la derecha, que lleva á Madrid en vanguardia, Barbas-tro de sostén y dos compañías de Figueras protegiendo á la batería y las otras dos en reserva, á las órdenes del general Pintos, toma la dirección del barranco de Mezquita. La columna de la izquierda, con análoga formación, llevaba en cabeza el batallón de Las Navas, Llerena detrás, como sostén, y las tres compañías de Arapiles prolongando desde luego la izquierda de la línea general, avanza hacia el barranco del Lobo, en dirección á la loma de Ait-Aixa ó Beni-Ensar. Los moros, perfectamente situados en las lomas que separan el barranco de Mezquita del barranco del Lobo, habían hecho ya algunas bajas antes de iniciar el avance, y éstas eran cada vez mayores á medida que

la extensa línea iba entrando en la zona eficaz de sus fuegos. Habían avanzado solamente 700 metros, y ya tenía necesidad la columna de la derecha de ser reforzada y prolongada por ese flanco por dos compañías de Barbastro, acentuándose cada vez más la separación de ambas columnas y aumentándose el número de bajas. La columna de la derecha rectifica un poco la dirección y asciende por áspera ladera de una de las lomas que forman el barranco de Mezquita, y apesar de sus numerosas bajas, se mantiene en aquella posición toda la tarde, ganada á *costa de sangre y derroche de valor*.

La columna de la izquierda sigue la marcha hacia el barranco del Lobo, sufriendo numerosas bajas, sobre todo en los batallones de Las Navas y Llerena, y se hace dueña de la loma que forma una de las laderas del barranco del Lobo.

El general Pintos, que se vió obligado á echar pie á tierra para efectuar la ascensión á la loma tomada por la columna de la izquierda; fatigado por la ascensión y el asfixiante calor, se sienta á descansar un momento, recibiendo un balazo en el cráneo que le deja instantáneamente muerto, llevándose su cadáver al Hipódromo.

Las fuerzas de la columna de la izquierda, que no conocían la muerte del jefe de la brigada, viéndose diezmados por el fuego que los moros les hacían desde una loma que di-

vide el barranco del Lobo en dos, deciden, á pesar de sus numerosas bajas, tomarla, y descienden valientemente al fondo del barranco. Ya en él, se ven imposibilitados de tomarla, por sus escarpadas laderas y por el mortífero fuego de los moros, perfectamente atrincherados, y muertos los jefes y casi todos los oficiales, inician la desbandada desordenada, loca, abandonando muertos y heridos.

El general Marina, que seguía el desarrollo del combate en la posición de los Lavaderos, sabe allí la muerte del general Pintos, que el coronel Páez Jaramillo, jefe de una de las medias brigadas, había sido retirado, confusionado, del combate, y presentándosele en aquel momento el coronel Aranda, jefe de la otra media brigada (que, según afirman, estaba evacuando una comisión en la plaza), encárgale del mando de la columna de la izquierda, cuya retirada debía proteger el batallón de Figueras, y aprovechando las fuerzas de protección del convoy á las órdenes del coronel Axo y poniendo las baterías de Artillería á las órdenes del coronel Garrido, comenzó el repliegue general de las fuerzas, primero desordenado, disparando la Artillería á la masa formada por moros y soldados, y después más ordenado, con pequeñas reacciones ofensivas, tomando posiciones abandonadas, hasta el regreso total de las fuerzas y abando-

nando la posición tomada por la columna de la derecha.

Las bajas de este combate no se pudieron saber hasta los primeros días de Octubre, en que fueron recogidos, del barranco del Lobo, los cadáveres insepultos de jefes, oficiales y soldados, que regaron con su sangre aquellos abruptos terrenos, alcanzando la aterradora cifra de 1.046 entre muertos, heridos y desaparecidos.

Si desgraciada fué la acción del 23, más desgraciada fué la del 27; y si sobre aquélla se ciernen sombras que imposibilitan su explicación, más sombras se ciernen aún sobre ésta. En aquélla se atribuye el desastre á la acometividad de un coronel, sin achacarle desconocimiento del terreno, pues habiendo sido jefe de un cuerpo en Melilla, cristalizarían claras responsabilidades; en ésta el desastre se atribuye ya, no sólo á la acometividad de un general de brigada, sino á su desconocimiento del terreno.

Para darse cuenta de la responsabilidad que á cada uno de los actores de aquella acción pueda caber, es preciso conocer la disposición del terreno en que se desarrolló el combate.

A retaguardia de la posada del Cabo Moreno y los Lavaderos, existe un terreno llano, donde formó la brigada del general Pintos, limitado por las lomas en que se asienta esta última posición y las que forman el

lado derecho del barranco de Mezquita, unidas entre sí y formando un gran semicírculo al frente. La unión de estas lomas constituye una general, que forma el lado izquierdo del barranco del Lobo, y á su frente y derecha presenta un escarpado, que constituye una nueva colina, separación de ambos barrancos, que no tienen comunicación entre sí. La vertiente Norte de Ait-Aixa ó Beni-Ensar se divisa desde los Lavaderos y de la loma general, separada únicamente, al parecer, por el tantas veces citado barranco del Lobo, dividido, sin embargo, en dos por una loma de escarpadas pendientes, unida al pico de Basbel y no visible hasta no estar muy próximo á ella, por proyectarse en el fondo obscuro del barranco, y siendo una posición formidable y avanzada para la defensa de la vertiente Norte de Ait-Aixa ó Beni-Ensar, donde estaban los moros perfectamente atrincherados.

La distancia de los Lavaderos al barranco del Lobo es de kilómetro y medio, estando situada esta posición en los límites exteriores de la plaza. El combate se desarrolló, pues, en una zona de unos dos kilómetros de radio, alrededor de los Lavaderos, punto en que se encontró durante toda la acción el general Marina.

Se asegura (1) que la misión de la columna

(1) Callego: *La campaña del Rif*, pág. 143.

Pintos era *vigilar la salida de los barrancos del Lobo y Alfer*, en los cuales se suponía fundadamente concentrados los contingentes que tomaron parte en los combates del 23, y *en el caso de que el enemigo*, corriéndose por ellos, tratase de caer sobre el convoy ó la columna Axo, *atacarle resueltamente* por su flanco izquierdo y no rehuir el combate.

Por otra parte, á la columna de protección del convoy se le dan las instrucciones (1) de *procurar llegar á su destino*, limitándose á *abrirse paso* y llenar su cometido, *evitando todo combate* que de éste le alejase. Además, debía proteger los trabajos de reparación de la vía.

De estas instrucciones claramente se deduce que *la operación única y principal* era la conducción del convoy y recomposición de la vía, sin pensar en atacar al enemigo, ni mucho menos tomar posición alguna, y claro es que la composición de las columnas que habían de efectuar la operación, estaría constituida en forma que pudieran fácilmente efectuarla, teniendo la fuerza proporcionada á su cometido.

En efecto, la columna de protección del convoy, la que había de efectuar la *operación principal*, la que debía *abrirse paso*, estaba constituida por *seis compañías de In-*

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pág. 142.

fantería, un escuadrón de Caballería y una sección de Artillería de montaña; y la columna que debía hacer la operación secundaria, vigilar los barrancos de Aljer y Lobo y, caso de que el enemigo tratase de caer sobre el convoy, atacarle por su flanco izquierdo, se componía de seis batallones de Infantería (23 compañías) (1) y cuatro baterías de Artillería (tres de montaña y una montada).

Basta examinar la composición de las columnas para comprender su ilógica constitución para el desempeño de tal cometido, puesto que la más fuerte era la que tenía asignado el papel secundario.

Apenas iniciada la marcha del convoy, se forma la columna del general Pintos en el llano comprendido por el Hipódromo, posada del Cabo Moreno, Lavaderos, lomas del poblado de Mezquita y el Zoco. Se le señala como punto fijo, indicador de la dirección del despliegue de la brigada (2), una casa muy visible, *situada hacia la vertiente NE. de la loma de Ait-Aixa ó Beni-Ensar*, llamada de Alí el Gordo, y después de un ligero reconocimiento del terreno que tenía á su frente (á distancia), emplaza sus cuatro baterías é inicia un nutrido cañoneo *de la*

(1) Debían ser 24, pero no fueron más que 23, porque una, de Arapiles, marchó con la columna de protección al convoy.

(2) Gallego: *La campaña del Rif*, pág. 143.

vertiente Norte de Ait-Aixa, ayudadas por las del *Hipódromo* y *fuerté Camellos*.

Lógicamente pensando, cuando el general Marina autorizó este cañoneo, sería porque la columna del convoy no podía continuar su avance; pero no hay tal, pues ésta, aun cuando hostilizada, seguía marchando al punto de destino, sin tener más bajas que las de ordinario en un convoy, ni mostrar los moros más audacia que los demás días.

El general Marina, situado en los Lavaderos, á pesar de que los moros, con sus ataques, no impedían avanzar el convoy, asiente tácitamente á que la columna Pintos avance por la derecha de aquella posición, *separándose de la misión confiada*, hacia Ait-Aixa, dividida en dos columnas.

La de la derecha toma posiciones en las lomas de Mezquita, y la de la izquierda se mete valientemente en el fondo del barranco del Lobo, donde queda completamente destrozada, terminando la acción por el repliegue desordenado de las fuerzas de la brigada Pintos, que quedó desecha.

La columna de protección al convoy no sólo cumplió su cometido, sino que sus fuerzas ayudaron al repliegue de la brigada Pintos, resultando incomprensibles en esta operación, aceptando como ciertas las misiones confiadas, los hechos siguientes: 1.º El elevado contingente de la columna Pintos, cuando la misión que tenía que cumplir era

problemática. 2.º La autorización al general Pintos, para cañonear la vertiente Norte de Ait-Aixa ó Beni-Ensar, cuando su misión se limitaba á vigilar los barrancos. 3.º La autorización al general Pintos para que éste ordenase á las baterías del Hipódromo y fuerte Camellos que cooperasen á la acción de sus baterías. 4.º Que permitiera desplegar á la brigada Pintos por la derecha de los Lavaderos, alejándose completamente de la vigilancia del barranco de Alfer. Y 5.º Que no se ilustrara al general Pintos respecto á la topografía del terreno en que se iba á emprender la operación.

Si después de estos hechos incomprensibles se recuerda que en el combate del 23 la columna de Aizpuru, que trató de avanzar por el mismo terreno que la brigada Pintos, no pudo hacerlo por su escasa fuerza, y que al general Marina se le afirmó que la reparación de la vía no podría hacerse mientras no fuéramos dueños de Beni-Ensar ó Ait-Aixa, no parece tan falta de lógica la versión de que éste se quisiera apoderar de dicha colina utilizando la brigada Pintos, y aceptándola es cuando se presentan los hechos con claridad.

La columna de protección al convoy, al proteger los trabajos de la vía férrea, vigila el barranco de Alfer, puesto que frente á él era donde estaba la destrucción, y al mismo tiempo protege el flanco izquierdo de la bri-

gada Pintos, que puede ya intentar la toma de la colina de Beni-Ensar por el barranco del Lobo, sin más que asegurar su flanco derecho, para lo cual divide su fuerza en dos columnas, y de nuevo se repite la acción del 23, con la línea mucho más extensa, y así como en aquélla los moros no dejan avanzar á la columna Aizpuru, por considerarse más fuertes que ella, en ésta contienen á la columna de la derecha y atraen á la del centro (izquierda de la brigada Pintos) al barranco del Lobo, donde quedando destrozada, impiden la operación.

Aceptando esta versión, ya no son incomprendibles los hechos mencionados y tiene explicación el crecido contingente de la columna Pintos, la preparación, por el nutrido cañoneo, del terreno del frente y vertiente Norte de Ait-Aixa y el despliegue de la brigada á la derecha de la posición de los Lavaderos.

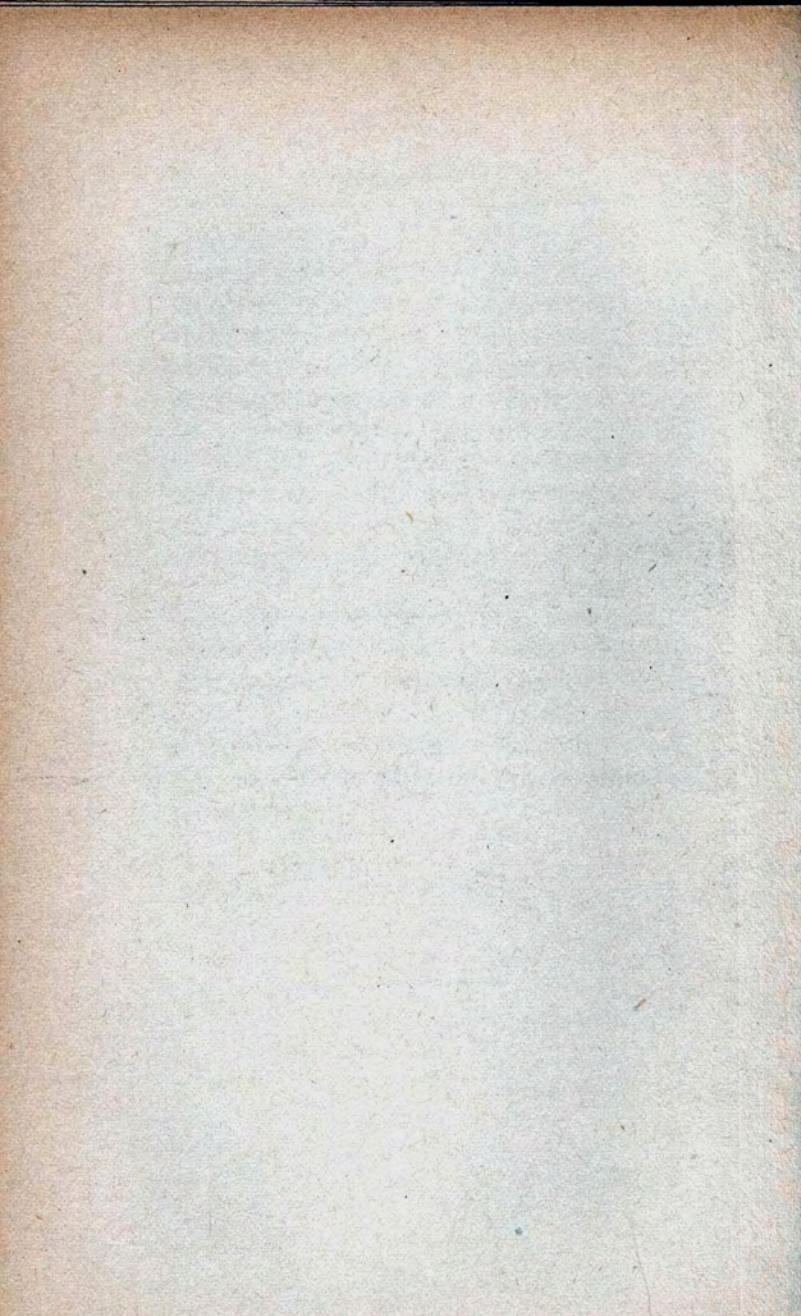
La operación no tuvo éxito por *desconocer el terreno*, á pesar de estar tan próximo á la plaza, y es inútil tratar de hacer responsable del desastre al general Pintos ó al estado de ánimo de los valientes cazadores, por la despedida de Madrid, pues siempre resaltarán dos hechos que, con su lógica muda, demuestran lo contrario: 1.º Que cuando la brigada Pintos se estaba concentrando para empezar la operación, tuvieron bastantes bajas, sin haber disparado los nuestros un

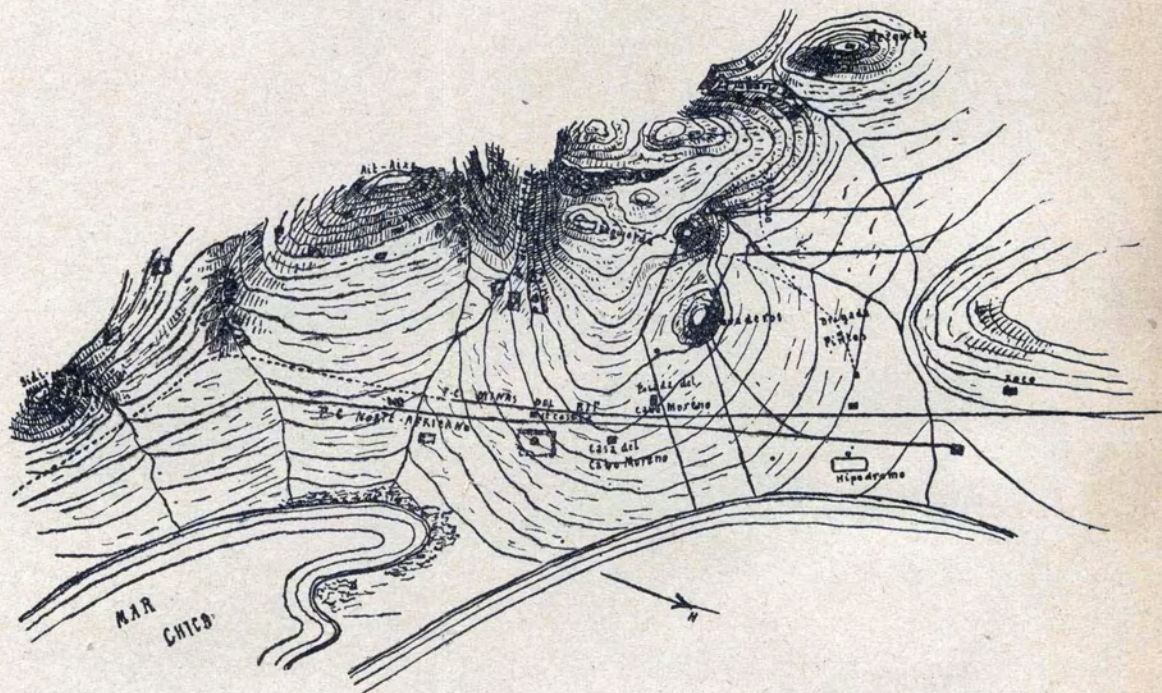
solo tiro, y 2.º Que hasta donde humanamente puede llegar el valor lo demostraron poseer los cazadores. Los de la columna de la derecha toman unas posiciones y las mantienen toda la tarde, subiendo por áspera ladera, á pesar de sus numerosas bajas y de estar los moros en posición dominante; y los de la columna de la izquierda, después de haber avanzado cerca de kilómetro y medio, diezmados por el fuego de los moros, entran en el barranco del Lobo, donde son aniquilados.

¿Quién ordenó la concentración de la brigada Pintos en aquel llano? ¿Por qué no conocían los jefes y oficiales de esta brigada el terreno en que iban á combatir?

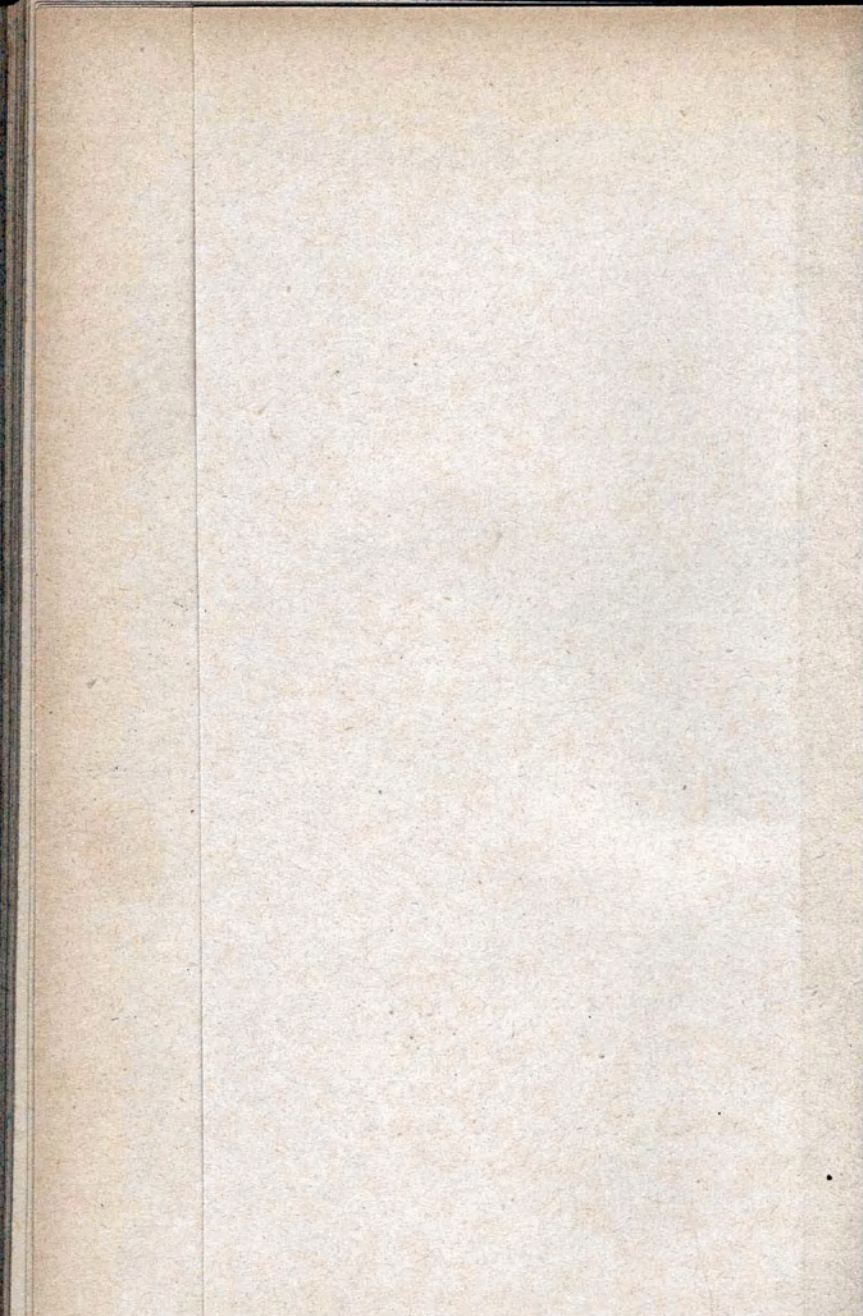
Misterios inexplicables, como tantos otros que en esta campaña se han producido.

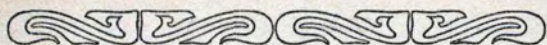






Croquis núm. 1





CAPÍTULO VIII

Llegada de nuevos refuerzos.—Ataque al blockhaus Velarde (plano núm. 1).

Después de la desastrosa operación del 27 de Julio y á pesar de que al efectuar ésta había en Melilla (1) un ejército de 17.000 hombres, pensó el Gobierno de la metrópoli en enviar nuevas fuerzas y reorganizar las unidades existentes en la plaza, algunas de las cuales habían quedado en cuadro.

Decimos que pensó hacerlo el Gobierno, pues llamados el día 28 á la Comandancia general de la plaza los jefes de los batallones de la brigada Pintos, para que dieran cuenta del estado en que habían quedado sus unidades, al enterarse que una de ellas había tenido únicamente 16 bajas, se le indicó al jefe de dicha unidad *que se preparase, pues había que vengar la muerte del general Pintos*, lo que parece indicio seguro de que se preparaba alguna nueva operación, sin esperar nuevos refuerzos, tanto más cuanto que, anunciada la llegada de la com-

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pág. 140.

pañía de Aerostación á Melilla, *recibió de esta plaza*, á su llegada á Málaga, un telegrama en que se le ordenaba *no embarcase, por no considerar necesarios sus servicios*, aunque afortunadamente nuevas órdenes de Madrid obligaron á que lo hiciese, desembarcando en Melilla el 30 de Julio.

Como se ve por ambos datos, el jefe de las fuerzas de Melilla aún no se había enterado de la importancia del movimiento en el campo enemigo.

La compañía de Aerostación desembarcada, como queda dicho, el 30 de Julio, se componía de cinco oficiales, 115 de tropa, 61 mulos, 18 carruajes y dos globos cautivos, uno cometa (*Reina Regente*) y otro esférico (*Urano*).

Entre el 31 de Julio y el 1.º de Agosto desembarca la 2.ª brigada mixta de cazadores, de guarnición en Algeciras, constituida por

Infantería.—Seis batallones de cazadores (Cataluña, núm. 1; Tarifa, núm. 5; Ciudad Rodrigo, núm. 7; Segorbe, núm. 12; Chiclana, núm. 17; y Talavera, núm. 18), á 800 plazas, y dos secciones de ametralladoras.

Caballería.—Un escuadrón de Alfonso XII, con 218 caballos.

Artillería.—Un grupo de tres baterías (12 piezas) de montaña (Krupp), dos del Campo de Gibraltar y una del tercer regimiento de montaña (Coruña).

Ingenieros.—Un grupo de dos compañías,

una de zapadores minadores y otra de Telegrafos.
Administración militar.—Una compañía montada.

Sanidad militar.—Una sección.

Sección ciclista.—Un oficial y 16 de tropa. Al frente de esta brigada, en cuyos efectivos no había reservistas, iba el general Movones.

El día 1.º de Agosto desembarca en Melilla la compañía de Ferrocarriles, solicitada por el general en jefe para la explotación de la línea «Norte Africano», constituida por tres oficiales y 51 hombres.

Los días 28 á 2 de Agosto transcurrieron sin que el enemigo diera más señales de vida que la presencia de los famosos *Pacos* en las posiciones avanzadas, dedicados á la caza de hombres, y ligeros tiroteos á las fuerzas de protección de los convoyes, que se constituían con seis compañías de Infantería, una batería de Artillería y una sección de Caballería, á las órdenes de un coronel.

Si el general en jefe tuvo pensamiento de iniciar alguna operación, este pensamiento no llegó á exteriorizarse, debido en gran parte al espíritu de descontento que en aquellos instantes reinaba entre la oficialidad que constituía el ejército de operaciones, descontento que necesariamente hubo de llegar á él.

En vista de la imposibilidad de hacerse dueño de la colina de Beni-Ensar ó Ait-Aixa, y con objeto de defender la vía férrea de posibles destrucciones, que de ningún modo podían evitar las posiciones avanzadas, se pensó en la construcción de blockhaus á lo largo de la vía, iniciándose su construcción por el que luego se llamó «Velarde», en memoria del oficial que perdió su vida en dicho blockhaus.

El día 2 de Agosto, y por fuerzas de Ingenieros de la primera brigada mixta de cazadores, á las órdenes del comandante Padilla, de la Comandancia de Ingenieros de la plaza, se inició la construcción de este blockhaus frente al barranco de Alfer, entre Mar Chica y las vías férreas. Su emplazamiento no podía estar peor elegido, puesto que frente á él tenía los terraplenes de ambas vías férreas, hasta donde podían llegar los morros á cubierto, utilizando dichos terraplenes como parapetos.

Interrumpido el trabajo por la aproximación de la noche, quedaron los muros que formaban el blockhaus con una altura de escasamente un metro y con parte de la alambrada del frente terminada. En este irrisorio refugio quedó la guarnición designada, constituida por 60 hombres de Alfonso XII, á las órdenes del segundo teniente D. Alfonso Velarde (recién salido de la Academia, siendo este el primer servicio que presta-

ba), y una sección óptica de la compañía de Telégrafos de la primera brigada mixta de cazadores.

A eso de las once de la noche se presenta el enemigo y, parapetándose en el terraplén de la vía férrea, ataca, parte, al blockhaus, mientras que otra parte de él se dedica á destrozar la vía férrea en una longitud de 800 metros. La parte más próxima al blockhaus (unos 500 metros) la vuelcan sencillamente al pie del terraplén, y los otros 300 metros restantes, no sólo la vuelcan, sino que la retuercen, utilizando las traviesas para esta operación, alejando la vía en este trozo unos 25 á 30 metros de la explanación. El poco peso de los rieles y lo mal asentada que estaba dicha vía, facilitaron esta operación, en la que escasamente emplearían 60 hombres y *sin que tuvieran necesidad de emplear explosivos*, como erróneamente se trata de afirmar, haciendo suponer al enemigo unas dotes de inteligencia de la que carece en absoluto.

La guarnición del blockhaus defendióse del ataque de los moros, solicitando al mismo tiempo ayuda de las guarniciones de las posiciones avanzadas con repetidísimos toques de corneta, auxilio que no fué prestado, y al fin, después de haber arreglado el aparato de telegrafía óptica, destrozado por un balazo del enemigo, pudieron comunicar con la plaza, de la que entre dos y media y

tres de la madrugada salió una columna de seis compañías de Infantería (dos de Estella, dos de Figueras y dos de Alfonso XII), á las órdenes del coronel Primo de Rivera, que había desembarcado en Melilla el día 1.º de Agosto.

La llegada de la columna hizo huir al enemigo, y dejando una sección de refuerzo en el blockhaus y dos á lo largo de la vía, practicó un reconocimiento por las inmediaciones, ocupando unas casas de moros para proteger los trabajos que habían de continuar por la mañana. Poco después fué reforzada esta columna por la de protección del convoy, á las órdenes del coronel Ayo, regresando el coronel primo de Rivera á la plaza con sus fuerzas, trayendo las 17 bajas ocurridas en el blockhaus (el oficial muerto y 16 de tropa heridos.)

En dicho blockhaus continuóse trabajando hasta su terminación, y la compañía de Ferrocarriles dió principio á la recomposición de la vía, á pesar de que el personal que la componía era de explotación, lo que obligó á solicitar una nueva sección de un oficial y 50 hombres (obreros de vía y obras), que llegaron el día 8 de Agosto, cuando ya se había terminado la recomposición.

Del 4 al 8 de Agosto desembarca en Melilla la primera división (llamada *reforzada*), á las órdenes del general D. Enrique Orozco, y constituída por

Infantería.—Dos brigadas de dos regimientos de dos batallones. Cada regimiento tenía 1.062 plazas y cada brigada un grupo de dos ametralladoras. La primera brigada, á las órdenes del general Aguilera, la formaban los regimientos del Rey núm. 1 y León número 38, y la segunda, á las órdenes del general San Martín, los regimientos de Saboya núm. 6 y Wad-Rás núm. 50.

Caballería.—Dos escuadrones del regimiento María Cristina, con 324 caballos.

Artillería.—Un grupo de tres baterías del segundo regimiento montado (12 piezas Schneider-Canet de 75 milímetros, tiro rápido), con 875 de tropa y 418 caballos.

Ingenieros.—Un grupo de dos compañías; una de zapadores minadores y otra de Telégrafos, con 300 de tropa, 13 caballos y 61 mulos.

Administración militar.—Una compañía montada.

Sanidad militar.—Una sección.

Sección ciclista.—Un oficial y 16 hombres.

La división constituía un conjunto de: tres generales, 25 jefes, 255 oficiales, 7.892 de tropa, 12 piezas, 864 caballos y 523 mulos.

El 14 de Agosto desembarcan tres escuadrones del regimiento de húsares de la Princesa, á 110 caballos, á las órdenes de su coronel, Sr. Zabalza, y el 15 de Agosto queda organizado el ejército de operaciones en la forma siguiente:

GENERAL EN JEFE.—Excmo. Sr. General Marina

Cuartel general

Jefe de Estado Mayor.....	Coronel Gómez Jordana.
Comandante de Artillería.....	Coronel Ensenat.
Comandante de Ingenieros.....	Coronel Aguilar.
Jefe de servicios administrativos	Subintendente Butler.
Jefe de servicios sanitarios.....	Subinspector médico de 1.ª Ruiz.

Tropas afectas al cuartel general

3.ª brigada mixta de cazadores.	General Imaz.
Brigada de Melilla.....	General Real.
3 escuadrones de la Princesa...	Coronel Zabalza.
Compañía de Aerostación.....	Capitán Gordejuela.
Compañía de Ferrocarriles.....	Capitán Goñi.
Sección de Radio-Telegrafía...	Primer teniente Arbex.
Sección de Fotografía	(?)
Compañía de zapadores de la plaza.....	Capitán Castañón.
Artillería de la plaza.....	(?)

División de cazadores (general Tovar)

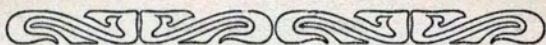
1.ª brigada mixta de cazadores..	General Alfau.
2.ª brigada mixta de cazadores..	General Morales.

Primera división (general Orozco)

1.ª brigada.....	General Aguilera.
2.ª brigada.....	General San Martín.

El resumen de las fuerzas de que disponía el general en jefe era el siguiente:

	Generales.	Jefes y oficiales.	Tropa.	Piezas artillería.	Caballos.	Mulos.
Tropas del Cuartel general...	2	578	14.243	26	1.563	1.033
División de cazadores	3	451	12.082	24	493	1.437
Primera división	3	284	7.895	12	1.065	570
TOTAL.....	8	1.313	34.220	62	3.121	3.040



CAPÍTULO IX

**El paréntesis de Agosto.—La verdad oficial.
Rivalidades de empresa.--Preparación para
el avance.**

Después del ataque al blockhaus «Velarde» la noche del 2 al 3 de Agosto, reseñado en el capítulo anterior, dió principio en Melilla un período de calma absoluta, preparatorio del avance definitivo hacia las minas de Beni-bu-Ifruor, cuando estuviesen reunidos los contingentes que la triste realidad enseñó que eran precisos.

El día 3 de Agosto hizo su primera ascensión de reconocimiento el globo *Urano*, y sólo pudo señalar un campamento de unos 300 á 400 moros á espaldas de la colina de Beni-Ensar y grupos aislados de 4 á 5 moros á retaguardia del citado campamento.

A partir de este día, siguió la compañía de Aerostación con sus observaciones desde distintos puntos, haciendo croquis y perspectivas del terreno enemigo, á la par que señalando el escaso contingente de la *harca*, destruyendo la leyenda de los que suponían estaba constituida por 15 á 20.000 moros.

Construído el blockhaus «Velarde», las mismas fuerzas de ingenieros construyeron otro, llamado «de carriles», por utilizarse este material para blindaje, situado á 800 metros del primero, próximo á la desembocadura del barranco del Lobo y algo mejor emplazado que el anterior, pues situado entre ambas vías férreas y en un punto en que éstas no están ni en terraplén ni en trinchera, tiene el campo de tiro despejado.

Terminada la construcción de estos dos blockhaus, la línea férrea «Norte Africano», en sus cinco kilómetros de longitud, quedaba defendida por las posiciones del Hipódromo, posada del Cabo Moreno, primera caseta (organizada defensivamente con sólo rodearla de una alambrada), blockhaus de «Carriles» y «Velarde», posición de Sidi-Musa y segunda caseta. Aún se consideró necesario, para su defensa, construir un nuevo blockhaus entre la posada del Cabo Moreno y la primera caseta, y para ello se aprovechó la *casa del Cabo Moreno*.

Fuerzas de Ingenieros de la segunda brigada mixta de cazadores se encargaron de la construcción de este nuevo blockhaus, después de *respetuosas protestas*, por considerar que su emplazamiento estaba mal elegido. En efecto, situado entre el mar y las vías férreas, á 140 metros de éstas, no podía impedir que en noches oscuras bajaran los moros á dichas vías y las destruyesen.

Después del desgraciado accidente acaecido en el blockhaus «Velarde» la noche del 2 al 3 de Agosto, en que por no estar en condiciones de ser guarnecido, fué atacado por los moros, matando á un oficial é hiriendo á 16 soldados, se tomó la costumbre en los demás blockhaus de dejarlos la primera noche desguarnecidos y á merced de los moros. Como en este de la casa del Cabo Moreno se utilizaba excelente madera, y el capitán encargado de su construcción no quiso de ningún modo que los moros se la pudiesen llevar, se le ocurrió poner en la puerta de entrada de la casa (en dirección opuesta á las vías férreas) una mina automática con tres kilogramos de picrinita, atando el estopín de fricción á una caja de municiones rellena de piedras. A media noche llegaron los moros, cruzando las vías férreas, á dicha mina, haciéndola estallar y dejando abandonados dos cadáveres.

Esta noticia fué transmitida á la Península en parte oficial (fecha 23 de Agosto), diciendo «que la mina había sido puesta en la línea férrea para impedir que los moros la destrozaran y que recogieran las vainas y cartuchos que pudiera haber á lo largo de ella, á pesar de haberse ordenado á las fuerzas de protección al convoy que recogieran cuidadosamente dichas vainas y cartuchos».

Hemos insistido en este pequeño incidente para que se vea el escaso valor que se

puede dar á la *verdad oficial*, verdad oficial que ha sido aceptada por el Sr. Gallego en su libro titulado *La campaña del Rif* (página 171), cuando tan fácilmente le hubiera sido posible comprobar la inexactitud del telegrama oficial, por ser compañero de quien colocó la mina.

Pero aún hay más. El conocido confidente del general Marina, el célebre moro llamado «El Gato», fué á reconocer los cadáveres por orden de aquél, y aseguró á los oficiales que allí le preguntaron si sabía quiénes eran, que no se podía saber por lo muy destrozados que estaban, y en *árabe*, al moro que le acompañaba, le dijo quiénes creía que eran, y como uno de los soldados de las fuerzas de Ingenieros que trabajaban en el blockhaus, había estado algún tiempo en Argelia, pudo, enterándose de la conversación, conocer las condiciones de veracidad de dicho *leal confidente*.

En los primeros días de Agosto se construyó una alambrada de tres órdenes de estacones, que, partiendo del mar, en el barrio de Triana, seguía el curso de Río de Oro, pasando por las proximidades del cuartel de Santiago y campamentos inmediatos á los fuertes del sector Oeste de la plaza, hasta entrar de nuevo por el mar en Rostrogordo. Esta alambrada, de una longitud de seis á siete kilómetros, indica un desconocimiento absoluto, respecto á su utilidad, por parte

de quien la ordenó construir (general Real); pues sabido es por el más profano que *la alambrada no es ni ha sido nunca defensa de valor alguno* si no es protegida inmediatamente por el fuego de fusil. El comandante principal de Ingenieros, que no quiso ó no supo oponerse á este innecesario derroche de estacones y alambre espinoso, procuró, en cuanto pudo, hacerla desaparecer, para que no sirviera de testimonio del *desasosiego* que se sentía en la plaza cuando se ordenó su construcción. Hay que advertir que á vanguardia de esta alambrada estaban acampadas casi todas las fuerzas, sobre todo por la parte del sector Sur, punto considerado como el más peligroso.

En las posiciones avanzadas constrúyense en este período pozos, que, si bien eran de agua salitrosa, podían utilizarse para la limpieza de las tropas en ellas acampadas; enlázanse algunas posiciones por medio de telegrafía eléctrica, y en casi todas ellas y blockhaus se establecen estaciones de telegrafía óptica.

Mucho se le ha discutido y criticado al general Marina por este período de calma, y, en mi concepto, se le ha discutido y criticado equivocadamente.

Las lecciones dolorosas del 23 y 27 de Julio le demostraron la imposibilidad de to-

mar la colina de Beni-Ensar, y necesariamente había de defender el flanco derecho de su línea de comunicaciones, como así lo hizo, construyendo los blockhaus á lo largo de la línea.

Inmovilizada la tercera brigada de cazadores por la ocupación de las posiciones avanzadas y blockhaus que se iban construyendo, y destrozada la primera el día 27 de Julio, necesitaba fuerzas para emprender las operaciones activas, y estas fuerzas, como se ha visto, no terminaron de desembarcar hasta el 14 de Agosto; de manera que necesitó este tiempo para ultimar detalles siempre necesarios para poner á las fuerzas en condiciones de vencer.

Hay, en cambio, algo que nadie ha señalado y que conviene se conozca; algo que pudiéramos llamar los bajos fondos de la guerra, que explica en gran parte mucho de lo que allí ocurrió.

Ya dijimos en el capítulo primero que se habían establecido dos Compañías mineras para la explotación del rico coto minero de Beni-bu-Ifruor, cuyas concesiones habían comprado al célebre Roghi.

Estas dos Compañías comenzaron la construcción de los ferrocarriles que consideraban necesarios para la explotación de sus minas. Una, la Compañía Española Minas del Rif (dueña de las minas de hierro del monte Uixan), proyectó y empezó á cons-

truir una línea férrea de un metro de anchura, con rieles de 32,5 kilos por metro lineal, robustamente construída, alcanzándoles los sucesos de 9 de Julio cuando aún no llegaban con los rieles al barranco de Alfer (dos kilómetros y medio de longitud) y no tenían absolutamente nada de material móvil.

La otra Compañía, «Norte Africano», que no pudo obtener del Roghi más que la irrisoria concesión del monte Afra (plomo argentífero), empezó la construcción de un ferrocarril de 0,60 metros de anchura, con un riel de 16 kilos por metros lineal, en el que, despreciando todas las condiciones de seguridad que se exige á una vía férrea, alcanzaba, cuando los sucesos del 9 de Julio, una longitud de cinco kilómetros.

Interrumpidos bruscamente los trabajos en dichas líneas, permanecían los elementos directores de ambas Empresas arma al brazo, dispuestos á iniciarlos en la primera ocasión favorable.

El presidente del Consejo de Administración del «Norte Africano», M. Massenet, afanoso de ganar el favor de España para ser protegido en ulteriores pretensiones, puso á disposición del general Marina la línea férrea, y poco después, para hacer valer estos servicios (véase capítulo V), le hace presente que su personal de máquinas se le declaraba en huelga y que no podrían circular

los trenes, dificultad que se resolvió con los *buenos oficios* del teniente de Ingenieros Alzugaray (ingeniero de la Empresa).

La pretensión de M. Massenet era, una vez vueltos á la normalidad é iniciados los trabajos, llegar á toda prisa, con el ferrocarril, á las minas de hierro del monte Uixan, ejercer el derecho de *primi ocupanti* de dichas minas y que el Gobierno, agradecido á sus buenos servicios durante la campaña y dada la escasa consistencia de las concesiones, le apoyara en el pleito que entablaría con la otra Empresa sobre la posesión de dichas minas, para, llegando á una transacción, gozar del pacífico disfrute de unas minas que son las que única y realmente tienen importancia.

La llegada de la compañía de Ferrocarriles al ejército de operaciones destruyó, en parte, la admirable combinación de monsieur Massenet, quien, sin embargo, pudo conseguir del general Marina que el servicio en la línea se prestara de un modo mixto, ó sea sin hacer entrega de ella mediante inventario á dicha compañía, y consiguiendo que el personal de tracción fuera el de la Empresa «Norte Africano», á pesar de sus anteriores amenazas de huelga, pues decía M. Massenet *que, de no hacerse el servicio así, se vería obligado á despedir al personal de maquinistas y fogoneros, á pesar de los patrióticos servicios prestados antes de*

incorporarse al ejército de operaciones la compañía de Ferrocarriles.

Conseguido esto del general Marina, las pretensiones de M. Massenet crecen, y, con una audacia sin límites, conferencia el 8 de Agosto con el general en jefe y le entrega una carta, en la que le expone sus deseos, extrañado de que haya ya tanto soldado y éstos no se dediquen á la construcción de la línea «Norte Africano». En esta carta, de la que envió una copia al ministro de la Guerra, solicitaba: 1.º que se constituyera una columna volante de 3.000 hombres, para guardar la vía, que la estuviera recorriendo continuamente, pernoctando donde le alcanzara la noche; 2.º, que se destruyeran todas las casas próximas á la vía; 3.º, que, caso de ocurrir alguna avería en la línea, se exigieran responsabilidades colectivas á los cabileños próximos á la vía, y 4.º, que se pusiera á disposición de la compañía de Ferrocarriles 250 hombres de Infantería, para que trabajaran en la prolongación de la vía.

La reparación y entretenimiento de la vía la hacía única y exclusivamente la compañía de Ferrocarriles, pues la Empresa «Norte Africano» carecía de personal para efectuarlo, limitándose á la intervención, haciendo la estadística del número de trenes y de los viajeros y objetos transportados.

La Empresa Española Minas del Rif se da cuenta de la situación excepcional en que se

iba colocando la «Norte Africano» y empieza á laborar en su favor.

Reunidas las fuerzas que el general Marina considera necesarias para iniciar el avance, publica la orden del 15 de Agosto con la organización del ejército de operaciones y la célebre alocución, y aun cuando el avance parece inminente, éste no empieza; ¿á qué fué debido?

El Sr. Becerra, ingeniero de Obras públicas, director de las obras del puerto y del ferrocarril Minas del Rif, convence al general Marina de que fácilmente y en un plazo brevísimo podía abrirse la comunicación entre el Mediterráneo y Mar Chica por el sitio denominado la Bocana, con lo que, elevándose el nivel de agua en aquélla, podría hacerse el aprovisionamiento de las tropas que llegaran á Nador por medio de barcos y lanchas de vapor, sin los peligros del continuo tiroteo que los convoyes á la segunda caseta sufrían.

El general Marina, sin asesorarse de los ingenieros del Cuartel general, acepta los informes que el Sr. Becerra le dió, y hace el pedido de material de dragado necesario para acometer tamaña empresa. El 9 de Agosto llegaban al puerto las dragas de Cartagena, y poco después las de Almería y Huelva y el tren completo de dragado de Sevilla, formado por dos remolcadores, una draga y dos gánguiles succionadores.

Empezaron sus trabajos á 500 metros de la lengua de tierra, al mismo tiempo que en ésta se empezó la excavación del canal, y como pasó el tiempo y la comunicación no se abría, otro ingeniero civil, el Sr. Cervantes, fué el encargado de *desengañar* al general Marina, haciéndole presente la *imposibilidad de efectuar la apertura de dicha comunicación en el tiempo señalado*. A pesar de ello, las dragas continuaron trabajando, pero hacia el final de Octubre se retiraron sin haber conseguido nada.

Consecuencia de la apertura del canal de la Bocana era la construcción de un ramal de vía férrea que uniera ésta á Melilla, y por donde se habían de transportar los víveres y municiones que se convoyaran por Mar Chica, único intento que perseguía la Compañía Española Minas del Rif para ponerse en igualdad de condiciones que la Empresa «Norte Africano».

Encargados los de la Compañía Española Minas del Rif para que construyeran dicho ramal, lo hicieron de anchura de vía de un metro, tendiendo los carriles sobre el terreno natural, primero por un terreno bajo y pantanoso y luego sobre la playa, lo que obligó á tender una capa de traviesas para que no se hundiera la vía al circular la locomotora, de *50 toneladas de peso en orden de marcha*, único material de tracción de que disponían. Además, este ramal se tendió

cruzando sus rieles por encima de los del «Norte Africano», de modo que los trenes que circulaban por esta línea se veían obligados á detenerse en el cruce para esperar á que levantaran los rieles de la línea de la Bocana, operación en la que se invertía veinte minutos, retrasando la circulación de los trenes y, por consiguiente, la buena marcha de los convoyes á las posiciones avanzadas y al depósito de víveres de la segunda caseta.

El general Marina, para la construcción de este ramal á la Bocana, no se asesoró de los Ingenieros de su Cuartel general, y cometió, autorizando su construcción, uno de los muchos errores que han costado muy caros al Estado. El error resalta claramente á la vista aun al más profano en estas materias. En efecto, la forma en que fué tendida la vía para que por ella circulara una locomotora de 50 toneladas; el cruzar la línea «Norte Africano» por encima, interrumpiendo la buena marcha de los trenes en esta línea y la necesidad de construir en la Bocana un muelle de madera de 800 metros de longitud, hasta encontrar fondo bastante para que las lanchas que habían de transportar los convoyes pudiesen atracar á él, demuestran palpablemente la falta de sentido que presidió en la construcción de dicha línea. En este muelle de madera, construído á la ligera, no podía entrar la locomotora ni

mucho menos el tren completo, de modo que las operaciones de descarga del tren y carga de los lanchones resultaban sumamente lentas y pesadas. Claro es que á la Empresa Minas del Rif le tenía sin cuidado la lentitud de estas operaciones y la interrupción que á la línea «Norte Africano» imponía su manera especial de tender rieles. Buscaba, y lo consiguió, prestar servicios al Estado para contrarrestar en parte la situación excepcional en que se encontraba el «Norte Africano».

Mientras tanto, el director de esta última Empresa presenta oficiosamente en Madrid una relación de los servicios prestados por dicha Empresa desde el 9 de Julio hasta el 21 de Agosto, sin tener en cuenta que desde el día 3 de este último mes, la compañía de Ferrocarriles del ejército de operaciones prestaba este servicio, y en el ministerio de la Guerra, para prevenirse de ulteriores reclamaciones, dictan una Real orden comunicada al general Marina con fecha 10 de Septiembre, haciéndole presente el conflicto que se avecina y las posibles reclamaciones monetarias de dicha Empresa, cuando el servicio lo está prestando en parte la compañía de Ferrocarriles, teniendo personal que podía prestarlo en absoluto, y que si el general Marina cree conveniente, para evitarse reclamaciones de dinero, se incaute, mediante inventario, de dicha línea.

Nada se hizo respecto á esta Real orden, y enterados los de la Empresa «Norte Africano» de su existencia y viéndose en peligro de tener que entregar su línea y el día de mañana no poder hacer valer sus servicios, buscan todos los medios para separar á las tropas de ferrocarriles del servicio de su línea, y lo consiguen en 27 de Octubre, quedando dueños de la situación y transportando, por su línea y con su personal, víveres y municiones.

La Empresa Minas del Rif consigue también prolongar la línea férrea hasta la segunda caseta, y tanto por este ramal como por el de la Bocana efectúan el transporte de víveres y municiones á la segunda caseta y Nador.

Rivalidades de Empresa contuvieron en gran parte el avance que parecía inminente para el 15 de Agosto, y que no se efectuó hasta el 20 de Septiembre, aun cuando á las operaciones de Quebdana se las quiera dar el título de preparatorias.

Este paréntesis de Agosto, en que se desarrollaron tantas bajas pasiones, se le quiere cubrir con el pabellón de que el general Marina preparó á los soldados para las próximas operaciones.

Risa da, si no causara amargura, la facilidad con que se afirman ciertas cosas.

Veamos cómo el general Marina preparaba á las tropas para la guerra.

Todas las mañanas, á las diez, se formaba en el Hipódromo la columna de protección al convoy, constituída por seis compañías de Infantería, una batería de Artillería y una sección de Caballería, á las órdenes de un coronel. Una vez reunida, avanzaba esta columna, desplegando en guerrilla y situándose invariablemente entre el barranco del Lobo y barranco de Alfer, frente á la colina de Beni-Ensar, apoyándose la guerrilla en el terraplén de la vía española y el sostén en el de la vía francesa, permaneciendo inmóviles en esa situación hasta próximamente las cuatro de la tarde, hora en que se iniciaba el regreso á la plaza.

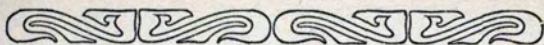
Sin otra misión que prevenir un ataque al tren, no podían hacer movimiento alguno que pudiera dar origen al más ligero tiroteo. Si, como ocurría algunas veces, eran hostilizados por el enemigo, no tenían más obligación que desde dichos sitios hacer fuego contra él, retirándose á la plaza en cuanto hubiera pasado el último tren de retirada, aun cuando los moros los hostilizaran y tuvieran las bajas que tuvieran. Como se ve, con esto no se podía imprimir gran fuerza moral á tropas que, cuando iban al convoy, no sabían quién sería la víctima de la buena ó mala puntería de los moros y con la absoluta seguridad de que no les podrían im-

poner inmediato castigo. Además, inmovilizarlos en aquella situación, era hacerles suponer en el enemigo una audacia y potencialidad de la que carecía en absoluto.

Las guarniciones de las posiciones avanzadas habían de permanecer en una defensiva absoluta, sin salir jamás de los muros que cerraban la posición y cazados de continuo por los *famosos Pacos*, que durante el mes de Agosto causaron impunemente en la segunda caseta *132 bajas*. Hasta tal punto se llevó esta defensiva, que se señala *como hechos gloriosos* (1) la arriesgada salida para recoger el trigo de varios silos situados en el barranco de Sidi-Musa, hecha el 11 de Agosto por el teniente Suárez Alvarez con 18 soldados, y la de la madrugada del 12 de Septiembre, realizada por el teniente de Ingenieros Beigbeder, que con 20 zapadores colocó tres torpedos en el sitio utilizado por los *célebres Pacos* para hacer fuego á la segunda caseta y Sidi-Musa.

Si á esto se agrega el continuado cañoneo de las baterías del fuerte Camellos, Hipódromo y posiciones avanzadas, *cañoneo nunca justificado* por la presencia de núcleos importantes de moros, se comprenderá que no era la mejor manera de levantar la moral de una tropa preparándola para empresas de mayores riesgos.

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pág. 171.



CAPÍTULO X

Operaciones en Quebdana (croquis núm. 2.)

El período de calma en las operaciones militares durante el mes de Agosto y la famosa alocución dirigida á las tropas el 15 del mismo mes, en la que se decía: *«Concentradas ya en esta plaza y sus alrededores todas las tropas que el Gobierno de S. M. ha puesto bajo mi mando, para vengar los agravios que algunas cabilas del Rif han inferido á la nación española...»*, tuvieron la virtud de excitar la impaciencia, no sólo de las gentes de la Península, sino del propio ejército de operaciones, que no concebía una alocución tan llena de entusiasmos y consejos para continuar en la misma situación de pasividad.

Ya hemos visto en el capítulo anterior las promesas que se le habían hecho al general Marina, y como quiera que éstas no se cumplieran y los moros, ante nuestra inactividad, empezaron á agitar á las cabilas de Quebdana, incitándolas á la rebelión, decidióse á efectuar unos paseos militares por dicha re-

gión para hacer abortar los gérmenes de rebeldía al mismo tiempo que justificar plenamente el cambio de plan de campaña.

El 24 de Agosto sale de Melilla para pernoctar en Restinga el general Aguilera, con una columna constituida por el regimiento del Rey, dos escuadrones de María Cristina, una batería de montaña (de la primera brigada de cazadores) y secciones de zapadores, Telégrafos, Administración y Sanidad, continuando el día siguiente 25 hasta el Zoco el Arbaa (á siete kilómetros de la Restinga), donde establece el campamento. Esta noche sostuvo la columna ligeros tiroteos, indicadores de elementos hostiles, que desaparecieron al efectuar en la mañana del 26 un ligero reconocimiento á pequeña distancia del campamento, donde se incorporaron dicho día y el 27 el regimiento de León y una batería del segundo montado, quedando concentrada en dicho punto la primera brigada de la primera división.

En este campamento se presentaron al general Aguilera algunos moros notables de Ibercanem y Lehedara, á quienes ofreció la protección que solicitaban contra la harca.

Al mismo tiempo que se efectuaba la concentración de la brigada Aguilera en Zoco el Arbaa, salió de Melilla para Cabo de Agua el coronel Larrea con tres compañías de Infantería (una de Africa, otra de Barbastro y otra de Las Navas), una sección de ametra-

lladoras y un oficial y 12 caballos del escuadrón de la plaza, que desembarcan allí en la mañana del 26 de Agosto.

En la madrugada de este día, sabedor el jefe del destacamento de Cabo de Agua, teniente coronel de Africa Sr. Gavilá, que se había presentado una partida rebelde, constituida por 250 moros, mandados por el caid Hanmurú, en las alturas de Ulad-Hanmun, formó una columna con dos compañías de Infantería (las dos de Africa del destacamento), la sección Plasencia de montaña y ocho caballos, para batir dicha partida, ayudados al mismo tiempo por el caid Sidi-Mohamed-Ben-Checha, con 200 moros adictos.

Apenas Gavilá acabó de ocupar las primeras alturas que dominan Tasaguin (á ocho kilómetros de Cabo de Agua, en dirección á la desembocadura del Muluya), llegó el coronel Larrea con dos compañías de Infantería (una de Africa y otra de Barbastro), las secciones de ametralladoras y Caballería. Toma el mando de las fuerzas, dividiéndolas en tres columnas.

La del flanco izquierdo, constituida por el caid Checha con sus moros, y la policía indígena con el teniente Pazos; la del centro, á sus órdenes, formada por una compañía de Africa, una sección de Barbastro, la Artillería y Caballería, y la del flanco derecho, á las órdenes de Gavilá, que llevaba dos com-

pañías de Africa y las ametralladoras. Ataca la cadena de alturas de Tasaguin, preparándolo con el fuego de la Artillería y ametralladoras, y después de unas horas de fuego, se baten los rebeldes en retirada, ocupando posiciones dominantes más á retaguardia, de donde son desalojados por una compañía de Africa, que reemplazó en el flanco izquierdo á los moros del caid Checha, que agotaron las municiones.

La columna vivaquea el 26 en las posiciones conquistadas, evacuando las bajas del combate á Cabo de Agua, bajas que fueron: un soldado y un moro adicto muertos, y tres policías y un soldado heridos.

Al día siguiente 27 no se presentó el enemigo; desciende la columna hacia el Mulya, quemando las viviendas de los moros hostiles de la fracción de Ulad-Hamin-Amar; sigue el curso de aquel río, regresando al anocheecer al campamento.

Los días 28, 29 y 30 forma pequeñas columnas de reconocimiento, para adquirir noticias del enemigo batido el día 26, tiroteándose la vanguardia de una de estas columnas, el día 30, cerca de las casas de Komba y de Cherif-Buraix, en dirección á Sidi-Brahim. Noticioso el coronel Larrea de que á los contingentes de Beni-Kiaten se habían unido los procedentes de Ulad-Deudy-Bes Kanem y de Beni-Ukil, transmite estas noticias al general Marina, pidiéndole refuerzos,

enviándole éste el día 1.º de Septiembre una compañía de Infantería (Africa) y material para Artillería y Administración.

Concentrada la brigada del general Aguilera en Zoco el Arbaa, decídese este general, en la mañana del 31 de Agosto, en acudir en socorro de los moros de la fracción de Lehedara, que dicho día sostenían fuego con los de la harca.

Forma dos columnas: la de la izquierda, á las órdenes del coronel de León, Sr. Santa Coloma, formada por un batallón de dicho regimiento, la batería de montaña y dos secciones de María Cristina, y la de la derecha, á las órdenes del teniente coronel del Rey, Sr. Santa María, formada por un batallón de este regimiento, la batería montada y dos secciones de María Cristina, saliendo del campamento á las nueve de la mañana.

Los moros que ocupaban las huertas y casas más próximas de la región de Cheravit fueron fácilmente desalojados de allí por el fuego de la Artillería, corriéndose hacia la derecha, lo que obliga á la línea formada por las fuerzas desplegadas de ambas columnas á efectuar un cambio sobre este costado. En esta nueva posición sigue la Artillería manteniendo alejados á los moros, cuyos disparos quedaban cortos; pero como quiera que numerosos grupos de moros, á pie y á caballo, se corrían por el borde de Mar Chica, ame-

nazando el flanco derecho de nuestra línea, la prolonga el general Aguilera con otro batallón del Rey y una sección de María Cristina, que, ayudados eficazmente por la Artillería, dispersan dichos grupos, viéndose á algunos moros buscar su salvación arrojándose á Mar Chica. Las fuerzas regresan al campamento á primera hora de la tarde, trayendo un herido, única baja en esta acción, y 40 quintales de paja decomisada.

Los días siguientes, 1, 2 y 3 de Septiembre, permanecieron los moros tranquilos, sin molestar al campamento.

Recibidos los refuerzos pedidos por el coronel Larrea, organiza éste un paseo militar al frente de una columna de 800 hombres, constituida por cuatro compañías de Infantería (Africa) y 50 hombres de la compañía de Barbastro, secciones de Caballería, Placencia de montaña, Ingenieros, Administración y Sanidad, la policía indígena (15 á pie y 20 á caballo) y 120 cabileños de Ulad-el-Hasch, al mando del caid Checha.

Sale con esta columna el día 3 de Septiembre, y dejando el grueso de ella en Sidi-Brahim (á unos ocho kilómetros en dirección á la costa), marcha con dos compañías al cerro de Bufadis, iniciando allí una ligera obra de campaña que la guarnece con los 50 hombres de Barbastro; conferencia verbalmente con el general Marina (que llegó hasta allí en el cañonero *Concha*) y vuelve á

reunirse con el grueso de sus fuerzas, pernoctando en Sidi-Brahim.

El día 4 por la mañana, el coronel Larrea, con su columna, atraviesa por Tamarid el territorio de los Beni-Kiaten; sigue hacia el Muluya, en dirección SSE., salva la abrupta ladera del monte Doasan, en la sierra de Quebdana, y desciende al valle de Talfrau, donde vivaquea. En lo alto de la sierra dejó una compañía de Infantería para asegurar el paso y proteger la estación heliográfica que le ponía en comunicación con Cabo de Agua.

El 5 permanece en el vivac de Talfrau. Parte de su fuerza protege un convoy de víveres procedente de Bufadis, y forma una pequeña columna con una compañía de Infantería, la sección de Caballería y moros leales y policías, que efectúan un reconocimiento en territorio de los Ulaud-Daud, llegando hasta el Garma, en la orilla izquierda del Muluya, consiguiendo la sumisión de los cheifs de Ulaud-Daud y Beni-Kiaten. á los que el coronel Larrea concedió el perdón mediante una multa y la entrega de un cierto número de armas.

El 6, levantando el vivac, continúa su marcha hacia el Sur, por territorio de los Ulaud-Daud, haciendo efectivas las multas, y llega á Benid-Bonad-Bezid, donde pernocta (25 á 30 kilómetros de la desembocadura del Muluya). En la madrugada del 7 inicia su mar-

cha de regreso á Cabo de Agua, siguiendo el curso del Muluya, pernoctando junto al santuario de Sidi-Maimon-Hasan, donde, al anochecer, le llegó un convoy de víveres de Cabo de Agua, escoltado por la compañía de Las Navas, y el día 8, dividiendo su fuerza en cuatro columnas, da una batida general por la comarca, y reunidos en las cumbres de Tasaguin, regresa á Cabo de Agua con los fusiles y ganado recogido y cinco cheifs en rehenes de pago de multas no satisfechas.

Mientras tanto, presentóse en Zoco el Arbaa el día 3 el general Marina, ordenando al general Aguilera que efectuase al día siguiente un reconocimiento sobre Muley-Ali-Cherif, sin separarse mucho de la costa, para facilitar el paseo militar del coronel Larrea.

El general Aguilera, al frente de una columna formada por el regimiento de León, dos escuadrones de María Cristina, una batería montada, las ametralladoras de la brigada y una sección ambulancia, salió del campamento el día 4, á las nueve de la mañana, llegando á Muley-Ali-Cherif con pequeños tiroteos á la vanguardia.

Como durante la marcha de avance les había seguido á distancia un grupo de moros de Cherauit, y parte de los de Muley-Ali-Cherif se habían internado hacia el Este con ganado y efectos, redobló las precauciones al regreso, reforzando el flanco izquierdo. Poco

después de abandonar el poblado la columna, empezó á ser hostilizada su retaguardia, obligando á desplegar las compañías de León y á que la Artillería disparase sobre grupos lejanos, conteniéndolos. De Zoco el Arbaa salió, al oír el fuego de cañón, un batallón del Rey con dos secciones de María Cristina, entrando la columna en el campamento, á las cinco de la tarde, con sólo cuatro heridos.

Visto el falso proceder de los moros de Arkeman, hostilizando á la columna poco después de haber hecho protestas de amistad, se les concedió un plazo de veinticuatro horas para que presentaran los culpables del tiroteo, y, en vista de que transcurrió el plazo sin que los presentaran, se dispuso una operación sobre los poblados de Mayen-Moh-Brahim (Lehedara). También se ordenó la concentración en la Restinga de la segunda brigada (general San Martín) de la primera división.

Divide el general Aguilera la fuerza en dos columnas. Una, á las órdenes del coronel Santa Coloma, la forman el regimiento de León con sus ametralladoras, tres secciones de Caballería (dos de María Cristina y una de la Princesa), la batería de montaña, una sección de Ingenieros y otra de Administración, y la otra, á sus inmediatas órdenes, formada por el regimiento del Rey con sus ametralladoras, escuadrón y medio de María

Cristina, la batería de montaña, dos secciones de zapadores, dos de Telégrafos, una de Administración y otra de Sanidad.

Salen ambas columnas del campamento á las siete de la mañana, siguiendo la del general Aguilera (columna de la derecha) la orilla de Mar Chica, y la de Santa Coloma se separa á la izquierda, para, describiendo un gran arco, reunirse ambas en Mayen-Moh-Brahim.

El general Aguilera recorre unos cinco kilómetros bordeando Mar Chica, envuelve los primeros caseríos de Lehedara, después de haber desalojado de ellos al enemigo, que se retiró á los pocos disparos de cañón, á unas trincheras preparadas detrás de un barranco. Deja una compañía desplegada en la dirección seguida por la columna y hace un cambio de frente sobre la izquierda, protegiendo este flanco la Caballería, mientras la Artillería sigue haciendo fuego sobre las casas desde las nuevas posiciones y los Ingenieros destruyen las casas y cercas rebasadas con herramientas y explosivos.

Los moros sostienen el fuego desde las trincheras detrás del barranco y hostilizan la vanguardia del nuevo frente, sobre todo hacia el ángulo defensivo formado en el cambio de dirección, obligando á reforzar con otra compañía la encargada de batirlos.

Al hacer el cambio de frente, el general Aguilera separó su flanco derecho del borde

de Mar Chica, y presentándose á gran distancia un grupo de jinetes moros, el general Marina, que desde la Restinga presenciaba el combate, ordenó al coronel Primo de Rivera que con un batallón de Saboya saliera á reforzar dicho flanco, operación innecesaria, pues el general Aguilera había ya emplazado convenientemente su batería y ametralladoras, que, con sus disparos, destrozaron dichos grupos, haciendo huir á los moros, los que no sólo abandonaron sus posiciones, sino Mayen-Moh-Brahim, con lo que la columna siguió su avance, entrando á la una y media en dicho poblado.

Poco después se le reunió la columna Santa Coloma, que fué hostilizada por su flanco izquierdo, imponiendo en el territorio recorrido análogo castigo que la de Aguilera.

Las bajas en este combate fueron un soldado muerto, un oficial y 12 de tropa heridos, y uno de tropa contuso, haciéndose grandes destrozos en el enemigo por lo despejado del campo de tiro.

Las fuerzas vivaquearon aquella noche en Mayen-Moh-Brahim, levantando al día siguiente el campamento para trasladarse á Muley-Ali-Cherif, donde pernoctaron; el día 8 pasó el general en jefe revista á la columna, el 9 vuelve á salir, internándose en el valle del Jemis, vivaqueando en las proximidades del Zoco del mismo nombre los días 9 y 10, imponiendo multas y pacificando la

región de Cheraut y Arkeman, y el 11, al anochecer, regresa al Zoco el Arbaa.

La columna del coronel Larrea fué revisada el día 9, en Cabo de Agua, por el general en jefe, quien dispuso regresara á Melilla por tierra, poniendo además en libertad á los cinco cheifs presos y perdonando las multas impuestas. Sale Larrea el 10 de Cabo de Agua, y siguiendo por Sidi-Brahim, Tamarit y Muley-Dris, pernocta en este último punto, imponiendo á sus pobladores una multa. El 11 regresa Gavilá á Cabo de Agua con dos compañías de Infantería y las secciones de Caballería y Artillería del destacamento, y el coronel Larrea sigue á Muley-Ali-Cherif, donde se encuentra con una columna mandada por Primo de Rivera, salida de Zoco el Arbaa, y, finalmente, entra el 12 en Melilla.

El paseo militar del coronel Larrea y las operaciones del general Aguilera, llevadas á feliz término por dichos jefes, demostraron que en Quebdana no había prendido el germen de rebeldía, y tuvieron la virtud de elevar el espíritu de las tropas y calmar un poco la impaciencia de la opinión en España, aun cuando nunca podrán considerarse como operaciones preparatorias del avance definitivo.

Se asegura que la idea que presidió en estas operaciones fué asegurar el flanco izquierdo en el avance general y no temer el ataque de los quebdaníes á dicho flanco.

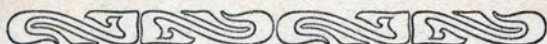
Para que esto pueda aceptarse como verdad, precisaba que en vez del paseo militar del coronel Larrea, se dejara en aquella región una columna de observación que previniera las deslealtades de los moros quebdanas, si en éstos hubieran prendido las ideas rebeldes, y buena prueba de ello es que á pesar de las protestas de sumisión y amistad de los moros de Arkeman, el día 4, al general Aguilera, les faltó tiempo, cuando este general se retiraba, para atacarle, dando lugar á la operación del día 6. Estos moros, más en contacto con los rebeldes, é imbuídos por sus ideas, demostraron bien claramente el poco caso que hay que hacer de sus protestas de amistad, y en los de las otras fracciones de Quebdana, bastó destruir la partida rebelde de los 250 hombres, que probablemente no serían, ni de sus fracciones, para que quedara tranquila aquella región.

Concentrada la primera división en las proximidades de la Restinga, pretendió el general en jefe que dicha división acampara en Zoco el Arbaa; pero como á pesar de los numerosos pozos abiertos por los Ingenieros, no daban agua suficiente, fué preciso dejar en dicho Zoco á la brigada Aguilera, enviando la de San Martín á Ras-Quiviana, en cuya proximidad existían los pozos de Tsunin, de agua aceptable.

El campamento de la Restinga se convirtió en base de aprovisionamiento; pero se debe

hacer constar que cuando llegó la brigada Aguilera, á pesar de que parecía haberse madurado, en el paréntesis de Agosto, el plan de operaciones, se encontraron con que en aquel punto no se había establecido depósito de víveres ni municiones, y á toda prisa hubo necesidad de establecerlo, haciéndose los convoyes con el remolcador de las Obras del Puerto, expuestos á que hubiese saltado un temporal de Levante, con lo que se hubieran quedado dichas fuerzas sin comer. ¡Admirable previsión!





CAPÍTULO XI

Organización de servicios y llegada de nuevos refuerzos.—Combate de Taxdirt y toma del Zoco del Had é Hidum (plano núm. 1, croquis número 3).

Interin se efectuaban las operaciones reñadas en Quebdana, se terminaron de organizar y perfeccionar diversos servicios. En la segunda caseta se construyen barracones de madera, de capacidad de 100.000 raciones; móntanse proyectores de 0,90 metros de diámetro en el Hipódromo y Fuerte Camellos; se establece un taller de carga de cartuchos de fusil en Ataque Seco, y se arreglan los caminos á los fuertes exteriores.

Para facilitar los transportes de municiones se organiza una sección de automovilismo pesado, á cargo de la Comandancia de Artillería de la plaza, con dos camiones de 40 caballos (marca S. A. G.) y dos furgones de 28 caballos (Delahaye) prestados por S. M. el Rey, aumentándose en Octubre con otros dos camiones de 40 caballos (Schneider y Daimler). Se estableció también el *parque móvil* con dos secciones, una de municiones

de Infantería y otra de Artillería, pudiendo atalajar 32 carros de municiones de Infantería, 12 de Artillería y 40 mulos para transporte á lomo.

Para mejorar los servicios de Administración militar se destinó á Melilla una unidad de 150 hombres, 150 mulos de tiro y 30 carruajes, contratándose además 150 camellos procedentes de Argelia, y organizando una compañía de Administración para servicio de panadería, con dos hornos dobles de campaña.

Se establece la sección de Automovilismo rápido con un coche (9 caballos) del señor Duarte, otro (20-24 caballos) del Sr. Raoul-Noel y otro (15 caballos) de la Hispano-Suiza, á cargo de la Comandancia de Ingenieros, estos dos últimos para transporte de heridos y enfermos, y la sección radio-telegráfica, que comenzó á funcionar el 8 de Septiembre, estando formada por una estación móvil Telefunken, con dos carros.

A pesar de la famosa alocución del 15 de Agosto, aún consideró el general Marina que necesitaba más fuerzas, y el 5 de Septiembre empezó á desembarcar en Melilla la división Sotomayor, organizada análogamente á la división Orozco y constituida por

Infantería.—Dos brigadas de dos regimientos de dos batallones. Cada regimiento tenía 1.062 plazas y cada brigada un grupo de ametralladoras. La primera brigada, á las

órdenes del general Brualla, la formaban los regimientos del Príncipe núm. 3 y Burgos núm. 36, y la segunda, á las órdenes del general Ayala, los regimientos de Cuenca número 27 y Guipúzcoa num. 53.

Caballería.—Dos escuadrones del regimiento Alfonso XIII (antes Arlabán).

Artillería.—Un grupo de tres baterías Schneider-Canet del 10.º regimiento montado.

Ingenieros.—Un grupo de dos compañías; una de zapadores y otra de Telégrafos.

Administración militar.—Una compañía de la sexta comandancia.

Sanidad militar.—Una sección de la sexta compañía.

Sección ciclista.—Un oficial y 16 hombres.

Esta división, á las órdenes del general D. Fernando Alvarez Sotomayor, terminó de desembarcar el 15 de Septiembre, tomando la denominación de segunda división, estando constituida por

Generales.	Jefes y oficiales.	Tropa.	Piezas de artillería.	Caballos	Mulos.
3	283	7.890	12	1.065	570

Sumando esta fuerza á la que en 15 de Agosto constituía el ejército de operaciones, arroja un total general para éste de

Generales.	Jefes y oficiales.	Tropa.	Piezas de artillería.	Caballos	Mulos.
11	1.596	42.110	74	4.186	3.610

Al frente de un ejército de 42.000 hombres, el general Marina se creyó en el momento de iniciar las operaciones de castigo á los cabileños, cambiando completamente el plan de campaña desarrollado en Julio y olvidándose de aquellas posiciones avanzadas cuyo sostenimiento tan caro había costado.

El día 18 de Septiembre, acompañado del jefe de Estado Mayor, subió á Rostrogordo, y practicando un ligero reconocimiento á distancia, planeó la operación para el día 20.

Al amanecer de este día, la división de cazadores (Tovar), la segunda división (Sotomayor) y fuerzas de la plaza, seis compañías de Infantería (tres de Africa y tres de Melilla) y tres baterías, á las órdenes del general Real, se concentraron en la proximidad de Rostrogordo.

La división de cazadores, dividida en dos columnas, formadas por

rompió la marcha con la brigada Alfau en cabeza, por el camino de Tafarat, mientras el fuerte de Sidi-Auriach y el fortín Reina Regente abrían el fuego. Llegados á la casa de Dar-el-Hach-Bisian (cinco kilómetros de los límites), se separan ambas brigadas. Alfau, con el general Marina, se encamina hacia Taurit y Jateb, mientras que Morales, con el general Tovar, toma la dirección de Tafarat y Taxdirt.

La segunda división (Sotomayor) queda acampada en Rostrogordo por si fuera precisa su ayuda, y el general Real, encargado de mantener las comunicaciones de la columna Tovar con la plaza, ocupa una posición intermedia entre Rostrogordo y Dar-el-Hach-Bisian, emplazando la batería montada, y en el último punto las otras dos, en disposición de ayudar el avance de la columna de la izquierda.

Poco después de salir de la casa de Dar-Bisian, los moros comienzan á hostilizar á la brigada Alfau, atacando por el flanco derecho al batallón de Barbastro, lo que obliga á desplegar por este flanco dos compañías de Figueras y utilizar la batería de vanguardia, acorralando á los moros en la vertiente occidental de las crestas que dan vista al poblado de Jateb. Las compañías de Figueras arrojan á poca costa á los moros á la meseta que forma la divisoria en esta parte de la península de Tres Forcas, cuyos habitan-

tes levantan bandera blanca y se rinden á discreción, ofreciendo entregar las armas. con lo que se ocupa fácilmente Taurit.

El general Marina, al ver que la columna de la derecha había cumplido fácilmente su cometido, sin preocuparse de la situación de la columna de la izquierda, toma dos compañías de Barbastro y desciende por la vertiente occidental de la divisoria, siguiendo la costa hasta la playa de Dar-Augurang, poniéndose en comunicación con Melilla por medio de la escuadra (cruceros *Carlos V* y *Extremadura*, cañoneros *Martín Pinzón* y *General Concha* y contratorpedero *Osado*), que seguían la operación, protegiendo la costa.

La brigada de Morales, con el general Tovar, avanzó sin fuego hasta unos dos kilómetros antes de Taxdirt, desplegando como sostén de la exploración, el batallón de cazadores Cataluña. Antes de cruzar el barranco de Hendok, de escarpadas orillas, grupos de moros, ocultos en el poblado de Tafarat, tratan de envolver á la Caballería, lo que impide Cataluña, rechazándolos á una loma de la izquierda de Taxdirt, y poco después los desaloja de ésta, arrojándolos á las lomas de Tanyust, divisoria entre los arroyos de Hendok y Sdiken. Desde esta posición batían los moros con sus fuegos las avenidas del poblado de Taxdirt, ayudando á los defensores de dicho poblado, y de nuevo el batallón de Cataluña, con vigoroso esfuerzo,

obliga al enemigo á desalojar dicho poblado y las lomas de Tanyust, arrojando á los moros á una loma, divisoria entre el arroyo Sdiken y el Benisicar y de cota inferior á la de Tanyust.

Dueña la brigada de Morales, á las nueve de la mañana, de Taxdirt, con la vanguardia en las lomas de Tanyust, empiezan á presentarse numerosos grupos de moros, que atacan con vigor, amenazando envolver la izquierda de Cataluña, lo que obliga á prolongar este flanco con dos compañías de Tarifa y sostener á Cataluña con una batería, que se intercala en las guerrillas, sirviéndole de sostén las otras dos compañías de Tarifa. Esta batería se ve obligada á disparar á 400 metros, con *shrapnel* á cero; y como los moros siguen en su intento de envolver el flanco izquierdo, es preciso reforzarlo de nuevo con dos compañías de Chiclana, que rechazan al enemigo, ocupando unas crestas atrincheras, que ocuparon ya todo el día.

Los moros, viendo fracasado el intento de envolver el flanco izquierdo, tratan de efectuar la maniobra en el derecho, reforzándose este flanco con dos compañías de Talavera, llevando de reserva otra del mismo batallón. La cuarta compañía de Talavera sirve de protección á la impedimenta, que se situó en el poblado, á cubierto de los fuegos, y la Caballería se sitúa á retaguardia de Tarifa, á cubierto de las vistas, detrás del cerro de Tan-

yust. El general Tovar cree conveniente relevar las fuerzas de vanguardia, que llevaban cinco horas de combate, y ordena que Tarifa ocupe las lomas de Tanyust y que Cataluña, Ingenieros y la batería de vanguardia se replieguen á retaguardia de la otra batería, ó, si es preciso, á retaguardia de la Caballería.

Como en el momento de reiterar la orden los moros hicieron un vigoroso esfuerzo para romper la línea, el jefe de Cataluña hizo presente lo expuesto que era á que ocurriese un fracaso si se cumplimentaba, y entonces el general Tovar dispuso que se replegara lentamente Cataluña y la batería, que la Caballería apoyara el avance de Tarifa, para facilitar el retroceso de Cataluña, y después el suyo propio, que Chiclana se corriera hacia retaguardia por el flanco izquierdo y que Talavera lo hiciera hacia Taxdirt.

El jefe de Cataluña organiza la retirada de su batallón, iniciándolo la compañía de la extrema derecha, por secciones. Al mismo tiempo, para evitar que los moros se dieran cuenta de la retirada de fuerzas, se hace alcanzar al fuego el máximo de intensidad. Dos compañías de Cataluña habían efectuado el repliegue cuando los moros, dándose cuenta de él, atacan furiosamente y en pelotón por el intervalo de las otras dos compañías, recibiendo las descargas de Artillería, que los destroza, obligándoles á retirar-

se, en cuyo momento se retira la tercera compañía de Cataluña.

La cuarta compañía de Cataluña se ve imposibilitada de retirarse, pues los moros, escarmentados por el fuego de la Artillería, cargan con gran empuje sobre Tarifa, que se ve obligado á replegarse sobre sí mismo, amenazando también rebasar el flanco derecho, cargando sobre Talavera.

La compañía de Cataluña se mantiene en la línea hasta agotar su último cartucho, y teniendo que cesar el fuego se retira, quedando el frente libre de tropas y por tanto de fuego. Los moros se concentran, avanzando hacia la cresta militar, y en aquel momento, el escuadrón, á las órdenes de su capitán y llevando al frente al teniente coronel Cavalcanti, carga sobre los moros, oblicuando dos secciones á la izquierda y la tercera á la derecha.

Llegan al choque y hacen huir á los moros, presa del pánico más horrible, despejando en parte el frente. Después de esta primera carga, Cavalcanti reúne aún los jinetes útiles, y ayudado por la sección de la derecha, da una nueva carga, ahuyentando aún á moros rezagados.

La carga divide y hace retirarse á los moros, pero Tarifa, empeñado en rudo combate, no le ha sido posible acudir al frente, por lo que Cavalcanti ordena que algunos jinetes vigilen la posición que ocupó Catalu-

ña y que otros, pie á tierra, abran el fuego sobre el enemigo, que, á pesar de la carga, sigue batiéndose con tesón, y como la situación es comprometida, se va á buscar á Tarifa, que, corriéndose hacia la derecha, se presenta con dos compañías, desplegándolas é incorporándose las otras dos poco después, en cuyo momento se retira la Cabaillería.

Poco después, y siempre batiéndose, Tarifa retrocede á unas cercas que se extienden en Tanyust, fortificadas por los Ingenieros y la Artillería, desde una corraliza abre el fuego sobre el enemigo, que coronó las alturas apenas abandonadas. Retiradas las fuerzas á Tanyust, quedaba aún una compañía de Talavera en el flanco derecho, defendiendo una trinchera, desde donde destrozaba de flanco á los moros. El general Tovar ordenó que dicha compañía se retirara hacia Taxdirt, orden que se resistió á cumplimentar el capitán por considerar la posición excelente y peligrosa la retirada; pero reiterada la orden, la cumplió, perdiendo un oficial y 12 soldados.

A las dos de la tarde, la brigada Morales estaba concentrada delante de Taxdirt, ocupando el centro Tarifa, el flanco derecho tres compañías de Talavera, el flanco izquierdo tres compañías de Chiclana, la reserva Cataluña, ametralladoras, Artillería, Ingenieros y la compañía de Chiclana, y la reta-

guardia (en el valle) la impedimenta, protegida por una compañía de Talavera.

La situación de la columna era realmente comprometida, pues el general Marina, haciendo perder el contacto á las dos brigadas del general Tovar, le obligó á resistir el empuje de los moros con sólo la brigada Morales, y en condiciones de inferioridad numérica. El general Tovar pide refuerzos á la plaza, y temeroso de que éstos llegaran tarde, como así aconteció, ordena el repliegue lento sobre Taxdirt, protegiéndolo con una batería colocada á retaguardia, en posición central. Las fuerzas debían correrse hacia la izquierda, dejando despejado el frente de la batería, para que ésta pudiera cruzar sus fuegos con la otra colocada á la derecha.

Apenas inició Tarifa el movimiento retrógrado, abandonando la loma de Tanyust, la ocupan los moros, obligando á las compañías á dar media vuelta, en la mitad de la ladera, para hacer frente á aquella avalancha, mientras que las tres compañías de Talavera, situadas en la extrema derecha, en un acantilado próximo á la costa, los batían de flanco, y la Artillería, tirando el *shrapnel* á cero, les obligaba á huir hasta el lado opuesto de las crestas, con lo que Tarifa terminó su retirada. Poco después lo hizo Chiclana, ayudado por Cataluña.

Al anoecer llegó de la plaza el regimiento de Guipúzcoa, y poco después el general

Marina con los batallones de Las Navas y Arapiles de la brigada Alfau, á las órdenes de Páez Jaramillo.

Quedaban por replegarse las compañías de Talavera, que ocupaban una posición muy avanzada, y lo hicieron ya de noche cerrada, ayudadas por dos compañías de Tarifa, que fueron convenientemente municionadas.

Concentrada ya la brigada Morales, estableció el vivac en Taxdirt, sosteniendo el fuego hasta media noche, en que los moros cesaron de hostilizarlos, y el general Marina marchó á pernoctar á Dar-Bisian.

Las bajas en este combate fueron tres oficiales y 31 de tropa muertos, dos jefes, 11 oficiales y 115 de tropa heridos, y cuatro oficiales y 31 de tropa contusos. Las bajas en el enemigo, desconocidas, aun cuando se puede suponer fundadamente que fueron mucho mayores.

El día 21 quedó la división de cazadores en las posiciones ocupadas, evacuando los heridos á Melilla, protegidos por el regimiento de Guipúzcoa. Se reponen de víveres y municiones, quedando con la brigada Morales los batallones de Las Navas y Arapiles, á las órdenes del coronel Páez Jaramillo, como refuerzo, para continuar la operación al día siguiente.

La segunda división (Sotomayor), que el día 20 acampó en Rostrogordo por si era necesario que ayudara á la división de cazado-

res, pasó también el día 21 en el mismo sitio, aun cuando no había de efectuarse operación alguna.

El día 22 se continúa la operación emprendida el día 20. La segunda división debía ocupar el Zoco el Had de Benisicar, mientras que el general Tovar, por el flanco derecho de aquélla, debía ocupar la altura de Hidum, y el conocido moro, confidente del general Marina, Asmani (el Gato), con los refugiados de Camellos, partiría de Sidi-Auriach, recorriendo las vertientes occidentales del Gurugú, siguiendo la orilla derecha del arroyo Frajana, protegiendo así el flanco izquierdo de la segunda división.

Sotomayor organizó la columna, llevando en

2.ª división General Sotomayor 7.800 hombres, 12 piezas de artillería y 324 caballos.....	Vanguardia: General Brualla	Cabeza.....	Un escuadrón (Alfonso XIII) exploración y flanco.
		Cuerpo.....	{ Regimiento de Infantería (Príncipe). { Batallón de ídem (Burgos). Compañía de zapadores. Batería de Artillería.
		Grueso	{ Regimiento de Infantería (Cuenca). { 6 compañías de Infantería (Guipúzcoa). 2 baterías de Artillería.
	General Ayala.	Tren de combate...	{ Carros de municiones de batallón. { Segundos escalones de municiones de las baterías.
		Bagajes	{ Acémilas de equipajes. { Acémilas de víveres.
		Compañía de Telégrafos.	
		Ídem de Administración.	
		Sección de ambulancia.	
	Retaguardia...	Protección.....	{ Dos compañías de Infantería (Guipúzcoa). { Un batallón de Infantería (Burgos).
		Extrema retaguardia.....	Un escuadrón (Alfonso XIII)

estableciendo el enlace con Rostrogordo el batallón de cazadores de Ciudad Rodrigo, de la segunda brigada mixta de cazadores.

La columna Sotomayor cruza el Río de Oro en las inmediaciones de la confluencia con el arroyo de Frajana, ocupando sin resistencia el cerro de Mari-Guari, siguiendo por la divisoria entre ambas corrientes de agua hasta el de Ayara-Muna, donde establece una batería.

A partir de aquí, los moros comienzan á hostilizar el frente y flanco derecho con fuego poco intenso, ordenando el general Sotomayor que el general Brualla avance rápido con los regimientos del Príncipe y Burgos, mientras Cuenca sostiene el fuego con los moros y la batería de Ayara-Muna obliga á retirarse á los de las avenidas y meseta del Zoco, consiguiendo ganar un paso estrecho y difícil, que separa los dos barrancos, á corta distancia del Zoco, ocupándolo á las dos de la tarde con sólo cinco bajas.

Emplaza en esta posición las baterías y ataca al enemigo, situado en la margen izquierda de Río de Oro, que hostilizaba al general Tovar; facilita la subida de éste á Hidum y establécese entre ambos la comunicación heliográfica.

El general Tovar salió de Taxdirt á las diez de la mañana y organiza la columna, llevando

General Tovar 4.800 hombres, 12 piezas de artillería y 180 caballos.....	Vanguardia: Coronel Páez Jaramillo	Cabeza.....	Escuadrón de Lusitania (1.ª brigada de cazadores). Idem de Alfonso XII (2.ª idem id.). Idem de Treviño (3.ª idem id.).
		Cuerpo.....	Dos batallones Infantería (Las Navas y Arapiles)..... 1 batería de montaña..... 1 sección de zapadores..... 1 sección de ametralladoras.....
		Grueso.....	3 batallones (Tarifa, Talavera y Cataluña)..... Grupo de Ingenieros (zapadores y Telégrafos)..... 2 baterías de montaña.....
	General Morales.....	Tren de combate ..	Carros de municiones de batallón. Segundos escalones de municiones de las baterías.
Retaguardia...		Ambulancia de Sanidad.	
		Bagajes.....	Acémilas de equipajes. Acémilas de víveres.
		Protección.....	Un batallón de cazadores (Chiclana), 2.ª brigada de cazadores

Al poco tiempo de marcha, la vanguardia señala el enemigo detrás de la loma de Tan-yust, desplegando al frente, por la izquierda Las Navas, y Arapiles por la derecha, intercalando la batería de vanguardia, mientras el resto de la columna varía de dirección tomando la de Hidum, pasando á vanguardia el batallón de Cataluña con los escuadrones.

Los moros se concentraron en la parte alta de las vertientes de la izquierda del Río de Oro, frente á Hidum, completamente desfilados de las vistas del general Tovar, que avanzaba en esa dirección. La batería del fuerte de Camellos y la montada del general Real (que desde el 20 ocupaba la posición intermedia entre Dar-Bisian y Rostrogordo) se dan cuenta de la concentración y rompen el fuego, haciendo huir á los moros. Mientras tanto, los batallones de Las Navas y Arapiles, después de rechazar al enemigo, concentrado en las proximidades de Tan-yust, corren el peligro de ser envueltos por él, por lo que el general Tovar ordena que dos compañías de Tarifa establezcan el contacto entre Cataluña y Las Navas, al mismo tiempo que refuerza á Cataluña con dos compañías de Talavera y prolonga la derecha de Arapiles con otras dos compañías de Chiclana. Poco después Cataluña corona las lomas de Hidum, persiguiendo á los moros hasta la arboleda de Sidi-Amaran, donde

la batería de montaña les hizo grandes destrozos.

Concentrada la columna en Hidum, y establecida la comunicación telegráfica con el Zoco el Had de Beni-Sicar, aún duró el fuego una hora, con los moros concentrados en los poblados de Dar-Agran y Adifran, que hostilizaron al batallón de Arapiles, que, sin gran esfuerzo, consiguió acallarlos.

Las bajas de esta columna fueron dos individuos de tropa muertos y un oficial y 14 de tropa heridos. En un reconocimiento efectuado al día siguiente hasta la mezquita de Sidi-Amaran, se encontraron 20 moros muertos.

Aun cuando se pretende separar las dos acciones del 20 y 22 de Septiembre, haciendo de la primera una operación preliminar y complementaria de la segunda, es preciso deshacer esa leyenda, afirmando que ambas operaciones se hubieran podido efectuar el día 20, si el general Marina no se hubiera equivocado respecto al puesto que debía ocupar durante el desarrollo del combate.

La dirección de ambas operaciones corresponde al general Marina, quien hizo perder el contacto á las brigadas de la división de cazadores. Se encontró, pues, el general Tovar, al frente de una sola brigada, disminuída en dos batallones, que quedaron en la plaza para no desguarnecer el campo exterior.

Los moros, que se aprestaban á la defensa

del Zoco del Had y alturas de Hidum, se encontraron con que de la reunión de fuerzas efectuada en Rostrogordo sólo se movían dos columnas, una de las cuales se separaba completamente del objetivo que ellos consideraban seguro, quedándoles, por consiguiente, que batir una sola columna (la del general Morales). Temerosos aún de que las fuerzas situadas en Rostrogordo pudieran avanzar, amenazando su flanco derecho, no hicieron frente á la columna Morales hasta que, seguros de que en aquellos momentos nada se intentaba contra el Zoco el Had, avanzan sin temor hacia Taxdirt, rebasando las lomas de Hidum.

Teniendo libre su línea de retirada y sin miedo á ser envueltos por su flanco derecho, atacan con tesón á la brigada Morales, durante todo el día 20, la que se ve envuelta ó amenazada de ser envuelta por ambos flancos, y consiguiendo sostenerse gracias á su valor y buen espíritu.

Se afirma (1) *que por contingencias que no podían preverse*, tan reñida lucha hubo de sostenerla la brigada Morales, y que *si la operación no hubiera pasado de los límites fijados (toma de Taxdirt), las bajas hubieran sido inferiores*, y, realmente, ambas afirmaciones están fuera de lugar.

El general Marina sabía que la cabila de

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pág. 216.

Beni-Sicar simpatizaba con la harca, á la que proporcionaba gran contingente; que los trabajos del Santón de la Puntilla para conseguir dejaran avanzar por terreno de dicha cabila á nuestras fuerzas, fueron infructuosos, y que el avance por dicho terreno se haría combatiendo. Todo esto le debía haber hecho á Marina más previsor y no perder nunca el contacto de ambas columnas.

La disposición del terreno alrededor de Taxdirt impedía adueñarse de este poblado sin ocupar las lomas que lo dominaban, y si el general Tovar se hubiera limitado á entrar en dicho poblado, sin preocuparse de las lomas del frente y flancos, hubiera llevado la brigada á encerrarse en cazadero análogo á los de la segunda caseta y Sidi-Musa, donde las bajas hubieran sido enormemente mayores.

Aún hay más. «La casualidad (1) de que el general Marina recorriera la playa con dos compañías de Barbastro impidió que grupos de moros se corrieran por ella para atacar por retaguardia á la brigada Morales», y que hemos de decir para demostrar la desastrosa dirección de esta operación, en la que intervino tan oportunamente la casualidad.

¿Qué hubiera ocurrido si el general Marina, director de la operación, hubiera estado

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pág. 214.

en la posición de Dar-Bisian? Que el general Tovar no hubiera perdido el contacto con la brigada Alfau, teniendo, por consiguiente, su flanco derecho seguro, que hubiera reforzado á tiempo la columna de la izquierda, combatiendo con más desahogo, y que el general Marina, viendo los contingentes de la harca reunidos delante de Taxdirt, hubiera lanzado la división Sotomayor sobre el Zoco del Had de Beni-Sicar, envolviendo el flanco derecho de los moros, facilitando el avance de la columna Morales y terminando en un solo día, por combinación de columnas, lo que tardó tres días en hacerlo.

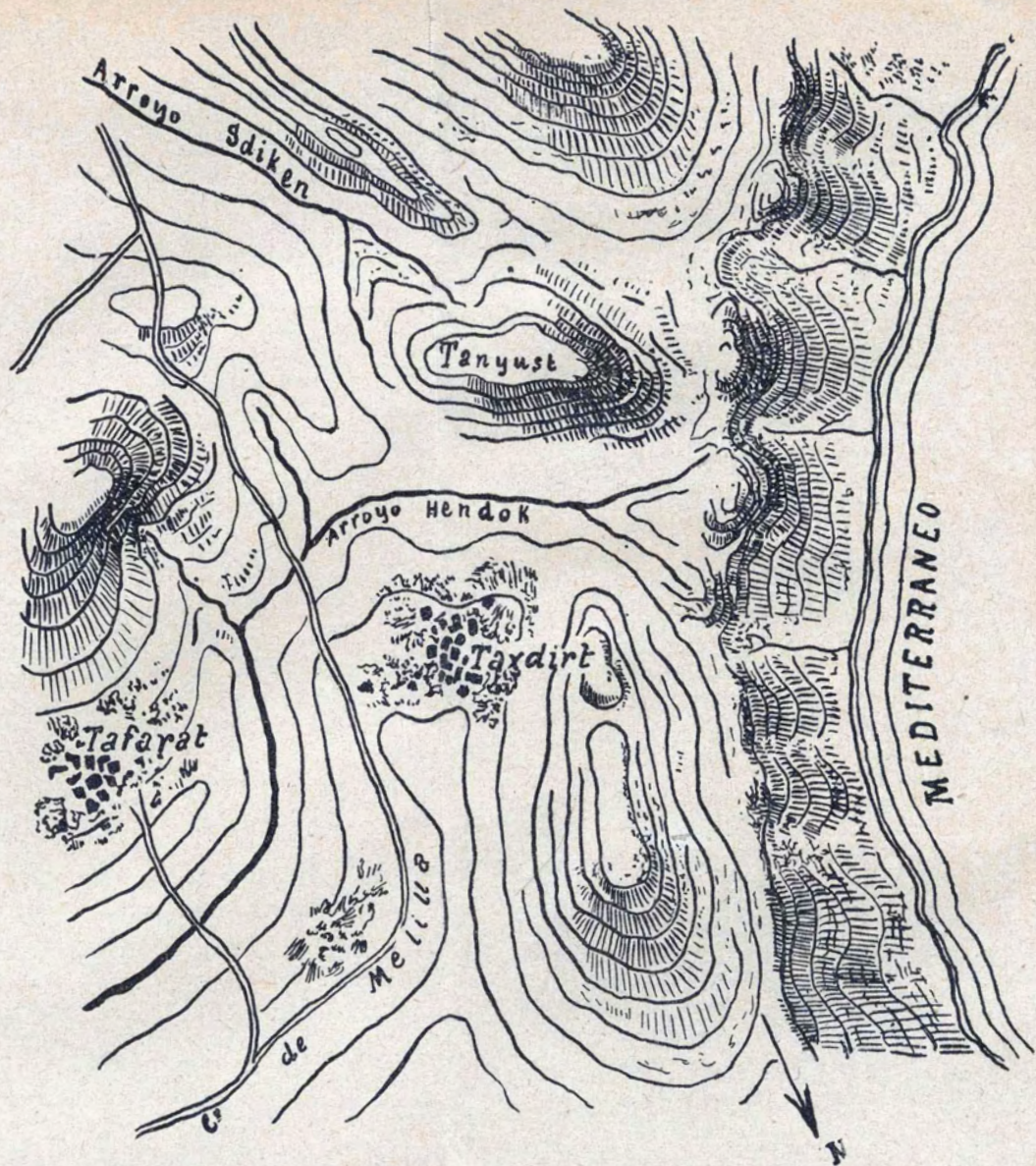
Que esto podía hacerse lo demuestra: 1.º Que la división Sotomayor estuvo municionada y racionada en Rostrogordo los días 20, 21 y 22, y en este último salió á efectuar la operación, y 2.º Que el general Tovar llegó á Taxdirt el día 20, á las nueve de la mañana, y salió hacia Hidum, en combinación con Sotomayor, el día 22, á las diez de la mañana; de manera que si éste hubiera emprendido la operación el día 20 á la misma hora, la operación se hubiera terminado felizmente el día 20, sin necesidad de que hubiera intervenido en ella el factor *casualidad*.

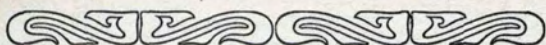
El día 23 se evacuaron los heridos á la plaza, y el general Marina deja la división Sotomayor en el Zoco del Had, guarnece Taurit con los batallones de Figueras, Barbastro y una sección de zapadores, y ordena al

general Tovar que, con el resto de su división, regrese á la plaza, *abandonando Taxdirt é Hidum*, sin acordarse entonces (1) *de que el abandono* (de posiciones) *es siempre sensible por lo mucho que se resiente la moral de una tropa al verse precisada á perder un terreno que regó con su sangre y que sabe casi positivamente tendrá más tarde que volver á ocupar.*

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pág. 103.







CAPITULO XII

Toma de Tauima y Nador.—Toma de Zeluán.
Ocupación de Ait-Aixa (plano núm. 1)

Dejamos consignado en el capítulo X que la primera división quedó concentrada en los campamentos de Zoco el Arbaa (primera brigada) y Ras Quiviana (segunda brigada). La compañía de Aerostación, desde la Restinga, efectuó numerosos reconocimientos, en los que siempre señaló escaso enemigo.

El general Marina ordenó al general Orozco que el día 21 de Septiembre iniciase la marcha de la división á los Pozos de Aograd, situados á orillas de Mar Chica. En vista de esta orden, el general Orozco tomó el mando de una columna, formada por la segunda brigada (general San Martín) de la división situada en Ras Quiviana, y con un escuadrón de María Cristina, dos baterías montadas y secciones de Ingenieros y Administración, emprendió la marcha á los Pozos de Aograd, sin que ocurriera incidente alguno, pues desde la Restinga le comunicaban heliográficamente las noticias observa-

das por el globo, pudiendo, con la Artillería, ahuyentar fácilmente un grupo de jinetes moros que se presentó en actitud hostil.

Establecido el campamento en los Pozos de Aograd, la fuerza fué racionada por Mar Chica, desde la Restinga, para lo que los ingenieros construyeron un muelle provisional. Como el agua de los Pozos era casi nula y de muy malas condiciones, ordenó el general Marina la concentración de la división en este punto, para continuar el avance hasta la colina de Tauima, situada á mitad de distancia entre Nador y la Alcazaba de Zeluán.

El día 24 de Septiembre se hizo la concentración de la primera división en los Pozos de Aograd, dejando en el campamento de Zoco el Arbaa dos compañías de Infantería (Rey).

Al día siguiente, 25, el general Orozco forma dos columnas, constituyendo la de la izquierda con los regimientos del Rey y León, dos escuadrones de María Cristina, dos baterías montadas y sección de Telégrafos y ambulancia, á las órdenes del general Aguilera, y la de la derecha con los regimientos de Saboya y Wad-Rás, tres escuadrones de la Princesa, una batería montada, zapadores y Administración, mandada por el coronel Aranda (por haber ascendido el general San Martín), y rompe la marcha á las siete y media de la mañana, abandonando por completo el campamento de los Pozos de Aograd.

El general Aguilera, con su columna, toma la dirección de Zeluán, y á poco de romper la marcha, su vanguardia es hostilizada por el flanco izquierdo, lo que obliga á intervenir á la Artillería, alejando á los moros, que siguieron la marcha de la columna, hostilizando ligeramente el frente y flanco izquierdo, aunque sin impedir el avance. La Caballería rebasa la colina de Tauima, que es primeramente ocupada por dos secciones de María Cristina, y poco después por tres compañías del regimiento del Rey. Al poco tiempo llegó la columna del coronel Aranda, que desde los Pozos de Aograd tomó la orilla de Mar Chica, siendo también ligeramente hostilizada, sin llegar á entorpecer su avance.

Las noticias que de la Restinga llegaban á la plaza indicaban que la operación se efectuaba con gran tranquilidad, concentrándose los moros en las proximidades de la Alcazaba de Zeluán, y en vista de dichas noticias y de que la Caballería de la división rebasaba Tauima, alargando la exploración á las proximidades de Nador, el general Marina salió de Melilla con objeto de estar presente al final de la operación y autorizar con su presencia la ocupación de Nador.

Cuando el general Marina llegó á la Restinga, la primera división había efectuado ya el cambio de frente. Abandona la columna de Aguilera la dirección que llevaba hacia Zeluán, toma la de Nador, pasando á ser la

columna de la derecha, mientras que la columna del coronel Aranda queda en el flanco izquierdo y marcha un poco retrasada para prevenir cualquier intento de ataque por parte de los moros.

La división avanza rápidamente, sorprendiendo y tomando á Nador, cuyos habitantes, en su precipitada huída, abandonan enseres, comida y algún ganado. A la salida de Tauima y toma de Nador, la división fué ligeramente hostilizada por algunos grupos de moros, tan alejados, que sus disparos no fueron peligrosos. Por la tarde fueron ocupadas las lomas que dominan el poblado de Nador, desde donde se estableció comunicación heliográfica con el Atalayón y Sidi-Hamet-el-Hach.

Las bajas en esta operación fueron 11 soldados heridos y un jefe y dos soldados contusos.

El error de acampar en los Pozos de Aograd, donde las confidencias aseguraban la existencia de excelente agua, fué relativamente pronto rectificada por la rápida marcha sobre Tauima y Nador.

El admirable cambio de frente de la división, desconcertando al enemigo, que se encontraba en las proximidades de Zeluán para impedir su ocupación, dió por resultado la toma de Nador, que de otro modo hubiera costado mucha sangre por la situación de este poblado en la falda de las lomas cono-

cidas con el nombre de «Tetas de Nador», de escarpadísimas pendientes, y hasta las que podían llegar fácilmente los moros, á cubierto de Sidi-Hamet-el-Hach, por estar unidas con profundos barrancos al macizo montañoso.

El feliz resultado de esta operación corresponde por completo á la primera división, y únicamente señalaremos el hecho significativo de que el general Marina no se movió de Melilla hasta las diez de la mañana, hora en que se le comunicó la noticia del avance hacia Nador, no pudiendo pasar de la Restinga, en cuyo punto, por la noche, recibió los detalles de la operación.

Ocupado Nador por nuestras fuerzas, desapareció el enemigo de las posiciones avanzadas, pudiendo hacerse la marcha entre Melilla y la segunda caseta con relativa seguridad, haciendo los habitantes de Melilla excursiones hacia los barrancos del Lobo y Alfer, que permitieron recoger los cadáveres insepultos de los jefes, oficiales y soldados que perdieron su vida los días 23 y 27 de Julio.

Como la posición de Tauima no llenaba por completo el papel de vigilar la llanura de Bu-Aareg, el general Marina decidió apoderarse de la Alcazaba de Zeluán, punto de cruce de numerosos caminos y posición central, que al mismo tiempo que aseguraba la dominación de la llanura, vigilaba á los

Quebdanas y satisfacía los deseos de la opinión pública de la metrópoli, por haberse creado una falsa leyenda respecto á la importancia que como fortaleza tenía dicha Alcazaba.

El general Marina ordenó al general Tovar que con las fuerzas de su división se encontrase en la mañana del 26 en la tercera caseta, frente al Atalayón. El general Tovar, en vista de esta orden, formó el 26 la columna con los batallones de Madrid, Figueras, Arapiles y Llerena, dos baterías de montaña, Ingenieros, Administración y Sanidad de la primera brigada de cazadores, á las órdenes del general Alfau, y los batallones de Chiclana, Cataluña y Ciudad Rodrigo, dos baterías de montaña, la batería montada de la plaza, Ingenieros, Administración y Sanidad de la segunda brigada, concentrándose en la tercera caseta. A poco de llegar la división de cazadores, desembarcó en el Atalayón, procedente de la Restinga, el general Marina, y con las precauciones naturales recorrieron el camino tercera caseta-Nador, sin que fueran molestados lo más mínimo.

La noche del 26 pernoctaron el general Marina con su cuartel general y las dos divisiones en Nador, donde llegó de la Restinga, por Mar Chica, un convoy de víveres.

Dejando de guarnición en Nador un batallón de Saboya y una sección de Ingenie-

ros, encargada de las defensas y desembarcadero, y relevada la guarnición de Tauima por el batallón de Arapiles, salieron de Nador la mañana del 27 las dos divisiones (Orozco y Tovar), siguiendo reunidas hasta Tauima, donde se separaron.

La división Orozco se desvió hacia la izquierda para, cruzando el arroyo Zeluán muy agua abajo, envolver la Alcazaba y cortar la retirada á sus defensores, mientras que la división Tovar la atacaría de frente.

El general Tovar dividió su fuerza en dos columnas: la de la derecha mandada por el general Alfau, y la de la izquierda por el general Morales. El batallón de Figueras, vanguardia de la columna de la derecha, fué ligeramente hostilizado desde los montes Afra y Hasao, sin por eso impedir el avance de la división. Al llegar ésta á unos dos kilómetros de la Alcazaba, dispuso el general Tovar que se establecieran en posición dos baterías, que al poco tiempo rompieron el fuego sobre la Alcazaba; pero como desde allí no contestaron y la Caballería exploradora no señalaba enemigo en Zeluán, y únicamente se observaron moros fugitivos por las laderas del monte Afra, cesaron en el fuego las baterías y avanzó la división Tovar, penetrando en la Alcazaba á la una y media de la tarde, previo un reconocimiento para alejar todo temor de explosiones preparadas.

La división Orozco, después de dar gran

extensión al movimiento, penetró en la Alcazaba por el frente NE., poco después de haberla ocupado la división Tovar. Las tropas acamparon en los alrededores, colocando el servicio de seguridad muy alejado y ocupando la loma de Bu-guen-Zein, situada á unos tres kilómetros de distancia.

Después de la toma de Nador y Tauima, la ocupación de Zeluán no podía dar origen á operación seria ni importante, pues sus débiles muros no hubieran resistido el fuego de cañón, y los moros, conocedores del efecto de la Artillería en el llano, no osaron presentarse.

Después de la ocupación de Nador, desaparecieron los moros de las vertientes y barrancos orientales del Gurugú, decidiendo el general Marina aprovechar esta circunstancia para apoderarse de la colina de Beni-Ensar ó Ait-Aixa, que domina y bate el barranco del Lobo, y cuya toma dió origen á las desastrosas operaciones del 23 y 27 de Julio.

Encargado de esta operación el gobernador militar de la plaza, general Arizón, organizó el día 28 cuatro columnas, que al día siguiente 29 debían reunirse de madrugada en el Hipódromo.

La columna de la derecha estaba formada por tres compañías de Infantería (dos del Disciplinario y una de Las Navas) y moros adictos con «El Gato» y Bel-Hach, á las ór-

denes del teniente coronel Aizpuru. La del centro, á las órdenes del coronel Primo de Rivera, la formaban cuatro compañías de Infantería (Melilla), una batería de Artillería (tercera brigada de cazadores), una sección de Ingenieros de la plaza y una sección de Caballería de Treviño (tercera brigada de cazadores). La columna de la izquierda, mandada por el coronel Axó, se constituyó con cuatro compañías de Infantería (dos de Africa y dos de Alba de Tormes) y una batería de Artillería (tercera brigada de cazadores). A las inmediatas órdenes del general Arizón, que llevaba como jefe de Estado Mayor al coronel Larrea, se formó la cuarta columna con tres compañías de Infantería (Las Navas), una batería de montaña de la plaza y dos secciones del escuadrón de la plaza.

Como reserva general, y por si el general Arizón necesitaba refuerzos, formó, dejándola en el Hipódromo, una nueva columna, á las órdenes del general Real, con seis compañías de Infantería (cuatro de Tarifa, una de Barcelona y una de Alba de Tormes).

De madrugada rompieron la marcha todas las columnas, dirigiéndose la de Axó por las estribaciones de Sidi-Musa hacia el pico de Kol-La; la de Aizpuru, á quien acompañó el general Arizón, subió por las lomas de Mezquita á Teguel-Manin, donde quedó el general Arizón, siguiendo Aizpuru con su co-

lumna al pico de Basbel, mientras que Primo de Rivera, por los Lavaderos, atravesó el barranco del Lobo, subiendo á la colina de Ait-Aixa. Las tres columnas llegaron á media mañana, sin ser molestadas por los moros, á las posiciones indicadas, dedicándose el general Primo de Rivera á fortificar la colina de Ait-Aixa y ocupando también una cresta rocosa, llamada Taxit-el-Arbi ó *Gorro frigio*.

Los moros, que no opusieron resistencia alguna durante la ascensión de las columnas, una vez que vieron ocupados los picos de Kol-La y Basbel, empezaron á concentrarse y molestar á las tropas de Aizpuru y Axó. Mientras tanto, la columna Primo de Rivera siguió fortificándose, y cuando la altura del parapeto se consideró suficiente para defenderse de un ataque por la noche, dió el general Arizón (dos y media de la tarde) orden de retirarse á las columnas Axó y Aizpuru. La columna Axó fácilmente cumplimentó la orden, pero no así la de Aizpuru, que se vió atacada por los moros, que poco á poco se habían ido concentrando, obligando á que se le enviaran de Teguel-Manin una compañía de Las Navas y la batería de Artillería, que con sus fuegos facilitaron la retirada de Aizpuru. Desde Teguel-Manin, las fuerzas se replegaron sobre Mellilla sin trabajo alguno.

Los moros leales, en vez de seguir con la

columna Aizpuru, se replegaron sobre Frajana, tiroteándose con los rebeldes.

La columna Primo de Rivera quedó en Ait-Aixa, terminando las fortificaciones.

Las bajas en esta operación fueron dos soldados muertos, un oficial y seis de tropa heridos, tres oficiales y 10 de tropa contusos y nueve moros leales muertos y tres heridos.

En esta operación, el único objetivo perseguido era la toma de Ait-Aixa, que, dominando los barrancos del Lobo y Sidi-Musa, impedía incursiones de los moros para hostilizar la línea de comunicaciones entre Melilla y segunda caseta.

La ocupación de los picos de Basbel y Kol-La no tuvieron objeto alguno, pues si la columna Aizpuru se hubiera detenido en Teguel-Manin y el coronel Axó hubiera avanzado un poco sobre las estribaciones de Sidi-Musa, sin llegar al pico de Kol-La, el coronel Primo de Rivera hubiera cumplido tan fácilmente la misión de ocupar y fortificar Ait-Aixa.

La subida de las columnas á los picos de Basbel y Kol-La, plantando en ellos la bandera, haciendo salvas desde la plaza, y ostentando colgaduras en Melilla, fué un acto completamente teatral, y si bien es censurable que el Gobierno de la metrópoli (1)

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pag. 234.

autorizara en la Península manifestaciones de entusiasmo, indicadoras de la terminación de la campaña, más censurable es aún que se autorizara á efectuar análogas manifestaciones en Melilla, donde se sabía que aquella ocupación era completamente incidental y sin importancia.

El tiempo, gran maestro de verdades, se encargó de enfriar los entusiasmos, trayendo de nuevo los espectros del 23 y 27 de Julio, que tan fácilmente se habían olvidado.





CAPÍTULO XIII

Ataque al campamento del Zoco el Had.—
Combate del 30 de Septiembre (plano núm. 1, cro-
quis núm. 4).

Desde el día 22 de Septiembre, la división Sotomayor se dedicó á fortificar la posición del Zoco el Had, y aun cuando el campamento había sido hostilizado con frecuencia, fueron siempre tiros aislados, á los que no se dió importancia.

La noche del 28 de Septiembre, á las dos y media de la madrugada, los moros iniciaron un ataque contra la parte del campamento ocupado por el primer batallón del Príncipe, una batería de Artillería y el grupo de Ingenieros, y contra el reducto del Zoco, ocupado por el otro batallón del Príncipe.

Una patrulla, mandada por el cabo del regimiento del Príncipe Luis Noval, y formada por dos soldados y un tambor del mismo regimiento, fué sorprendida por los moros, y muertos los soldados con arma blanca, hicieron prisionero al cabo, á quien obliga-

ron les enseñase la puerta de entrada del campamento. El cabo Noval avanzó sirviendo de guía, y cuando calculó sería oído por los centinelas del campamento, gritó: *¡Haced fuego sobre nosotros, que son moros!!* Los centinelas hicieron fuego, dando al mismo tiempo la voz de alarma, formalizándose ya el tiroteo por una y otra parte. La intensidad de fuego y griterío de los moros que se corrían por los barrancos S. y NO. de la extensa meseta del Zoco, hicieron comprender que el contingente que llevaba á cabo el ataque era numeroso.

A las primeras luces del 29 el fuego de los moros disminuyó, saliendo á efectuar la descubierta una compañía del Príncipe á las órdenes del comandante D. Alvaro González, sosteniendo fuego con el enemigo, que se encontraba próximo al campamento y ahuyentándolo á unas lomas inmediatas, desde donde continuaron haciendo fuego hasta las siete de la tarde, obligando á intervenir á la Artillería.

De madrugada se recogió el cadáver del heroico cabo Noval y sus compañeros, mezclados con los de dos moros, recogién dose también un rifeño gravemente herido, inmediato á aquéllos, que no pudo ser retirado por los asaltantes, que llegaron hasta la alambrada.

Las bajas en este combate fueron un jefe y nueve de tropa muertos; un oficial y 15

de tropa heridos, y un oficial y dos soldados contusos.

Ocupado Zeluán el día 27 de Septiembre, sin que los moros ofrecieran resistencia, ordenó el general Marina que la compañía de Aerostación regresara de la Restinga á la segunda caseta, aprovechando los días 28 y 29 para aprovisionar las fuerzas y establecer los campamentos.

El 29 planeó para el día siguiente un reconocimiento ofensivo hacia el Zoco el Jemis, situado á ocho kilómetros de Zeluán y cinco de la posición avanzada de Buguen-Zein ó Kab-el-Tor, desde la que se divisa la meseta de Atlaten y gran parte de la sierra de Beni-bu-Ifruor.

La operación la efectuó el general Tovar con fuerzas de su división, divididas en dos columnas, á las órdenes de los generales Alfau y Morales.

La columna del general Morales quedó organizada, llevando en

General Morales 2.685 combatientes, 12 piezas Krupp de montaña, 4 pie- zas Schneider y 4 ametralladoras.	Vanguardia.	Dos compañías de Infantería (Ca- taluña). Una batería de montaña. Una sección de Ingenieros.
	Grueso.....	Un batallón de Infantería (Ciudad Rodrigo). Dos baterías de montaña (una de la 1. ^a y otra de la 2. ^a brigada). Una batería montada (de la plaza). Sección de ametralladoras. Dos secciones de zapadores. Dos secciones de Telégrafos.
	Tren de com- bate.....	Carros de municiones de batallón. Segundo escalón de municiones de Artillería.
	Retaguardia.	Un batallón de cazadores (Chiclana).

La columna del general Alfau quedó organizada, llevando en

General Alfau... 1.944 combatien- tes.....	Vanguardia.	Batallón cazadores (Llerena). Una sección de zapadores.
	Grueso.....	Un batallón de cazadores (Madrid). Tres compañías de cazadores (Figueras). Una sección de Telégrafos.
	Tren de com- bate.....	Carros de municiones de batallón
	Retaguardia.	Una compañía de cazadores (Figueras).

La Caballería se puso á las órdenes del teniente coronel Cavalcanti, constituyendo dos escuadrones, formados por tres secciones de Alfonso XIII (división Sotomayor), dos de Lusitania (primera brigada de cazadores), dos de Alfonso XII (segunda brigada de cazadores) y una de Treviño (tercera brigada de cazadores). Cavalcanti destinó un escuadrón de cuatro secciones á la explora-

ción del frente, y el otro á la de los flancos.

El general en jefe formó en Zeluán una columna de reserva, constituida por el regimiento de Wad-Rás (segunda brigada de la primera división), un batallón del regimiento de León (primera brigada de la primera división) y una batería del segundo montado (primera división), á las órdenes del general Díez Vicario, que acababa de llegar, haciéndose cargo de la segunda brigada de la primera división, en substitución del general San Martín.

A los escuadrones de la Princesa se les encargó la vigilancia y protección del flanco izquierdo de la columna Tovar, y el general Marina reforzó la guarnición de la posición de Buguen-Zein, que eran dos compañías de Cataluña (segunda brigada de cazadores) y una batería del segundo montado (primera división) con un batallón del regimiento del Rey (primera brigada de la primera división), situándose él en dicha posición para presenciar y *dirigir* la operación.

A las siete y media de la mañana rompieron la marcha las fuerzas del general Tovar, llevando en cabeza la columna del general Morales, siguiendo el camino que pasa por debajo de Buguen-Zein. Las compañías de Cataluña marchaban desplegadas, en orden de combate, y el resto de la fuerza concentrada; la Infantería en columnas dobles, por

líneas de á cuatro, y la Artillería en columna doble.

A los cinco kilómetros escasos de Zeluán, las fuerzas exploradoras empezaron á ser hostilizadas por la izquierda, descubriendo al enemigo en las lomas *A*, *B* y *C*, distantes un kilómetro del Zoco el Jemis, al que baten y dominan. El general Tovar dispuso que el batallón de Madrid ocupase las lomas *D* y *E*, situadas á la derecha del camino, y que dos compañías de Llerena desplegaran por la izquierda, substituyendo á la Caballería del flanco, que se tiroteaba con el enemigo, y que la batería montada de la plaza abriera fuego sobre los lejanos grupos del enemigo que hostilizaban este flanco. A las nueve de la mañana, la vanguardia de la columna Morales, reforzada con el batallón de Ciudad Rodrigo, ocupaba las lomas *A* *B*, rechazando al enemigo á una distancia próximamente de un kilómetro, estableciéndose en *A* las dos compañías de Cataluña, las ametralladoras y la sección de zapadores, y en *B* el batallón de Ciudad Rodrigo y la batería de vanguardia.

A las nueve y media de la mañana era batido el Zoco desde las lomas *A* y *B*, ordenando el general Tovar que la Caballería reconociese unos aduares del frente y de la izquierda próximos al Zoco, reconociendo que acusó la existencia del enemigo, aun cuando en escaso número.

Telegráficamente ordenó el general Marina al general Tovar que se replegase la Caballería, para batir desde Buguen-Zein, con artillería, los aduares reconocidos, como así se efectuó.

Desde este momento podía considerarse terminado el objetivo de la operación, pues que las fuerzas del general Tovar habían efectuado ya el reconocimiento del Zoco el Jemis, no teniendo en aquellos instantes más que 19 bajas.

La orden de retirada no llegaba, y, en cambio, se veía engrosar al enemigo, que descendía por las laderas septentrionales del Youksen, marchando hacia el Zoco el Jemis, y cada vez más difícilmente contenidos por las baterías de la loma *B* y de la posición de Buguen-Zein.

En vista de que el fuego aumentaba en intensidad y el enemigo seguía engrosando, el general Tovar dispuso que dos compañías de Llerena avanzaran hasta la loma *K*, situada á retaguardia y centro de las *A* y *B*; que una batería de montaña, protegida por una compañía de Chiclana, se situase en la loma *A*, á la izquierda de las compañías de Cataluña, y que las otras tres compañías de Chiclana se extendieran á la derecha de Ciudad Rodrigo, situado en la loma *B*. Fueron cumplimentadas estas órdenes y aún las compañías de Chiclana ocuparon la loma *C*, batiendo el barranco entre esta loma y el pi-

cacho *F*, por donde se presentaba el enemigo. La batería de montaña de la primera brigada de cazadores y la montada de la plaza se colocaron en el punto *H*, próximo al camino seguido por las fuerzas de Tovar en el avance, para ayudar el movimiento de Llerena, que ocupaba la extrema izquierda.

A las once comunicaba el general Tovar al general Marina que el fuego se había generalizado en el frente, ocupando los moros, cada vez en mayor número, extensa línea. El general Marina dispuso que la columna Díez Vicario se acercase, situándose, en espera de órdenes, próxima á los escuadrones de la Princesa, que desde la loma *I* vigilaban el flanco izquierdo de las fuerzas en combate.

El enemigo atacaba cada vez con más tesón, sin conseguir que nuestras fuerzas retrocedieran un paso, antes al contrario, no sólo se mantuvieron en las posiciones, sino que fuerzas de Chiclana escalaron el escarpado *F* y poco después fueron reforzadas por una sección del mismo cuerpo, estableciendo la continuidad de la línea entre los cerros *C* y *F* y sus laderas, y las compañías de Madrid aún avanzaron hasta la loma *L*.

Poco después de media mañana, el jefe de Madrid anunciaba que numerosas fuerzas enemigas avanzaban sobre las lomas que él ocupaba, pudiendo el jefe de Chiclana, con estas noticias, atrincherarse en las fal-

das de la izquierda del barranco, conteniendo el nutridísimo fuego que recibía.

El general Tovar, que se veía en situación cada vez más comprometida, pues los moros, á medida que avanzaba el tiempo, recibían más fuerzas, pidió refuerzos al general Marina. Este dió la orden de retirada, ordenando que la columna del general Vicario desplegase por las lomas *I* y *R*, lo que hizo formando un ángulo defensivo por el flanco izquierdo y enlazando por el derecho con las unidades de reserva del general Alfau.

El general Tovar, inmediatamente que recibió la orden de retirarse, dispuso que el general Alfau, con el batallón de Figueras y las dos compañías de Llerena, que formaban la reserva, protegiesen la retirada, iniciándola Cataluña y después y sucesivamente Ciudad Rodrigo y Chiclana, que contenían al enemigo en el cerro *G*. Al mismo tiempo dispuso que la batería montada de la plaza se colocase en *S*, á retaguardia de *C* y *F*, para inmovilizar momentáneamente al enemigo, evitando se echara encima de las fuerzas que se retirasen, y ordenó á la columna Díez Vicario que abandonase la posición que acababa de tomar, para, situándose en *H*, servir de segundo escalón en la retirada general.

El general Alfau dispuso que una compañía de Figueras se situara en *A*, en relevo

de las de Cataluña, y otra en *B*, para relevar á Ciudad Rodrigo, situándose la tercera en reserva, y que Llerena, que tenía dos compañías en *K*, estableciese el contacto con Madrid, aprovechando los huecos que le dejasen las fuerzas al replegarse.

Iniciada la retirada, Madrid y Figueras tuvieron necesidad de hacer grandes esfuerzos para contener al enemigo, que se lanzaba sobre Chiclana. Las baterías de *B* y *S* hicieron fuego á 400 metros con *shrapnel* á cero, y una compañía de Figueras avanzó imprudentemente al arma blanca, viéndose en situación comprometida, obligando á protegerla con Llerena y Ciudad Rodrigo.

Después que las tres compañías de Chiclana y la batería de *S* pasaron á retaguardia de la línea avanzada, comenzó á retirarse la cuarta compañía de Chiclana y la de Figueras de la loma *A*, apoyadas por Ciudad Rodrigo y Llerena á la izquierda y Madrid (situado en *L*) á la derecha, siguiendo luego éste, que pasó á las lomas *D* y *E*. Llerena aguantó estos movimientos de repliegue, y á las cinco de la tarde pasaba con Madrid á retaguardia de la línea ocupada por la columna Díez Vicario.

Este quedó ya con el frente despejado, situando tres baterías (la suya y dos de la columna Tovar) en la loma *D*, á la derecha del camino, y la batería de vanguardia de la columna Morales á la izquierda de su línea,

que se extendía apoyando su derecha en la loma *D*, con un batallón de Wad-Rás en vanguardia, á la izquierda el de León y á la extrema izquierda las ametralladoras y batería citada. Los húsares se concentraron hacia el camino, y el general Marina destacó de Buguen-Zein dos compañías del Rey, que desplegaron al borde de esta loma.

Apenas quedó descubierto el frente de la columna Vicario, fué muerto este general, substituyéndole en el mando el coronel Aranda, de Wad-Rás. Mientras tanto, el enemigo hacía fuego muy intenso, echándose encima y poniendo en grave peligro á la batería de la izquierda, cuyo capitán había recibido orden del general Díez Vicario (muerto ya) de que no se retirase hasta recibir orden por escrito, negándose á hacerlo.

Viendo la impotencia de contener al enemigo por el fuego, se dispusieron las fuerzas á repeler el ataque al arma blanca, en cuyo momento la batería de Buguen-Zein, después de una rectificación del tiro, inundó de proyectiles la reducida zona que separaba á nuestros soldados de los rifeños.

Los moros, viéndose caer á montones, se retiraron precipitadamente, perseguidos por el fuego de la Artillería, sin que nuestras fuerzas intentaran perseguirlos, entrando ya anochecido en la Alcazaba de Zeluán, con numerosos muertos y heridos.

Nuestras bajas en esta acción fueron un

general, tres oficiales y 46 de la clase de tropa muertos; un jefe, ocho oficiales y 164 de tropa heridos, y un general, 10 oficiales y 82 de tropa contusos.

Las bajas en el enemigo debieron ser mucho mayores, pues se presentaba en pelotones nutridos, y de labios de los heridos se oía la satisfacción que, á pesar de sus heridas, sentían por haber visto caer muchos moros muertos.

La operación del 30 de Septiembre produjo en España desastroso efecto, porque, después de las tranquilas operaciones para la toma de Nador, Zeluán y teatral ocupación del Gurugú, se consideraba la guerra terminada y al enemigo aniquilado.

Esta operación, limitada á efectuar un *reconocimiento ofensivo*, sin más alcance que tantear la situación y pujanza del enemigo para alcanzar el objetivo único de la campaña, que es y ha sido la ocupación de las minas, la dirigió el general Marina, á quien corresponde la responsabilidad íntegra, sin atenuaciones.

Al frente de las fuerzas que habían de efectuar el reconocimiento, puso al general Tovar, quien rompió la marcha para cumplimentar la finalidad de la operación llevándolas concentradas, excepción hecha de dos compañías (Cataluña), que marchaban desplegadas en orden de combate. La disposición de marcha de la columna indica que

no se pensaba en entablar combate serio con el enemigo, y que desde la posición de Buguen-Zein (excelente observatorio) no se divisaba nada inquietante para impedir la marcha concentrada de la columna.

A dos kilómetros de Buguen-Zein descubre la Caballería de exploración al enemigo, que empezó á hostilizar á las fuerzas, lo que obliga al general Tovar á adoptar la disposición de combate, ocupando al poco tiempo las lomas, desde las que se domina y bate el Zoco el Jemis, después de arrojar de ellas al enemigo.

El general Tovar, para cumplir su misión, ordena á la Caballería que reconozca el Zoco y aduares próximos, no terminando el reconocimiento porque desde la posición de Buguen-Zein ordena telegráficamente el general Marina que se retire la Caballería, para batir con fuego de Artillería, desde dicha posición, los aduares á medias reconocidos.

Desde este momento podía considerarse terminada la operación; eran las diez y media de la mañana, y si el Zoco no había sido por completo reconocido, se debía á que el general Marina así lo ordenó.

¿Qué hizo el general Marina? Lejos de dar la orden de repliegue, mantuvo las fuerzas en aquellas posiciones, y la *harca*, que desde el día 28 por la noche estaba concentrada frente al Zoco el Hach, de Beni-Sicar, em-

pezó á correrse hacia el Zoco el Jemis, para hacer frente á nuestras tropas.

Esta concentración, de la que se tuvo que dar cuenta el general Marina, pues la batería de la posición de Bugen-Zein, en combinación con la batería colocada en la loma *B*, hacían fuego contra los moros, sin poder contenerlos, fué relativamente rápida, lo que no tiene nada de particular, á pesar de la distancia á que se encuentran ambos zocos, porque, poseedores del nudo de comunicaciones del Gurugú y seguros de que nada se intentaba desde las otras posiciones, efectuaban la marcha con absoluta tranquilidad.

El general Tovar, ante el aumento del enemigo, se ve obligado á ocupar nuevas lomas, pero ya no para efectuar el reconocimiento, sino para defenderse del continuado y tenaz ataque de los moros, que á medida que avanzaba el tiempo crecían en número.

De estas incidencias del combate tenía noticias el general Marina, no sólo por la observación desde Buguen-Zein, sino también por los continuos telegramas del general Tovar, el que ya á la una y media de la tarde, viéndose en situación comprometida, puso un telegrama al general en jefe, diciéndole: «Existe numeroso enemigo á vanguardia del »Zoco y en posición dominante. En el reconocimiento practicado en el Zoco se han »tenido bajas. Considero terminado el servi-

»cio que V. E. me tenía ordenado. *Si así me lo ordena, emprenderé el movimiento de regreso.* No puedo precisar ahora número »de bajas por tener las tropas en posiciones.» En este telegrama solicitaba el general Tovar la orden de retirarse, sin alcanzar á comprender el motivo que pudiera determinar al general Marina á obligarle á resistir el empuje, cada vez creciente, de los moros, y viéndose en la precisión de pedirle refuerzos telegráficamente.

A este telegrama contestaba el general Marina, á las dos menos diez minutos de la tarde, si los refuerzos los necesitaba en primera línea, y como el general Tovar contestase á las dos de la tarde que no, que únicamente los necesitaba para apoyar el movimiento de regreso, *si á ello se le autorizaba*, el general Marina, después de ordenar el despliegue de la columna Díez Vicario, dió á las dos y media de la tarde orden de retirarse á las fuerzas del general Tovar.

Hay un hecho positivo, indudable. El reconocimiento del Zoco el Jemis se había efectuado á las diez de la mañana, y media hora antes se habían ocupado las posiciones que no se abandonaron hasta las tres de la tarde, en cuyo espacio de tiempo, el enemigo, que era escaso en número, fué engrosando considerablemente, tanto, que de aceptar los datos del Sr. Gallego (*Campaña*

del Rif, pág. 248), alcanzó la cifra de 21.880 combatientes.

Aun cuando esta cifra es á todas luces excesiva, indica que, sin razón alguna que lo justifique, se dió la orden de retirada cuando ya el enemigo había adquirido un contingente considerable, y que ésta, que á las once de la mañana, terminado el objetivo de la operación, hubiera sido un poco más dura que el avance, no hubiera adquirido, en cambio, el carácter de catástrofe que tuvo á las tres de la tarde.

El general Tovar, ordenando á la columna Díez Vicario que abandonase la posición que primeramente ocupó, hizo que ésta no entrase en fuego hasta que las fuerzas de cazadores no le dejaron libre el frente, aumentando la intensidad del blanco, á lo que se debió oponer el general Marina, director de la operación, y que desde Buguen-Zein pudo observar la situación desfavorable en que se colocaban nuestras tropas.

Esta operación, en la que los moros demostraron no estar desmoralizados ni deshechos, por razones desconocidas, fué más dura y sangrienta de lo que debía haber sido, por no circularse las órdenes de retirada en momento oportuno, consintiendo la concentración de los moros.

Respecto á la oportunidad ó no del reconocimiento ofensivo, en defensa del general Marina, se cita la opinión del sabio ge-

neral Almirante, quien, refiriéndose á ellos, dice (1): «dan base y acertada ejecución á las *grandes* operaciones, y que el efectuarlos, el compeler á viva fuerza al enemigo á que ceda terreno, á que dé á conocer su fuerza, sus medios defensivos y hasta sus intentos, el obligarle á que revele, en fin, sus recursos y sus proyectos, no pueden conseguirse sin trabar escaramuzas, sin empeñar un combate, por lo menos, de avanzadas, sin emprender tanteos peligrosos y demostraciones que pueden salir caras... De todos modos, un *fuerte* reconocimiento, ó, por otro nombre, un reconocimiento ofensivo á viva fuerza, exige mucho tacto y casi siempre es ordenado y dirigido personalmente por el general en jefe, á quien rodea su Cuartel general...»

Aparte de que cuando escribió esto el sabio general no se había llegado á organizar las compañías de Aerostación en la forma tan acabada en que se encuentran en la actualidad, que permiten determinar perfectamente la situación y número del enemigo, estos reconocimientos, cuando se efectúan, son siempre preliminares de una *gran operación*. ¿Y qué operación se efectuó después de dicho reconocimiento?

El objeto de dicho reconocimiento ofensivo estaba terminado á las diez y media

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pág. 252.

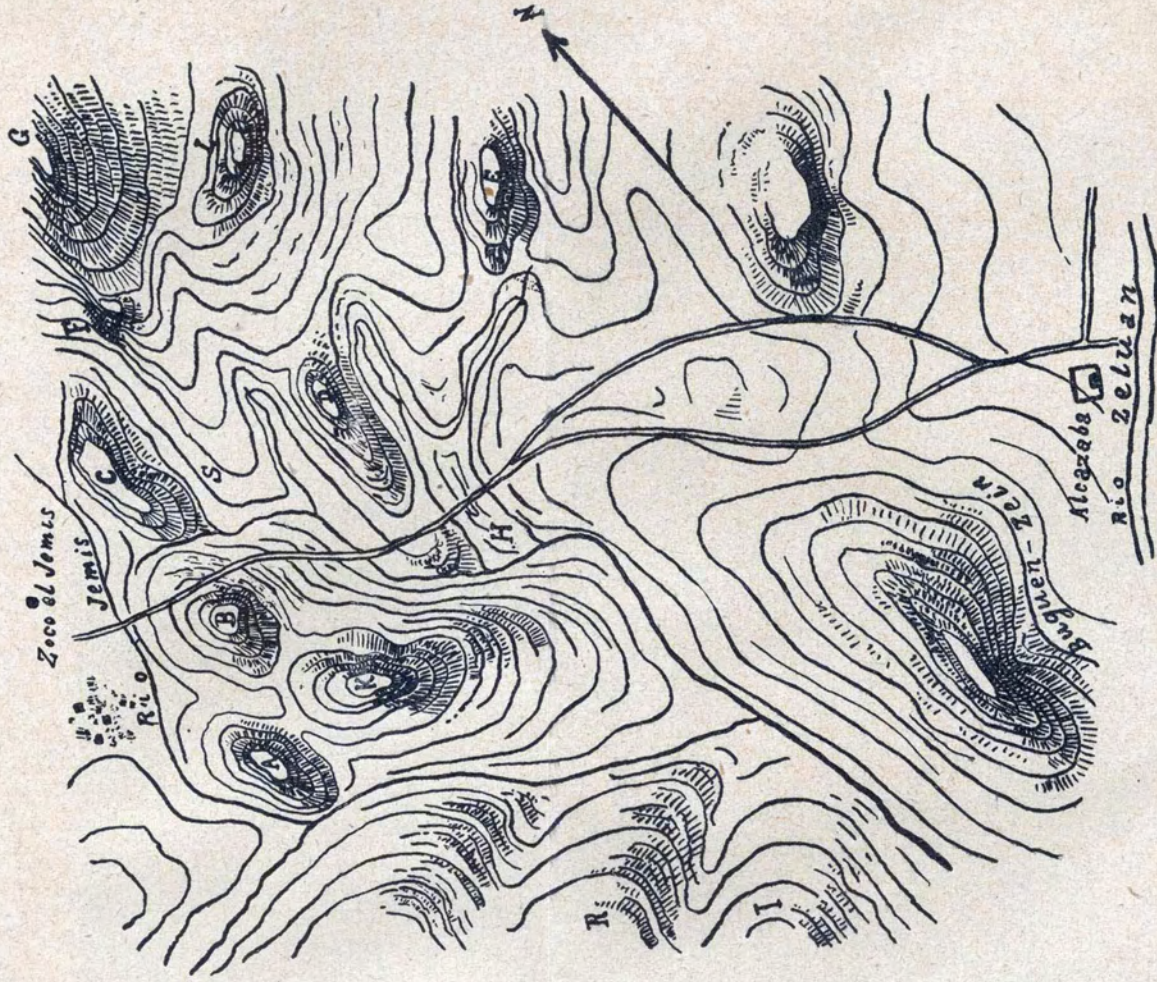
de la mañana, ¿por qué continuaron las fuerzas en sus posiciones, viendo engrosar al enemigo?

Además, el *Reglamento de campaña* vigente en la actualidad, en su art. 356, dice: «En la guerra moderna están proscritos los »reconocimientos que antes se llamaban »ofensivos, fuertes ó á viva fuerza, siempre que no constituyan *el periodo preparatorio de un combate formal*, según se explicará más adelante.»

No sólo se llevó mal este reconocimiento ofensivo, sino que, con arreglo á las disposiciones vigentes, no se debía de haber efectuado, y no hubiéramos tratado este punto si no se hubiera esgrimido en defensa del general Marina la opinión de un sabio general, del que algunas cosas, por el avance de la ciencia en el arte de la guerra, hoy no tienen aplicación. Siguiendo el mismo sistema, se podría defender quien emplease hoy las formaciones rígidas del Gran Federico ó las formaciones en cuña de los antiguos.

¿Qué hizo el general Marina de la compañía de Aerostación? Enviarla á la segunda caseta.







CAPÍTULO XIV

Llegada de nuevas fuerzas.—Reconocimiento y combate en Nador.—Ataque al campamento de Nador.—Combate de Ulad-Settut. El temporal de Octubre (plano núm. 1).

Después del reconocimiento del 30 de Septiembre, en que los moros patentizaron su pujanza, el Gobierno pensó en movilizar una nueva división para aumentar el contingente del ejército activo, muy disminuído por los numerosos y fuertes destacamentos con que se guarnecían las posiciones ocupadas y las bajas ocurridas por sangre y enfermedad.

El general Marina solicitó únicamente una brigada de Infantería y dos regimientos de Caballería, para operar en la llanura de Zeluán.

Los días 5 y 6 de Octubre desembarcan en Melilla los regimientos de húsares de Pavía y lanceros de la Reina, organizados sobre la base de tres escuadrones, constituyendo un conjunto de 62 jefes y oficiales y 660 caballos. Con el regimiento de Pavía llegó el jefe de la

brigada de húsares, S. A. R. el infante don Carlos, y con el regimiento de lanceros el general de la división de Caballería, D. Luis Huertas, que tenía ya tres regimientos en Melilla. (Brigada de húsares y lanceros de la Reina.)

El día 9 de Octubre termina de desembarcar una brigada de la división Ampudia (organizada á raíz del embarque de la división Sotomayor), constituida por los regimientos de Infantería de San Fernando, núm. 11 y Ceriñola, núm. 42, llevando únicamente como tropas afectas una compañía de zapadores del primer regimiento mixto de Ingenieros.

Esta brigada, mandada por el general don Fernando Carbó, la componía un total de 107 jefes y oficiales, 3.340 individuos de tropa, 69 caballos y 112 acémilas.

Interin se efectuaba el desembarco de estas fuerzas, las de las posiciones se limitaron á proteger convoyes y á la limpieza de los campamentos, rechazando débilmente los ataques que, como el del 5 de Octubre, intentaron un grupo de moros al Zoco el Had de Beni-Sicar.

El 8 de Octubre una pequeña columna recorrió la península de Tres Forcas, eligiendo una posición para el establecimiento de la comunicación heliográfica con Melilla, y pocos días después, el ingeniero de caminos Sr. Brookman, de acuerdo con el capitán de

Ingenieros Sr. Castañón, eligieron el emplazamiento del faro.

El día 5 de Octubre regresaron las fuerzas de la división Orozco á Nador, quedando en Zeluán fuerzas de la división Tovar encargadas de organizar defensivamente esta posición, estableciendo en ella depósitos de víveres, municiones, material de Ingenieros, enfermería y la estación radiotelegráfica de campaña.

El día 16 de Octubre el general Marina ordenó telegráficamente al general Orozco para que protegiera con fuerzas de su división un reconocimiento que había de efectuar el globo, del Collado de Atlaten y emplazamiento de Taxuda.

El general Orozco formó una columna á las órdenes del general Aguilera, constituida por el regimiento de León, tres escuadrones de lanceros de la Reina, una batería montada (Schneider-Canet) y la compañía de Aerostación, ordenando á las baterías del monte Arbos que cooperasen al reconocimiento. Al mismo tiempo dispuso que la compañía de Telégrafos de su división tendiese línea telefónica siguiendo el movimiento de la columna para conocer las incidencias del combate, preparando el regimiento del Rey, por si era necesaria su intervención.

La columna Aguilera salió el día 17, á las ocho de la mañana, llevando la vanguardia

(dos compañías de León á las órdenes de un comandante) avanzada un kilómetro, sobre los carros de amarre del globo; al flanco izquierdo los tres escuadrones de la Reina, y cubriendo el flanco derecho un batallón de León. En esta disposición, la columna Aguilera se dirige hacia el valle del río Uixan, en el que penetró unos tres á cuatro kilómetros, haciendo alto.

Poco tiempo después empezó á ser hostilizada la vanguardia y flanco derecho por grupos de moros, parte de los cuales descendían de la colina de Sidi-Iahia y parte ocultos en las huertas y caseríos del poblado de Barraca, contra los que abrieron fuego la batería de la columna y las del monte Arbos. A pesar de que el grupo principal se colocó detrás de la colina, la batería de la columna, siguiendo las indicaciones del globo, transmitidas por teléfono, les batió por tiro indirecto, obligándoles á huir.

Nuevos grupos aparecieron en las mesetas de Atlaten y Taxuda, pero fueron detenidos por el fuego de la Artillería, sin que llegaran á ofender á nuestras fuerzas.

A las once y media terminó el reconocimiento desde el globo, y entonces el general Aguilera dispuso el regreso, reforzando previamente el flanco izquierdo. Apenas iniciado el retroceso, numerosos grupos de moros se presentaron por el Gurugú y monte Afra, dirigiéndose hacia el valle Uixan, al

mismo tiempo que los que en él estaban, corriéndose por las chumberas, abrieron vivísimo fuego sobre las fuerzas de la vanguardia, que al efectuar el retroceso quedaron en extrema retaguardia, y amenazando también envolver la izquierda.

Detúvose la columna, y emplazando convenientemente el general Aguilera la batería, abre fuego acelerado sobre los grupos de moros, siguiendo las indicaciones del globo, haciéndolos un destrozo inmenso, al mismo tiempo que las baterías de Tauima y Arbos cooperan eficazmente, disparando aquélla sobre los grupos que se corrían por la vertiente del Afra y éstas sobre los que aparecían en el Gurugú, rechazándolos y emprendiendo de nuevo la marcha de retroceso.

Aún consiguieron algunos moros llegar hasta las chumberas próximas á nuestras fuerzas extremas, obligando á reforzarlas con una compañía de Infantería; pero ya continuó lentamente el repliegue sobre Nador, con pequeñas detenciones, para cambiar de posición la batería y relevar las líneas de guerrillas.

A poca distancia de Nador desplegó un batallón del Rey, protegiendo la entrada de la columna Aguilera, que terminó su misión á las tres y media de la tarde.

Las bajas en este reconocimiento fueron un jefe y dos de tropa muertos, y un oficial

y 20 de tropa heridos. Las bajas de los moros enormes, pues desde el globo se pudieron apreciar unas 300, entre muertos y heridos.

Este reconocimiento, efectuado diez y siete días después del de Zeluán, utilizando el globo, teniendo tan escasas bajas y retirándose á tiempo, á pesar de la concentración que iban realizando los moros, es la acusación más formidable que se puede dirigir al general en jefe.

El 30 de Septiembre no se persiguió otro objeto que conocer (1) las condiciones y dificultades que ofrecía el camino de Zeluán por Buguen-Zein y Zoco el Jemis, para llegar al Collado de Atlaten, y en éste juzgo conveniente completar estos datos con los concernientes á la otra vía ó camino que, partiendo de Nador, penetra en el valle Uixan, en el que se destacan como cerros aislados los en que se asientan los caseríos de Sebt y Zegangan, este último á corta distancia del Collado de Atlaten.

El objetivo en ambos reconocimientos, como se ve, era análogo. En éste utilizó uno de los medios que la ciencia ha puesto en manos de los generales en jefe, y pudo, empleando la compañía de Aerostación, con ocho compañías de Infantería, tres escuadrones y una batería, con sólo 24 bajas,

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pág. 257.

conseguir lo mismo que el día 30 de Septiembre, en que, por no utilizar la compañía de Aerostación, tuvo que efectuar el reconocimiento con 22 compañías de Infantería, dos escuadrones, cuatro baterías, siete secciones de Ingenieros y una sección de ametralladoras, costándole, además, cerca de 300 bajas.

¡Qué ahorro de sangre tan considerable con la sola utilización de la compañía de Aerostación!

Después del reconocimiento del 17, los moros tirotearon las posiciones de Nador por la noche, retirándose de madrugada. Al caer la tarde, el día 18, empezaron á concentrarse los moros frente á Nador, y á eso de las nueve iniciaron un tiroteo sobre las posiciones, no contestando á causa de la obscuridad de la noche. El tiroteo se hizo cada vez más lánguido, hasta que á las tres y media de la madrugada iniciaron un fuego violentísimo sobre el frente izquierdo del campamento, obligando á las tropas á salir á la trinchera para contestar al fuego, en medio de una tormenta. De madrugada intervino la Artillería, alejando al enemigo, que nos causó cinco heridos. Al poco tiempo, una compañía de Ingenieros, ayudada por una de Infantería, destruyeron completamente el poblado.

El día 18 de Octubre una sección de cazadores de Cataluña, que protegía la aguada

en el río Zeluán, fué atacada por un grupo de moros á las doce y media de la mañana.

Esta sección fué rápidamente reforzada por una compañía de Arapiles y dos escuadrones, uno de Alfonso XII y otro de Pavía, que atravesaron el río protegidos por unas compañías de Segorbe, Cataluña y Ciudad Rodrigo y dos baterías, una Schneider y otra de montaña, que se establecieron en la orilla izquierda. El enemigo, rechazado hasta las laderas de la orilla derecha, fué perseguido por la Caballería, que obligó á los moros á remontarlas y atravesar el barranco próximo y paralelo al río Zeluán. La Caballería echó pie á tierra, haciendo fuego y avanzando dos secciones de Pavía, quedando Alfonso XII de sostén.

Toma el mando de las fuerzas S. A. el infante D. Carlos, disponiendo que Segorbe atravesase el río, para sostener á la Caballería, haciendo lo propio un escuadrón de Lusitania, por orden del general Tovar. Bajo la protección de las baterías y de Segorbe, reforzado por la izquierda por dos compañías de Cataluña y dos de Ciudad Rodrigo, Pavía recogió sus heridos y monturas, replegándose sobre Alfonso XII, mientras el infante don Carlos, con el batallón de Arapiles, una compañía de Cataluña, otra de Madrid y la batería montada de la plaza, hacía huir al enemigo, que intentaba un ataque desde las lomas Sur de la orilla izquierda de Zeluán.

A las dos terminó el combate, en el que tuvimos un muerto de la clase de tropa y un jefe y ocho de la clase de tropa heridos.

La rápida concentración de tropas frustró este ataque de los moros, que, por otra parte, no tuvo importancia alguna.

La pasividad iniciada en Octubre é interrumpida únicamente por el reconocimiento y ataques que acabamos de reseñar, continuó durante el resto del mes, pero entonces obligados por el temporal de aguas que se inició el 18 de Octubre y duró hasta el 23.

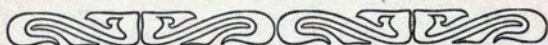
Las penalidades sufridas por las tropas durante este temporal no son para descritas, reinando la mayor imprevisión por parte del alto mando, pues el día antes de comenzar dicho temporal llegaron á Nador tiendas de campaña, una ó dos para cada compañía de Infantería. A pesar de que estos temporales de agua son característicos en aquella región, nada se había hecho para poner las tropas en condiciones de soportarlos, y aun no se había pensado ni en establecer barracones, ni en transportar las tiendas de campaña, que aparecían enhiestas y vacías en Rostrogordo, laderas del Fuerte Camellos y Barrio de Triana.

Los caminos, intransitables, impedían el que desde la segunda caseta se enviaran provisiones á Nador; la comunicación con la Restinga quedó interrumpida por el estado del mar; el ramal de la Bocana, medio des-

trozado por las aguas, obligó á interrumpir la circulación de los trenes, y, de esta suerte, Zeluán quedó aislado, llegando casi á agotarse sus víveres, hasta tal punto, que si el temporal hubiera durado un par de días más, se hubieran quedado las fuerzas sin comer.

Patentiza las condiciones en que se encontraban las tropas para resistir estos seis días de temporal, los hechos de que, una vez terminado, llegaban diariamente unos 150 á 200 enfermos de Nador y Zeluán, viéndose el general Marina obligado á relevar las fuerzas de la división Orozco por la brigada Carbó.





CAPITULO XV

Ocupación de Hidum y Teguel-Manin.—Ocupación de Atlatem.—Fin de la campaña
(plano núm. 1).

Después de repuestas las fuerzas del ejército de operaciones de las penalidades sufridas con el temporal de aguas, decidió el general Marina, de acuerdo con el Gobierno de la metrópoli, volver á ocupar la posición de Hidum y una nueva en el Gurugú, en su frente Norte.

Como el estado de opinión en la Península, después del desastroso reconocimiento del 30 de Septiembre, no era nada favorable al general Marina, organizó éste, para la segunda ocupación de Hidum (abandonado el 24 de Septiembre), cuatro columnas, con fuerzas de las divisiones Tovar y Muñoz Cobos (que había substituído al general Orozco).

La primera columna, mandada por S. A. el infante D. Carlos, la constituían los batallones de Cataluña y Chiclana (segunda brigada de cazadores) y el de Arapiles (primera brigada de cazadores), dos escuadrones, dos ba-

terías y fuerzas de Ingenieros, Administración y Sanidad; la segunda columna, á las órdenes del general Morales (jefe de la segunda brigada de cazadores), la formaban los batallones de Segorbe y Talavera (segunda brigada de cazadores) y el de Llerena (primera brigada de cazadores), dos escuadrones, dos baterías de montaña y fuerzas de Ingenieros y Administración; la tercera columna, á cuyo frente iba el general López Herrero (jefe de la segunda brigada de la primera división, en substitución del malogrado general Díez Vicario), la integraban los regimientos de Saboya y Wad-Rás, dos escuadrones, dos baterías de campaña y fuerzas de Ingenieros, Administración y Sanidad; finalmente se constituyó una cuarta columna á las órdenes del general Imaz (jefe de la tercera brigada de cazadores), formada por el regimiento de León (primera brigada, primera división), un batallón de Melilla (brigada de la plaza) y el batallón de Alba de Tormes (tercera brigada de cazadores), dos escuadrones, dos baterías y fuerzas de Ingenieros y Administración.

A las siete de la mañana del día 6 de Noviembre salieron las fuerzas de la explanada de Rostrogordo. La columna del infante don Carlos debía efectuar un movimiento envolvente por la derecha aproximándose á Taurit, mientras que la columna Morales se debía dirigir, desde Dar-el-Hasch-Bisian, hacia

Taxdirt, y cambiando de dirección, ocupar Hidum, y López Herrero, con su fuerza, dirigirse directamente á Hidum desde Dar-Bis-siam, en cuyo punto se establecería el general Imaz, con cuya fuerza marcharía el globo «Urano», observando los movimientos de las tropas y el enemigo.

A las doce llegó la columna Morales á Hidum, y poco después las demás, sin que fueran hostilizadas por el enemigo.

En la posición quedaron los regimientos de Saboya y Wad-Rás y batallones de Llerena y Talavera, dos baterías, una compañía de zapadores, una sección de Telégrafos y una compañía de Administración, con los generales Morales y Muñoz Cobos.

Al cabo de mes y medio de abandonar la posición de Hidum, á lo que se resistió el general Tovar por considerarla posición excelente para asegurar el dominio de la península de Tres Forcas, vino el general Marina, rectificando su conducta, á darle la razón, volviendo de nuevo á ocuparla.

Esta operación, dirigida por el general Marina, es la más acerba crítica que se puede hacer á la sangrienta del 20 al 22 de Septiembre.

Se trataba de ocupar Hidum, cuyo cometido encarga á las columnas Morales y Herrero, á las que acompañaban los generales Tovar y Muñoz Cobos. Protegiendo el flanco derecho de estas columnas marchó la del in-

fante D. Carlos; la división Sotomayor, desde el Zoco el Had de Beni-Sicar, protegía el flanco izquierdo, cubriendo las comunicaciones con la plaza la columna Imaz.

Si se compara esta operación con la del 20 al 22 de Septiembre, se observará que la columna Morales siguió el mismo camino que entonces, pero en vez de concentrarla, haciéndola marchar reunida hacia Taxdirt, la aumenta el frente desdoblándola, y dirige parte hacia Taxdirt (columna Morales) y parte directamente á Hidum (columna López Herrero). La columna del infante D. Carlos siguió el mismo camino que la del general Alfau el día 20 de Septiembre, protegiendo el flanco derecho de las columnas encargadas de la operación principal, y la división Sotomayor, que el día 20 de Septiembre ocupaba la explanada de Rostrogordo sin intervenir en el combate, y que el 22, por su marcha al Zoco-el-Had, facilitó al general Tovar la ocupación de Hidum, protegía en esta nueva operación el flanco izquierdo de las columnas Morales y López Herrero, interviniendo activamente. La columna Imaz ocupó la misma posición que del 20 al 22 de Septiembre ocupaba el general Real.

¿Se quiere una rectificación más clara de su conducta que la que hizo el general Marina? El día 6 de Noviembre demostró terminantemente que aquella operación que costó *tres días de combate y 184 bajas*, era

posible terminarla en un día, probablemente con muchísimas menos bajas.

El día 7 de Noviembre preparó el general Marina dos columnas, que las puso á las órdenes del general Arizón, para ocupar la posición de Teguel-Manin (sobre el poblado de Mezquita).

La primera, constituída por un batallón de Africa, otro de Melilla, dos escuadrones, una batería de montaña y fuerzas de Ingenieros y Administración, la mandaba el general Real. La segunda, compuesta de los batallones Cataluña (segunda brigada de cazadores), Alba de Tormes y Reus (tercera brigada de cazadores), el regimiento de Cuenca (primera brigada, segunda división), tres escuadrones, tres baterías de montaña y fuerzas de Ingenieros y Administración, quedó á las órdenes del general Imaz.

Al mismo tiempo se dispuso que el general Tovar, con siete batallones de su división, se situase en la explanada del fuerte de Camellos, cuyas baterías debían estar preparadas para cooperar al avance si fuera preciso; que parte de las fuerzas del general Sotomayor se aproximaran al fuerte de Sidi-Auriach, y que la brigada de Caballería, á las órdenes del infante D. Carlos, estuviese preparada. Se elevó el globo *Reina Victoria* para reconocer el terreno y seguir la marcha de las fuerzas.

De madrugada salieron ambas columnas

del Hipódromo, ocupando la posición á las once y media de la mañana, sin ser hostilizados por el enemigo, quedando de guarnición un destacamento, constituido por tres batallones (uno de Africa, uno de Melilla y Chiclana), una batería y una compañía de Ingenieros.

La ocupación de estas posiciones sin disparar ni un solo tiro no causaron impresión en la Península, porque con sentido estricto de la realidad se dieron cuenta de que ambas debían estar en nuestro poder desde Septiembre.

Las fuerzas se dedicaron á ponerías en condiciones de defensa, iniciándose la construcción de los caminos á Hidum, Teguel-Manin, Nador á Zeluán, etc.

Mientras tanto, los moros empezaron á practicar gestiones para que se les permitiera regresar á sus viviendas, implorando perdón y haciendo protestas de amistad y sumisión.

Pomposamente se anunció la presentación de los jefes de la *harca*, el Missian é Ismael Chaldy (hijo del célebre Chaldy, huído y muerto en Fez), y el 12 de Noviembre, á las once de la mañana y en las proximidades del fuerte Sidi Auriach, se encontraba un escuadrón de Caballería y el general Real, comisionados para recibir y escoltar á la plaza á los jefes rebeldes.

Al general Real se le unieron poco des-

pués los generales Tovar é Imaz, mientras que en la plaza se colocaron fuerzas de la Guardia civil, para impedir que los moros rebeldes pudieran ser agredidos por el paisanaje.

A las tres de la tarde se presentaron en los límites de la plaza una comisión de cabileños, sucios y harapientos, en vez de los anunciados jefes de la *harca*.

El general Real, sin esperarlos, se presenta á toda prisa al general Marina, que se encontraba en la Comandancia general, rodeado de los demás generales, para anunciarle el cambio de emisarios.

Por la plaza, y rodeados del escuadrón de Caballería, desfiló aquella repugnante mascarada, que tuvo el honor de ser recibida por el general en jefe, quien, en su conferencia, determinó las condiciones que exigía para otorgar el perdón.

A pesar de las protestas de sumisión y acatamiento de aquellos sucios cabileños y de las promesas de que acudirían los jefes de la *harca* á solicitar el perdón, transcurrieron los días sin que se cumpliesen aquellas ni se presentasen los jefes, y entonces decidió el general Marina, de acuerdo con el Gobierno, efectuar la ocupación del Collado de Atlaten.

El 25 de Noviembre concentró en el Hipódromo las fuerzas y elementos de la división de cazadores (general Tovar), prime-

ra brigada de la segunda división (general Brualla), brigada de húsares (general Miláns del Bosch, en substitución de S. A. el infante D. Carlos, ascendido) y compañía de Aerostación, encaminándose con estas fuerzas á Nador, donde se encontraba la primera división, y acudió de Zeluán el batallón de Barbastro.

Concentradas estas fuerzas en Nador, organizó tres columnas, constituídas por

General Morales	
(1.ª brigada de cazadores.)	
4.183 hombres.....	
8 piezas Krup.....	
754 caballos y mulos.....	
Batallones de Cataluña, Tarifa, Segorbe, Chicla-	
na, Talavera.....	(2.ª brigada de cazadores.)
1 escuadrón de lanceros de la Reina.....	(División de caballería.)
2 baterías de montaña.....	
Compañía de zapadores.....	
Sección de Telégrafos.....	(2.ª brigada de cazadores.)
Compañía de Administración.....	
Sección de Sanidad.....	
Sección del parque móvil.	
Regimiento de Burgos.....	
Batallón del Príncipe.....	(1.ª brigada, 2.ª división.)
Batallón de Barbastro.....	(1.ª brigada de cazadores.)
1 escuadrón de Alfonso XII.....	(2.ª brigada de cazadores.)
2 baterías de campaña.....	(2.ª división.)
1 batería de montaña.....	(1.ª brigada de cazadores.)
2 secciones de zapadores.....	(1.ª brigada de cazadores.)
1 sección de Telégrafos.....	
2 secciones de Administración.....	(2.ª división.)
1 sección de Sanidad.....	
1 sección á lomo del parque móvil	
1 sección de campaña del parque móvil.	
General Brualla	
(1.ª brigada, 2.ª división.)	
5.535 hombres.....	
8 piezas Schneider.....	
4 piezas Krup.....	
1.594 caballos y mulos.....	

General López Herrero

(2.ª brigada, 1.ª división.)

3.532 hombres.....
8 piezas Schneider.....
4 piezas Krup.....
968 caballos y mulos.....

Regimientos de Saboya y Wad-Rás
2 escuadrones de María Cristina
2 baterías de campaña.....
1 batería de montaña.....
2 secciones de zapadores.....
1 sección de Telégrafos
2 secciones de Administración
1 sección de Sanidad.....
1 sección de campaña del parque móvil.
1 sección á lomo del parque móvil.

(2.ª brigada, 1.ª división.)

(1.ª brigada de cazadores.)

(1.ª división.)

General Navarro

(3.ª brigada de cazadores.)

3.222 hombres.....
8 piezas Krup.....
679 caballos y mulos.....

Regimiento del Rey.....
Batallones Barcelona y Mérida.....
Escuadrón de Treviño.....
2 baterías de montaña.....
1 compañía de zapadores
1 sección de Telégrafos.....
1 compañía de Administración
1 sección de Sanidad.....
2 secciones del parque móvil.

(1.ª brigada, 1.ª división.)

(3.ª brigada de cazadores.)

General Carbó

2.770 hombres.....
4 piezas Schneider.....
1.067 caballos y mulos.....

Regimiento de San Fernando
2 compañías de Africa, 2 de Melilla y 1 del Disci-
plinario
1 batería montada.....
1 compañía de zapadores
1 compañía de Administración
1 sección de Sanidad.....
1 sección del parque móvil.
Compañía de Aerostación.

(Brigada Carbó.)

(Brigada de Melilla.)

(Brigada Carbó.)

(De la plaza.)

General Milans del Bosch.—600 caballos.....

Regimiento de húsares de la Princesa.
Regimiento de húsares de Pavía.

que sumaban en conjunto 19.242 hombres, 44 piezas y 5.662 caballos.

A las siete de la mañana rompieron la marcha las fuerzas, internándose por el valle del río Uixan. La brigada Morales (flanco derecho) sigue las estribaciones del Gurugú, desviándose unos 500 metros la brigada Brualla, que marchó hacia el Sur de los montes de Nador.

La columna de Muñoz Cobos oblicuó hacia la izquierda, llevando en este flanco á la brigada del general Navarro (que substituyó al general Imaz, ascendido), que se aproximó en su marcha al monte Afra. La columna de reserva marchó por el centro del valle, llevando el globo elevado para observar al enemigo y seguir la marcha de las columnas.

La brigada Brualla ocupa sin resistencia el poblado de Zegangan, y á las diez las lomas de Bentahar, haciendo alto las fuerzas. En Zegangan, al reconocer la casa del Missian (jefe de la *harca*), se encontraron objetos abandonados por él en su precipitada fuga al interior del Imperio.

Después de un pequeño descanso, nuevamente se rompe la marcha, y la brigada Morales, única que había sido ligerísimamente hostilizada por algunos moros fugitivos, ocupó la meseta de Atlaten.

Por la noche quedaron ocupadas las posiciones siguientes: monte y poblado de Sebt,

un batallón y una batería de montaña; loma de Bentahar, un batallón y una batería de montaña; y meseta de Atlaten, tres batallones, una batería, una compañía de zapadores, una sección de Telégrafos, con el general Morales, regresando las demás fuerzas al campamento de Nador.

A media tarde llegaron á las posiciones un convoy de camellos con tiendas de campaña.

La rápida concentración de los 19.000 hombres, la facilidad con que fueron racionados y la rapidez con que se llevaron á las posiciones las tiendas de campaña en que poder alojar las fuerzas, hacen que esta operación sea la mejor llevada de la campaña.

¡Lástima grande es que fuera la última, cuando ya había alcanzado el alto mando el conocimiento necesario para la buena conjunción de fuerzas!

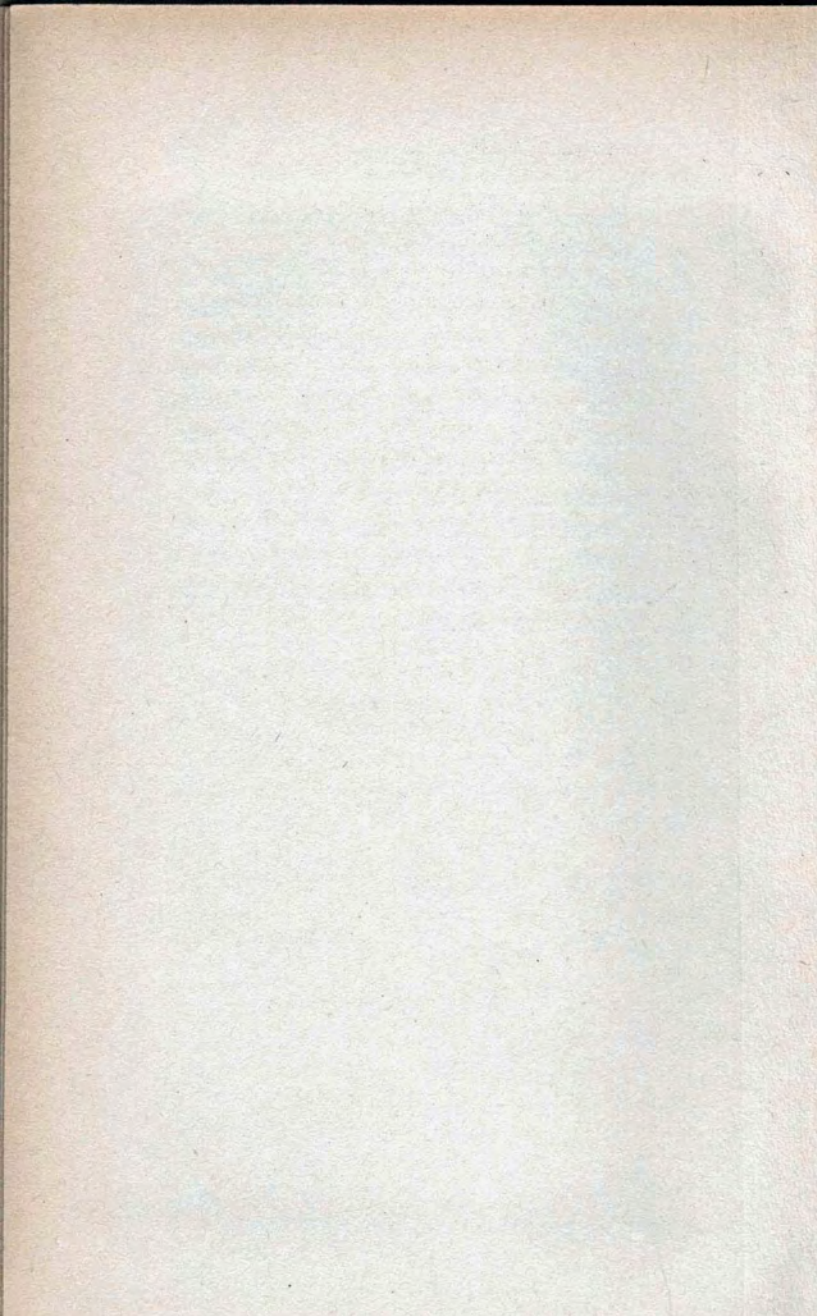
Huidos el Missian y el Chaldy, presentaron al general Marina, el día 27 de Noviembre, una comisión de jefes de Beni-bu-Ifrur y cuatro caides de Beni-Sidel, solicitando ponerse al amparo de España.

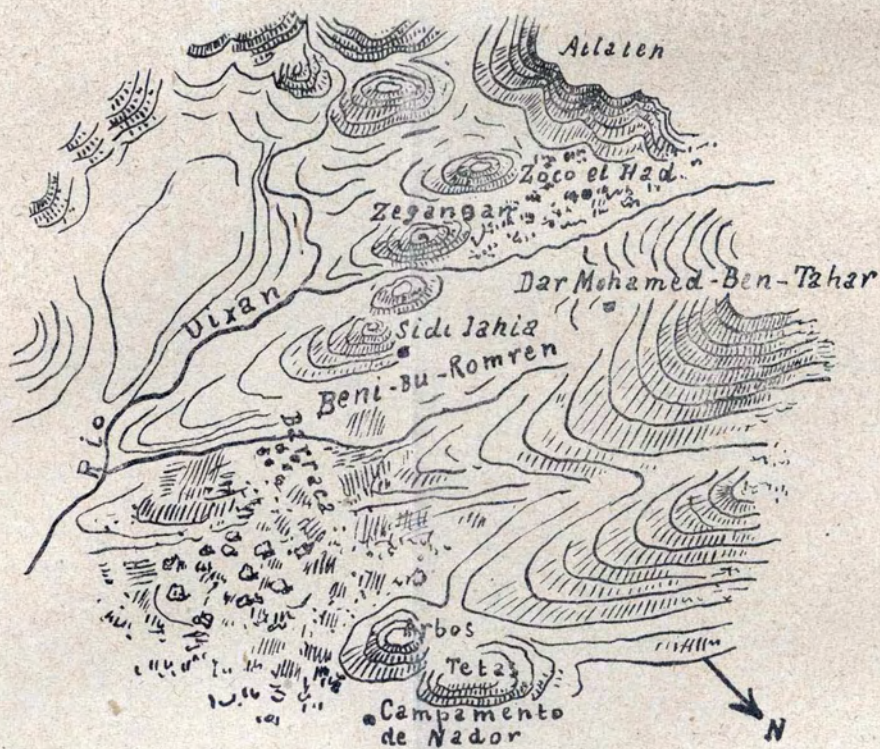
El mismo día, el Gobierno de España dió por terminada la campaña, disponiendo el envío inmediato á Melilla de una comisión técnica, encargada de fijar los puntos en que habían de construirse las fortificaciones, la pronta reintegración de las fuerzas á la Península á medida que lo considerase conve-

niente el general en jefe y el inmediato licenciamiento de los reservistas.

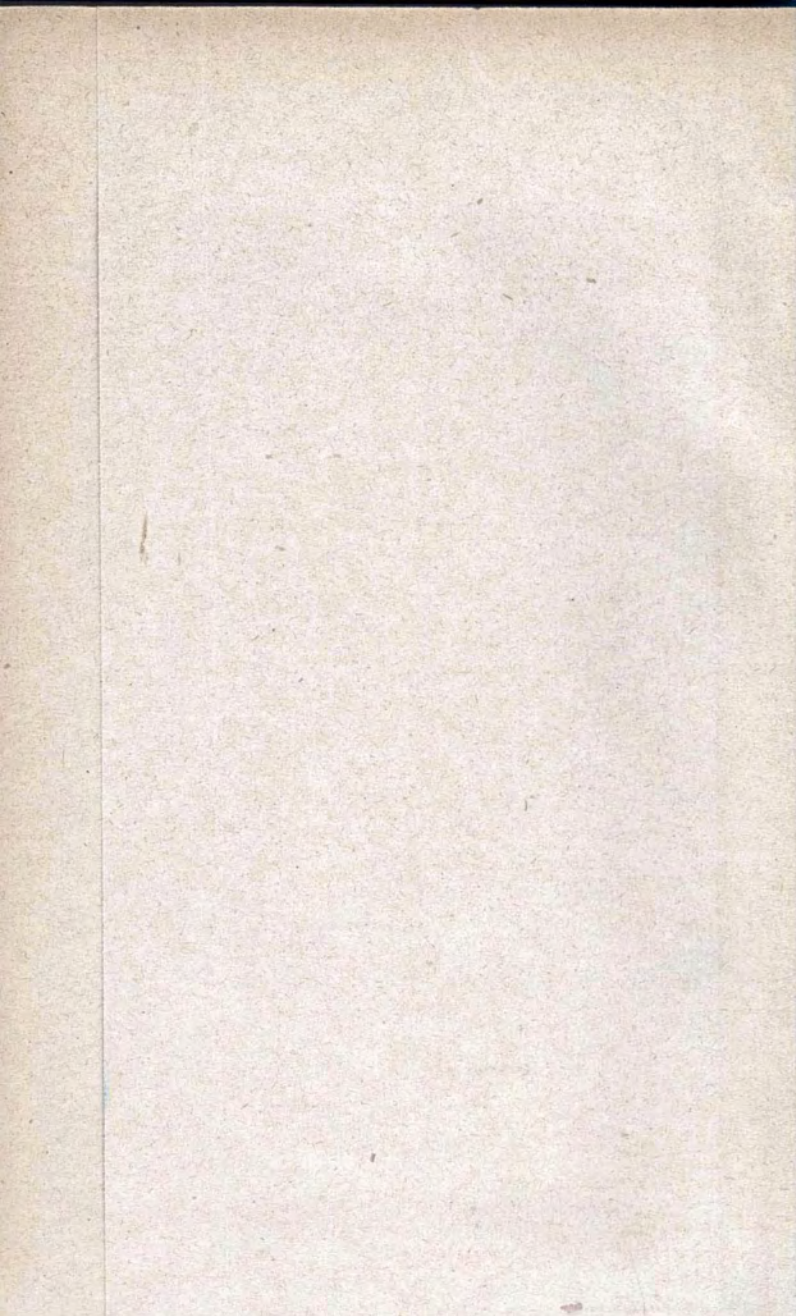
Desde este día hasta el 18 de Diciembre en que empezaron á embarcar los reservistas, se dedicaron las fuerzas á organizar defensivamente las posiciones ocupadas, á *sembrar de caminos* (según frase feliz) el territorio conquistado, á efectuar paseos y reconocimientos que pusieran en contacto las fuerzas con los que acababan de ser enemigos nuestros, á levantar el plano de la región y á ocupar algunas nuevas posiciones que se consideraron necesarias para completar la defensa del territorio conquistado.







Croquis núm. 5





CAPÍTULO XVI

Juicio crítico de la campaña

Reseñadas detalladamente las operaciones llevadas á cabo en el territorio del Rif, no nos queda más que hacer un juicio crítico de la campaña.

Jamás general alguno del Ejército español ha llegado á reunir bajo su mando tantos elementos modernos de combate como el general Marina. Nada se le ha regateado, y puede decirse que la campaña se ha hecho con todo lujo. Apenas embarcada una división, se organizaba otra en expectativa de embarque; y de esta manera, entre la petición de nuevas fuerzas y su llegada al teatro de operaciones, escasamente transcurrían ocho días.

Todos los servicios, debidamente atendidos, señalan un avance considerable, con respecto á nuestra idiosincrasia especial de resolver estos problemas, improvisando medios y elementos, como ha ocurrido en anteriores campañas, de tan funestos resultados.

Se le ha criticado al general Linares por la llamada que hizo de reservistas para nutrir las dos primeras brigadas de cazadores que desembarcaron en Melilla, y es preciso confesar que cumplió con la ley. ¿Que ésta es mala? Pues debe reformarse para lo sucesivo; pero es injusta la crítica que se hace contra quien cumplió lo que disponían las leyes. El debía ser el primero en cumplirla y así lo hizo, sin considerar la justicia ó injusticia de la disposición.

A los reservistas se les atribuyen los primeros fracasos de la campaña, y éste es un error crasísimo.

En el ataque del 18 de Julio á la posición de Sidi-Hamet-el-Hach, fuerzas de la plaza la guarnecían, fuerzas que no tenían reservistas y que habían sido educadas por el general en jefe para combatir al enemigo. En situación crítica, habiendo llegado los moros hasta los cañones, la entrada del batallón de cazadores de Barcelona, de la tercera brigada mixta, sin comer, con reservistas y haciendo la marcha de noche, por terreno desconocido, equilibró el combate y evitó un día de luto á la Patria.

Es verdad que el día 20, en la segunda caseta, se oyeron voces pidiendo el regreso á Melilla; pero contenidas en su principio, siguieron los soldados combatiendo, sin conseguir los moros su propósito de apoderarse de la posición.

El 23 de Julio, compañías con reservistas fueron las que á las órdenes del malogrado teniente coronel Ibáñez Marín entraron en fuego en la extrema izquierda, los que, después de dos días de viaje en tren y uno en vapor, marcharon á paso ligero á su puesto de combate, manteniéndose en las posiciones hasta por la tarde, en que fueron sorprendidos, dando un alto ejemplo de resistencia y valor.

Brigada con reservistas fué la que el 27 de Julio entró valerosamente en el barranco del Lobo, dejando un reguero de muertos y heridos desde el sitio en que formó hasta el citado barranco, en que diezmados, muertos y heridos sus jefes y oficiales, emprendió precipitada fuga.

Nadie ha puesto en duda el valor de los japoneses, y, sin embargo, en sus ataques á la Von Saüer, á Puerto Arturo, precipitadamente se retiraban á sus líneas, después de desechos por la metralla rusa, sin conseguir su objeto.

Reservistas han sido los que han guarnecido las posiciones de Sidi-Hamet-el-Hach, Sidi-Ali, Sidi-Musa y segunda caseta, cazados por los célebres *Pacos*, viendo morir un día y otro á sus compañeros, sin tener un instante tranquilo, sin poder moverse de detrás de los parapetos y sin tener segura su vida ni aun cuando descansaban en la tienda de campaña, á cubierto de las vistas del ene-

migo. Reservistas eran, y en esa tensión nerviosa se mantuvieron desde el 18 de Julio hasta el 24 de Septiembre en que se ocupó Nador, dando un altísimo ejemplo de valor y disciplina.

Estos fueron los reservistas tan despreciados, este ejemplo dieron los soldados de la tercera y primera brigada mixta de cazadores, únicas que poseyeron reservistas. 10/6

Como de los demás soldados nada se ha dicho, tampoco haremos resaltar sus buenas cualidades.

La materia prima, el soldado, es excelente; de él se puede sacar el partido que se quiera; son subordinados, y cuando el jefe ú oficial que los manda, les sabe inspirar confianza, llegan á donde ni se ha soñado puedan llegar.

La oficialidad, culta, brillante, tiene un concepto equivocadísimo de lo que es la guerra moderna. No cubrirse nunca, ocupando la primera fila en el combate, es muy gallardo, pero es, en cambio, una lamentable equivocación.

El oficial debe cubrirse, enseñando á la tropa los puntos de apoyo para continuar el avance, y sacar del fusil el máximo aprovechamiento. Además, debe cooperar al fin común, sin buscar las ocasiones de destacarse del conjunto, marchando suicidamente á la muerte y comprometiendo á las fuerzas puestas bajo su mando.

La razón de los lamentables fracasos acaecidos en esta campaña, no obedecen á otra causa más que á la diferencia inmensa que hay entre el nivel medio intelectual de la oficialidad y el alto mando.

Ordenarse una operación y estallar la crítica más acerba respecto de ella, era inmediato. En esas condiciones, sin confianza en el general en jefe, no se vence, no se puede vencer.

¿Tenían razón en no tener confianza en el general en jefe? Sí.

El general Marina, valiente, caballeroso, ha fracasado como general y como político. Desde el primer día se le ha visto vacilante, sin plan de campaña; abandona posiciones para luego volverlas á ocupar; mantiene otras innecesarias á todas luces; no utiliza los medios que la ciencia pone en mano de los generales en jefe, y cuando los utiliza es después de dolorosas lecciones; condena á una pasividad absoluta á las fuerzas que ocupan las posiciones, y que poco á poco son diezmadas; inmoviliza grandes fuerzas guarneciendo numerosas posiciones, y, finalmente (1), *deja al tiempo que ejerza su influjo sobre los moros, aburriendo á los ausentes de su territorio y cansando á los que habían de mantenerlos semanas y semanas, esperando á que se acercara el período de*

(1) Gallego: *La campaña del Rif*, pag. 272.

la siembra, que había de reclamarlos con imperiosa necesidad, para que se deshiciera la *harca*, no por el empuje de las armas, sino por cansancio de ellos.

En el primer período de la campaña (9 de Julio á 1.º de Agosto), se empeña en mantener unas posiciones cuya línea de comunicaciones está dominada por su flanco derecho, y aun pretende llegar á Nador alargándola considerablemente en tan pésimas condiciones.

Durante el mes de Agosto se limita á jalar con blockhaus dicha línea de comunicaciones que eviten un golpe de mano, y cuando lleva las fuerzas á Zoco-el-Arbaa y la Restinga, se encuentran con que en ésta no hay depósitos de víveres y municiones, como si nunca se hubiera pensado en emprender operaciones por aquel llano.

En todos los combates sostenidos con los moros, poseyendo superioridad numérica, luchamos en condiciones marcadísimas de inferioridad. El 20 de Septiembre, con dos divisiones y media brigada dispuestas para el combate, es sólo la brigada Morales la que tiene que sostener el empuje de los moros. El 30 de Septiembre, con casi dos divisiones en la mano, obliga á las fuerzas de la división de cazadores á efectuar el reconocimiento, y cuando éste había terminado con sólo 19 bajas, hace que las tropas permanezcan en sus posiciones, para emprender la retira-

da cuando ya se había efectuado la concentración de los moros, que no esperaron más que ver el retroceso de las fuerzas para lanzarse sobre ellas.

Efectúa estos reconocimientos para ilustrarse respecto del camino que había de seguir para ocupar la meseta de Atlaten, y después de un mes y veinticinco días del primer reconocimiento y un mes y nueve días del segundo, es cuando efectúa la ocupación.

Jamás da una composición homogénea á las fuerzas que constituyen las columnas, mezclándolas caprichosamente, sin que éstas tengan la cohesión necesaria. Las tropas nunca saben cuál es el general que las ha de mandar, y los jefes de cuerpo se encuentran en cada nueva operación con criterios distintos, lo que da lugar á un desconcierto inaudito.

Iniciativas, no pudo haberlas. Limita los objetivos tan estrechamente, que como cuando fué á reconocer la posición de Buguen-Zein le indicara el general Alfau la conveniencia de ocupar una loma próxima, atajó la observación diciéndole que se limitara á contestar si la posición era buena ó mala, que las que había que ocupar ya las sabía él.

Como político, ha sido juguete de las Empresas mineras. La del Norte Africano, con su anuncio de huelga, le obligó á efectuar las desastrosas operaciones del 23 y 27 de Julio. El avance, después de la famosa alocución del

15 de Agosto, se interrumpió por el engaño de la apertura de la Bocana. Los confidentes no le dieron una sola noticia verdad. Las órdenes que circuló para que fueran respetados los cabileños que levantarán bandera blanca, aun cuando, como ha ocurrido, se les cogiera con el fusil caliente de disparar contra nuestros soldados; la devolución á los Mazuzas de las armas que entregaron en el fuerte de Sidi-Auriach; el retraso de la operación efectuada el 20 de Septiembre, concediéndoles dos plazos á los Benisicar para que entregaran un cierto número de armas, á lo que se negaron; la facilidad con que las mujeres moras de los refugiados en el fuerte Camellos salían al campo á recoger leña y fruta, transmitiendo cuantas noticias circulaban por la plaza al enemigo, y la ninguna traba que se ponía á que entrasen en ésta los cabileños con pretexto de vender tabaco, son razones suficientes para explicar que ni disminuyera en la *harca* el número de combatientes, ni le fueran desconocidos los planes de las próximas operaciones.

En las posiciones avanzadas recibió á los cabileños, después del 9 de Julio, para conferenciar con ellos, y así en el ataque del 18 á Sidi-Hamet-el-Hach, conocían perfectamente el frente débil y la puerta de entrada de la posición.

No pretendemos que se hubiera hecho una guerra sin cuartel; pero entre esto y la bene-

volencia excesiva del general Marina hay un término medio, que es lo justo. Hacerles conocer nuestra superioridad en la guerra, siendo benévolo al final, cuando ellos hubieran reconocido su impotencia, es la política con los moros, política seguida siempre por los franceses.

Se dice que el plan de operaciones se lo impuso el Gobierno, y esto nos resistimos á creerlo. Si tal fuera, tenga en cuenta el general Marina, así como los demás generales, que del buen ó mal éxito de las campañas nadie más que ellos serán responsables. Ellos deben conocer las necesidades, y ellos, por consiguiente, desarrollar el plan de operaciones, sin ingerencias extrañas, con absoluta libertad; y cuando, como en ocasión memorable, se obliga al jefe de un ejército á *hacer la vista gorda* en asunto que afecta al prestigio de las fuerzas que manda, no cabe más que la contestación que dió al telegrama, *resignando el mando*, lo que obligó al Gobierno á rectificar su conducta.

El ejército debe estar muy por encima de las debilidades y complacencias de los políticos, porque, genuina representación de la Patria, las humillaciones que á él se le infligen son humillaciones á nuestra madre común, y cuando no se tiene valor para afrontar de frente los problemas, se debe abandonar el elevado puesto que ocupan.

sin que los generales se presten á sus complacencias.

La política, esa serie de mentiras convencionales en que vivimos, sin que jamás se sepa la verdad de lo que ocurra, debe desaparecer de nuestro generalato, que más rodeado de prestigios vive quien supo á tiempo resignar el mando, que quien aceptó sufriendamente indicaciones que repugnan al buen militar.

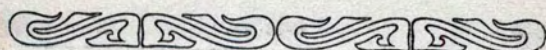
FIN



Plano num. 1

ESCALA

Ferpo - Carril



ÍNDICE

	Páginas.
Dedicatoria.	5
El libro que no se ha escrito.	7
Prólogo.	9
CAPÍTULO I.—Antecedentes.	11
— II.—El teatro de operaciones.	23
— III.—Combate del 9 de Julio.	27
— IV.—Llegada de refuerzos.— Ataque de los días 18, 20 y 21 de Julio.	37
— V.—Nuevos refuerzos.—An- tecedentes necesarios pa- ra explicar los combates del 23 y 27 de Julio.	47
— VI.—Combate del día 23 de Julio.	53
— VII.—Combate del 27 de Julio.	67
— VIII.—Llegada de nuevos re- fuerzos.—Ataque al blochkaus Velarde.	83
— IX.—El paréntesis de Agosto.— La verdad oficial.—Ri- validades de empresa.— Preparación para el avance.	91

	<u>Páginas.</u>
CAPÍTULO X.—Operaciones de Quebdana.	107
— XI.—Organización de servicios y llegada de nuevos refuerzos. — Combate de Taxdirt y toma del Zoco del Had é Hidum.	121
— XII.—Toma de Tauima y Nador.—Toma de Zeluán.—Ocupación de Ait-Aixa.	145
— XIII.—Ataque al campamento del Zoco-el-Had. — Combate del 30 de Septiembre.	157
— XIV.—Llegada de nuevas fuerzas. — Reconocimiento y combate en Nador.—Ataque al campamento de Nador. — Combate de Ulad-Settut.—El temporal de Octubre.	175
— XV.—Ocupación de Hidum y Teguel-Manin. — Ocupación de Atlaten.—Fin de la campaña.	185
— XVI.—Juicio crítico de la campaña.	199

